

revista

rupturas

Revista Rupturas 2(1), San José, Enero-Junio del 2012. ISSN 2215-2466

<http://investiga.uned.ac.cr/rupturas/>



**Centro de Investigación en Cultura y Desarrollo
CICDE**

Revista Rupturas, Volúmen 2 Número 1
Centro de Investigación en Cultura y
Desarrollo (CICDE)
Universidad Estatal a Distancia (UNED)
San José, Costa Rica
Enero-Junio 2012

Contenido



Presentación	iv	Consejo editorial Luis Paulino Vargas Solís Cristina D'Alton Kilby Dagoberto Núñez Picado Laura Guzmán Stein Rodrigo Quesada Monge Mario Zúñiga Núñez
Artículos		
Aporte para una caracterización aproximativa de experiencias de economía solidaria en Costa Rica <i>Gustavo Gatica López</i>	2	
Políticas de la representación, etiquetamiento criminal y responsabilización por la seguridad ciudadana en editoriales del Diario Extra (2008-2010) <i>Julio Solís Moreira</i>	36	Coordinación editorial Orlando Amarís Cervantes revista.rupturas@gmail.com
¿Está Montessori obsoleta hoy?: a la búsqueda del Montessori posible <i>María Celina Chavarría González</i>	58	Colaboran en este número Pablo Díaz González Soledad Urbina Vargas Mélvin Núñez Núñez Maynor Barrientos Amador
La participación del Instituto Centroamericano de Extensión de la Cultura (ICECU) en el campo religioso mesoamericano <i>Andrey Pineda y Dagoberto Núñez</i>	118	Revisión filológica Soledad Urbina Vargas (Arts. 1, 2 y 4) Mélvin Núñez Núñez (Arts. 3 y 5)
Crisis económica mundial: Elementos para una crítica de los paradigmas teóricos e ideológicos que sustentan la propuesta neoliberal <i>Luis Paulino Vargas Solís</i>	142	Traducción Maynor Barrientos Amador
		Diagramación Pablo Díaz González
		Ilustración de portada Andrey Badilla Solano
		Webmaster Andrey Badilla Solano

Para recibir información del CICDE y la Revista Rupturas escriba a revista.rupturas@gmail.com

Síguenos en



Centro de Investigación en Cultura y Desarrollo (CICDE)
<http://investiga.uned.ac.cr/cicde/>
cicdeuned@gmail.com
Revista Rupturas
Volumen 2, Número 1
<http://investiga.uned.ac.cr/rupturas/>
revista.rupturas@gmail.com
San José, Costa Rica
Enero-Junio 2012
ISSN: 2215-2466

Presentación

Para el Centro de Investigación en Cultura y Desarrollo (CICDE) es una gran satisfacción presentar el primer número del segundo volumen de la Revista Rupturas. El presente número presenta cinco aportes que, desde diferentes áreas del conocimiento, tratan problemáticas de actualidad. Es de destacar la participación de un artículo cuya autoría es externa a nuestro centro. Esto último nos compromete más a consolidar la revista como un espacio académico riguroso y plural, que, cada vez más, convoque a investigadores e investigadoras de la UNED y de otras universidades y entidades dedicadas a la investigación social, tanto nacionales como del extranjero.

En el caso del primer artículo titulado *Aportes para una caracterización aproximativa de experiencias de economía solidaria en Costa Rica* se presenta, mediante una sugerente metodología, un diagnóstico cuantitativo sobre diferentes organizaciones productivas. Los resultados que expone este artículo destacan el aporte de la economía solidaria al empleo femenino; en relación con la rama productiva en la que se desenvuelven; así como respecto de las formas organizativas, los productos ofrecidos, las relaciones comunitarias que establecen con su entorno y las limitaciones de tales experiencias. Lo anterior, entre otras categorías de análisis necesarias para comprender el estado de esta propuesta alternativa al modelo económico vigente.

El segundo artículo *Políticas de la representación, etiquetamiento criminal y responsabilización por la seguridad ciudadana en editoriales del Diario Extra (2008-2010)* presenta mediante el análisis de tres editoriales del Diario La extra la necesidad de mejorar el trato informativo y mediático frente a casos concretos, abogando por políticas de la representación que enmarcadas en acciones afirmativas. Este artículo plantea una discusión acerca del orden discursivo de la seguridad ciudadana y aporta elementos sobre los que es oportuno que la ciudadanía delibere críticamente.

En el tercer trabajo, titulado *¿Está Montessori obsoleta hoy?: A la búsqueda del Montessori posible*, se discute acerca de la pertinencia del aporte de María Montessori, educadora italiana nacida en siglo XIX, cuyas controversiales observaciones sobre la sociedad actual y el desarrollo de los niños y niñas anticiparon las conclusiones de numerosos estudios realizados en décadas recientes. Este documento tiene un valor adicional en el sentido de que contextualiza esta filosofía y praxis educativa en relación con los desarrollos del capitalismo, dentro de una reflexión en profundidad acerca de la importancia de perseverar en la construcción integral de nuevos seres humanos.

Con respecto al cuarto artículo, *La participación del Instituto Centroamericano de Extensión de la Cultura (ICECU) en el campo religioso mesoamericano*, se desarrolla una aplicación de la teoría del campo de religioso de Pierre Bourdieu en relación con las respuestas dadas por el ICECU a preguntas sobre magia y brujería que le fueron dirigidas entre 1960 y el 2010. Este artículo presenta a los lectores de Rupturas un trabajo muy original, que solo es posible gracias a la consulta de fuentes primarias que, para dicha de las ciencias sociales y futuras investigaciones, están conservadas en los archivos del ICECU.

Finalmente, se presenta el artículo titulado: *Crisis económica mundial: Elementos para una crítica de los paradigmas teóricos e ideológicos que sustentan la propuesta neoliberal*. Este artículo analiza críticamente la evolución de la crisis económica mundial, así como el tipo de respuestas de política que se han ensayado frente a ésta. Se procura dejar en claro la excepcional profundidad y alcances de la crisis, lo cual se ilustra por referencia al carácter “mutante” de la crisis y la deriva contradictoria de las políticas seguidas. A su vez, esto sustenta la discusión acerca de la viabilidad y sostenibilidad del modelo neoliberal en Costa Rica, a la luz de esas complejas evoluciones de la economía mundial.

Reafirmamos que Rupturas es un espacio académico que se construye desde un esfuerzo colectivo, y el cual aspira a la excelencia y el mayor rigor académico. Creemos que esa es la mejor forma de garantizarnos y merecer la confianza de nuestros lectores así como de investigadores e investigadoras que someten sus trabajos a nuestra consideración.

Orlando Amarís Cervantes

Editor

Revista Rupturas

Centro de Investigación en Cultura y Desarrollo (CICDE)

Vicerrectoría de Investigación

UNED

Artículo recibido:
14 de febrero del 2012.
Evaluado:
19 de marzo del 2012.
Aceptado:
16 de abril del 2012.

Aportes para una caracterización aproximativa de experiencias de economía solidaria en Costa Rica

RESUMEN

El presente artículo recoge los principales hallazgos de investigación acerca de las características de un grupo de experiencias organizativas que producen, intercambian y distribuyen sus utilidades, desde la perspectiva de la economía solidaria en Costa Rica. Asimismo, incorpora información de organizaciones que acompañan a estos emprendimientos. Se señala que tales experiencias se convierten en alternativas que contribuyen, desde lo local, a construir respuestas a un sistema económico interesado en la maximización de los recursos, aunque ello tenga altos costos sociales y ambientales.

PALABRAS CLAVE

Economía solidaria, emprendimientos productivos, asociatividad, producción local

Contribution to an Approach and Characterization of some Experiences of Supportive Economy in Costa Rica

ABSTRACT

This article presents the research findings around the traits of a group of organizational experiences, which produce, interchange and distribute their profits. All of this is analyzed from the point of view of the supportive economy. Moreover, this paper gives some information about the organizations that are involved in this kind of supportive ventures. The objective is to show how these experiences contribute from the local level, to offer alternatives to a kind of economical system based in the maximization of profits, even if this implies both, a high social and environmental cost.

KEY WORDS

Supportive economy, productive ventures, associativity, local production



**Gustavo Gatica
López**

Investigador del Centro de Investigación en Cultura y Desarrollo (CICDE) de la Universidad Estatal a Distancia (UNED). Investigador asociado del Instituto Centroamericano de Estudios Sociales y Desarrollo (INCEDES, Guatemala). Licenciado en Teología, máster en Economía del Desarrollo con énfasis en Gestión. Correo electrónico: gustavoadolfoatica@yahoo.com

Aportes para una caracterización aproximativa de experiencias de economía solidaria en Costa Rica*

Introducción

Aún con el riesgo de simplificar una discusión de mayor complejidad, se podría decir que hoy día parecen expresarse al menos tres posturas acerca de cómo se gestiona la economía. Una primera postura, acaso la principal, defiende las bondades de la economía de signo neoliberal, para la cual el mercado es el mecanismo fundamental que asigna de forma *eficiente* los recursos y asegura que todos reciban lo que les corresponde. Para esta corriente, las crisis recientes de la economía mundial no son expresión de las debilidades inherentes a su modelo, sino falencias de quienes la gestionan y administran. Siendo así, para estos, el mejor camino que ha de tomarse, no es remover o problematizar los supuestos fundamentales del modelo económico, sino corregir las limitaciones de quienes están a cargo de impulsarla.

La segunda postura asume críticamente los resultados del modelo económico neoliberal, señalando que es necesario implementar correctivos al modelo, de forma tal que los resultados a los que dé lugar sean los menos perjudiciales socialmente. Tal lectura no cuestiona los supuestos fundamentales a partir de los cuales se monta el modelo: los mecanismos de producción e intercambio, el valor del trabajo, la dinámica extractiva o la distribución de lo

* El presente artículo ha sido elaborado en el marco de la ejecución del Proyecto de investigación "Apoyo teórico-práctico a experiencias de economía solidaria y propuestas de enfoques pedagógicos para su fortalecimiento nacional" del Programa Gestión de Alternativas con Organizaciones Indígenas y Campesinas Mesoamericanas (PROICAM) del Centro de Investigación en Cultura y Desarrollo (CICDE).

producido. Si bien plantea algunas críticas, no atiza a proponer escenarios distintos que subviertan la lógica implícita al modelo hegemónico neoliberal.

La tercera postura señala las limitaciones del sistema económico, mostrando que los signos de agotamiento de tal sistema tienen profundas implicancias sociales y ambientales que lo hacen insostenible de seguir con la lógica y dinámica actual. En virtud de ello, es necesario y urgente avanzar en la construcción de alternativas para el modelo vigente. Si bien, no hay acuerdo acerca de la dinámica (micro, meso o macro) que tales alternativas han de tener, lo cierto es que lo urgente es avanzar en tales construcciones.

No es el propósito de este artículo reseñar tales discusiones. Sin embargo, ellas ayudan a situar el trabajo que aquí se presenta. Con una dinámica que desde lo local intenta permeare procesos de producción, intercambio-comercialización, relación con el entorno (social y ambiental) y distribución de los resultados del proceso productivo, existen experiencias que bajo principios distintos a los que postula la economía hegemónica –neoliberal para ser precisos-, intentan convertirse en alternativas reales que, aún desde la marginalidad, anuncian que es posible avanzar en otra dirección.

El trabajo que a continuación se presenta sistematiza algunas características de emprendimientos productivos que bajo principios de la economía solidaria se desarrollan en Costa Rica. Las experiencias incluidas en este escrito se desarrollan a partir de esfuerzos autogestionados y cooperativos, en donde las y los trabajadores poseen aspiraciones comunes. Muestran asimismo que hay una dignificación y recuperación del valor del trabajo como actividad humana que crea riqueza.

Este artículo es producto de una investigación llevada a cabo en conjunto con un grupo de organizaciones vinculadas a la economía solidaria en Costa Rica y Centroamérica. Para la recolección de información y con el propósito de hacer comparable los datos con otros procesos investigativos en curso, hemos seguido la tipología propuesta por Coraggio, Arancibia y Deux (2010) en donde se ubican las definiciones de Emprendimientos Productivos (EP), Entidades de Apoyo (EA) y Organizaciones de Integración (OI)¹. En este orden de ideas, en la Guía para el mapeo y relevamiento de la Economía Popular Solidaria en Latinoamérica y el Caribe se encuentra una propuesta para la elaboración de los instrumentos de recolección de información. Se tomaron como referencia las propuestas contenidas en la Guía, las cuales se modificaron de acuerdo con el contexto desde el que se escribe.

La aplicación de los instrumentos se hizo a un total de 39 Emprendimientos Productivos de distintos lugares del país, 15 Entidades de Apoyo y 6 Organizaciones de Integración. El período de recolección de información se llevó a cabo entre los meses de septiembre, octubre y noviembre del año 2011.

1. Se excluyó la recolección de información de emprendimientos unifamiliares. Algunos de estos si bien se vinculan en los procesos de producción, intercambio o comercialización, no se consideran *per se* emprendimientos de economía solidaria.

Distinciones conceptuales previas

Acerca de la economía solidaria

Recientemente, se ha empezado a discutir y caracterizar la economía solidaria. Se señala, de forma muy general, que existe una división en la discusión sobre la economía solidaria. Por una parte, identificamos en América Latina y el Caribe una serie de aportes teóricos que poco a poco han ido colocando los cimientos de esta nueva forma de concebir la Economía. Muchos de estos desarrollos teóricos han sido elaborados en el marco de procesos de acompañamiento a experiencias alternativas de producción, intercambio, consumo y distribución de las utilidades.

Por otra parte, hay alguna perspectiva que ha discutido y cuestionado los presupuestos teóricos de la economía solidaria según la cual la falta de una modelación matemática en los postulados la reduce a un conjunto de buenos principios y valores éticos que poco influyen en la actividad económica. En opinión del autor de este artículo, tal crítica resulta limitada pues renuncia a asumir una cuestión básica de la economía que, lejos de ser una disciplina caracterizada por reducir la vida a ecuaciones y simulaciones, se orienta originariamente al análisis de cómo se produce, cuánto se produce y de qué forma se distribuye la producción para la satisfacción de las necesidades de la colectividad humana. Amén de esta discusión, quienes llevan a cabo la crítica comparten la desazón y el desencanto por las consecuencias a las que ha dado lugar la economía hegemónica, es decir la economía neoliberal.

También se discute que en los últimos años se ha avanzado en la caracterización de la economía solidaria y de las experiencias que se llevan a cabo. Este esfuerzo ha procurado vincular la actividad académica con el acompañamiento a experiencias productivas que bajo principios distintos a la economía hegemónica se desarrollan en diversos lugares de América Latina y el Caribe. A este respecto, han sido valiosos los aportes en Sudamérica de Coraggio (2010, 2009, 2008), Singer (2004), Razeto (2007, 2005). En Centroamérica, los de Montoya (2005) y Chaves y Segura (2012), han ofrecido contribuciones notables.

Para los propósitos de este artículo, se señala que la economía solidaria es una aspiración y una práctica alternativa en las relaciones de producción, intercambio, consumo y búsqueda de sostenibilidad de la vida en sus distintas expresiones. El sentido originario de la *Economía* recuerda que ella se debe orientar a la administración del “patrimonio” común, es decir, a todo el conjunto de bienes que están en la naturaleza o que las personas producimos a partir del trabajo que llevamos a cabo.

Como aspiración a recuperar el sentido primero de la Economía, la economía solidaria coloca a la solidaridad y al trabajo, entendido como actividad central

de la reproducción de la vida humana, como elementos relevantes-medulares de su propuesta. Encuentra en la justicia, la equidad, la reciprocidad, la cooperación y la eficiencia social, algunos de sus valores esenciales. Como alternativa propone un camino distinto a la economía hegemónica actual que coloca al mercado como mecanismo central para la asignación de los recursos. Para la economía solidaria, las personas son el principio y fin de toda actividad económica. De alguna forma, la economía solidaria apuesta a recuperar el espíritu primero de la Economía como administración del patrimonio común, administración que otorga a cada cual lo necesario para vivir con dignidad.

Para la economía solidaria es clave asegurar las condiciones que posibilitan la reproducción de la vida humana a partir del intercambio, el consumo, el respeto y la valoración de la naturaleza pero también del trabajo humano. Es una alternativa entendida como un sistema de instituciones y prácticas de una sociedad que moviliza sus recursos para producir, intercambiar y utilizar los bienes, de forma tal que se puedan satisfacer de la mejor manera posible las necesidades que establecen como legítimas todos sus miembros (Coraggio, 2008).

Como fue señalado líneas arriba, con el propósito de sistematizar información de Emprendimientos Productivos, Entidades de Apoyo y Organizaciones de Integración que puedan ser comparables con información proveniente de otras investigaciones realizadas en América Latina y el Caribe, se ha seguido la conceptualización propuesta por Coraggio et ál. (2010). En este orden de ideas, los siguientes conceptos son tomados literalmente del texto ya citado.

Emprendimientos productivos

Los Emprendimientos Productivos son organizaciones socioeconómicas asociativas, constituidas por un grupo de personas pertenecientes a diferentes hogares que se agrupan para compartir recursos, desarrollar procesos de trabajo conjunto, abastecerse de insumos, producir o comercializar colectivamente servicios o bienes de forma autogestionaria, orientadas al intercambio en el mercado u otras formas de comercio (comercio justo, trueque, etc.). Muchas de ellas realizan estas actividades, en forma complementaria, para uso o consumo final propio y/o del grupo o comunidad a la que pertenecen. Los emprendimientos pueden ser informales o tener personería jurídica variada (cooperativa, sociedades sin fines de lucro, por mencionar algunos ejemplos); así como ser parte de organizaciones de integración, de segundo y tercer grado, de carácter formal o informal, como:

- Movimientos, uniones, federaciones, confederaciones y asociaciones de las organizaciones socioeconómicas antes especificadas.

- Redes de intercambios diversos entre organizaciones de consumidores, de información sobre oportunidades de venta, de información sobre precios de compra de medios de vida, de generación o acceso a información y formación tecnológica (Coraggio et ál., 2010).

Entidades de Apoyo

Son actores vinculados a la economía solidaria dedicados al apoyo, promoción y desarrollo cualitativo de las organizaciones socioeconómicas asociativas o emprendimientos productivos y sus formas de integración.

Habitualmente se trata de asociaciones o de organizaciones no gubernamentales, se excluyen las dependencias, programas y proyectos gubernamentales, que implementan programas hacia este sector. Su actividad principal es el *apoyo externo* a los emprendimientos productivos y sus organizaciones, orientada a facilitar o mediar en el acceso a servicios financieros, capacitación y transferencia tecnológica, que requieren o demandan los emprendimientos receptores (Coraggio et ál., 2010).

Organizaciones de integración

Son organizaciones de segundo o tercer grado que agrupan a múltiples emprendimientos, cuyo origen puede reconocerse en la necesidad de organización, articulación o centralización por afinidad de identidad territorial, sectorial o intersectorial, política, etc.; con fines de fortalecimiento institucional, reivindicativo, gremial y/o de defensa por parte de los emprendimientos y sus protagonistas (Coraggio et ál., 2010).

Una investigación previa

La investigación que aquí se presenta no es la primera que se ha realizado en el país. En octubre del año 2009 la investigadora Annemarie Vaeni, presentó un mapeo de experiencias para el capítulo Costa Rica del Programa de Economía Solidaria (PECOSOL), para el cual se entrevistaron representantes de 31 emprendimientos productivos. Entre otros hallazgos mostró:

- a) Que varios grupos se beneficiarían de una marca común y que hace falta capacitación en el proceso del diseño y definición de la misma.
- b) Que la mayoría de los grupos entrevistados expresó la necesidad de contar con mayores recursos para cumplir todos los proyectos que tienen pensados. Además, existe una falta de mercados fijos, por la cual varios grupos no están produciendo de acuerdo con su capacidad.

- c) Existe un cierto descontento respecto del trabajo colectivo. Se señala que hay dificultades en los procesos de organización interna que repercuten de forma negativa en los procesos de producción e identificación de mercados.
- d) Existe una alta participación de mujeres en los emprendimientos productivos. Según los datos del estudio, 65% de quienes participan de estas experiencias son mujeres; lo cual muestra alguna diferencia respecto a los datos obtenidos para el presente mapeo.

Alternativas y apoyo a emprendimientos desde el sector público costarricense

En el marco de la Política Pública de Apoyo a las PYME y al Emprendedurismo 2010-2014 del Ministerio de Industria y Comercio (2010), durante la Administración de la presidenta Laura Chinchilla, fue elaborada la *“Política Nacional de Emprendimiento 2010-2014”*. Se parte de la premisa de que el apoyo a los emprendedores en su proceso de formación y consolidación de proyectos empresariales, es un factor clave como medio que permite la creación de nuevas empresas, elemento dinamizador de toda economía. Se señala el articular los esfuerzos públicos y privados, así como hacer uso de la legislación existente para incentivar el emprendedurismo, particularmente aquel vinculado a la economía de servicios del conocimiento y de “iniciativas innovadoras con impacto productivo evidente”.

La política citada define siete ejes transversales a los que prioritariamente se dirige: mujeres emprendedoras, personas jóvenes, innovación y tecnología, compromiso con el ambiente, interculturalidad, marca región, fomento-asociatividad.

Define además los emprendimientos como la actividad o grupo de actividades que emergen de la detección de oportunidad e identificación de necesidades y que se traducen en beneficios económicos y sociales. Asimismo, explica los emprendimientos sociales como aquellos que se emprenden por iniciativas sociales y son referidos a la práctica de cualquier persona u organización en aras de mejorar la calidad de vida de una sociedad en particular. Se consideran dentro de este concepto emprendimientos vinculados con la cultura o el deporte, entre otros que permitan aspirar en su crecimiento a un modelo de desarrollo que consolide una iniciativa empresarial.

De la política de emprendimiento en cuestión resulta llamativa su explícita apuesta por apoyar actividades vinculadas a la economía de servicios y a la gestión del conocimiento. Este apoyo tiene como propósito llevarlas a un ciclo que culmine con su incorporación al sector exportador, apoyo que va en detrimento de actividades con menor valor agregado o que no estén vinculadas el sector exportador.

Vistos los propósitos de la apuesta gubernamental por promover el emprendedurismo, especialmente el deseo de vincularlo con el sector exportador, parece perderse de vista que casi una tercera parte (31,7%) de las personas que inician “una empresa” lo hacen por necesidad o subsistencia pues no tenían otra forma de ganarse la vida, lo anterior según Lebediker, Petry, Herrera y Velásquez (2011). Tal realidad muestra una ruptura, entre la aspiración de vincular los emprendimientos que surjan de una economía de servicios del conocimiento o de iniciativas innovadoras del sector exportador, y la realidad de un sector (casi un tercio del total) que emprende su actividad por motivos de subsistencia.

No obstante, entre los dos grupos mencionados se crea una brecha ya que uno podría contar con mayor asistencia técnica y con una generosa dotación de fondos y transferencias (sean reembolsables o no) al tener mayor posibilidad de vincularse al sector exportador.

También se señala en el documento que tanto los emprendimientos existentes, como los que se encuentran en etapas iniciales, no se enfocan en su amplia mayoría al mercado exportador. Por tanto, la brecha anterior se puede ampliar cuando paralelamente se destinan pocas acciones y recursos a las personas y grupos sin vinculación al sector externo, sea porque no han desarrollado las capacidades para establecer relaciones con socios en el extranjero o porque simplemente han decidido que el mercado interno (local, regional o nacional) es donde quieren establecerse.

Si en el marco del desarrollo humano se habla de brecha social para referirse a la distancia entre grupos para acceder de forma satisfactoria a todo lo que les permita resolver sus necesidades de vida, en el caso que nos ocupa podríamos referirnos a una brecha de empresarialidad, determinada por el acceso en forma desigual al acompañamiento, la asistencia técnica o a los recursos. En otras palabras, la distancia entre un grupo de emprendedores y otro se favorecería por las diferencias en el acceso a los medios que les permitan fortalecer su empresarialidad.

Los aspectos precitados condicionarían el desempeño y éxito de los emprendimientos-empresas. Es precisamente en este punto donde percibimos un aspecto crítico de la Política Nacional de Emprendimiento que actualmente impulsa el Gobierno, es decir, en el desigual y asimétrico apoyo a grupos de emprendedores, según sea la actividad que lleven a cabo y el entorno en donde deseen colocar su producción.

Por otra parte, en el marco de esta investigación resulta llamativa, en la Política Nacional citada, la ausencia de una referencia a los emprendimientos productivos de economía solidaria, así como a los conceptos y principios que la caracterizan y la definen.

Caracterización de los emprendimientos productivos

La investigación identificó un grupo de 39 emprendimientos productivos, los cuales forman parte de un universo más amplio a los que progresivamente se aspira a llegar. A partir de la información recogida en las entrevistas, en este apartado se ofrecerá una caracterización de los emprendimientos productivos.

Acerca de la intencionalidad de ser parte de las experiencias de economía solidaria

Un aspecto central en la caracterización de los emprendimientos productivos de economía solidaria se relaciona con la intencionalidad con la que fueron planteados. Este aspecto remite en primera instancia al deseo de impulsar alternativas en los procesos de producción, comercialización, consumo, distribución de excedentes y relación con el ambiente, desde una perspectiva distinta a la que plantea el sistema económico dominante.

Este primer aspecto marca un rompimiento con un sistema que muestra fisuras estructurales que no se parecen subsanarse fácilmente. Por otra parte, la intencionalidad con la que los emprendimientos son planteados, puede remitirnos a una consideración en torno a una perspectiva amplia del desarrollo, vinculada no necesariamente a estrategias que desde lo nacional se dirijan a lo local. En cambio, parece surgir una lógica que parte desde lo local como posibilidad de construir procesos endógenos de desarrollo.

Dicho lo anterior, según la información que proporcionan, 30 de los 39 emprendimientos (equivalente al 77%) se consideran una iniciativa y parte de la economía solidaria. El dato puede sugerir un importante nivel de intencionalidad por desmarcarse de lo que podría ser un emprendimiento productivo bajo la lógica de la economía tradicional. Como se verá en los apartados siguientes, tal intencionalidad se manifiesta de forma específica en las formas de producción, las formas organizativas, de participación en el mercado, de distribución de utilidades y de relación con la comunidad en la que se insertan.

Si bien la cantidad de experiencias incluidas en la investigación es reducida, resulta llamativa la claridad con la que se asumen como distintas a las experiencias de economía convencional. Se encuentra en esta actitud un rasgo común con otras experiencias identificadas en la región centroamericana. Véase por ejemplo las experiencias de economía solidaria desarrolladas en el Bajo Lempa, Usulután, El Salvador, donde los esfuerzos por avanzar en el desarrollo y consolidación de alternativas que bajo distintas modalidades promuevan la vida, han sido sistematizados (Grupo Bajo Lempa/Departamento de Economía de la UCA, 2005). También puede verse el grado de intenciona-

lidad y conciencia de construir una economía alternativa en proyectos impulsados en Honduras por el Grupo Temático Comercio Justo con Justicia (2011).

Sobre las actividades económicas en las que participan y los productos ofrecidos

En las entrevistas realizadas se indagó acerca de la actividad económica principal que llevan a cabo los emprendimientos productivos. Como puede verse en el cuadro siguiente 41% de los emprendimientos desarrollan actividades agrícolas.

Cuadro 1

Actividad económica principal de los emprendimientos productivos identificados al año 2011

Actividad desarrollada	Cantidad	Porcentaje
Agrícola	16	41,03
Servicios de comercialización	3	13,64
Ganadería	2	9,09
Servicios alimenticios	2	5,13
Servicios financieros	2	5,13
Pesca	1	2,56
Servicios de cuidado	3	7,69
Manufactura (artesanías)	9	23,08
Servicios de limpieza	1	2,56
Total	39	100,00

Fuente: elaboración propia con datos de las encuestas aplicadas

La información puede sugerir, por una parte, que las actividades agrícolas son, en este momento de desarrollo de la economía solidaria en Costa Rica, la actividad económica más arraigada. Esto puede resultar relevante si se analiza a la luz de la contracción del sector agropecuario en el país durante los últimos años. En este escenario hay un esfuerzo sostenido de parte de autoridades gubernamentales del sector por estimular actividades rentables vinculadas al sector agroexportador. Paralelamente, hay un abandono de actividades agrícolas poco competitivas; a pesar de ello hay una suerte de resistencia activa de parte de productores que reconocen en la actividad agrícola la posibilidad de construir alternativas productivas a pesar del abandono del sector por parte de las autoridades gubernamentales.

Asimismo, llama la atención que aproximadamente uno de cada cuatro emprendimientos productivos elaboren artesanías para la venta. Tal actividad productiva podría estar sugerida por las instancias u organizaciones que les ofrecen asistencia técnica, apoyo o incluso financiamiento.

Si bien no se indagó acerca de las razones por las cuales cada emprendimiento desarrollaba tal o cual actividad, convendría observar los motivos a partir de los cuales se inician las actividades existentes; aunque sí se advierte que la orientación sugerida por el ente que acompaña puede determinar las actividades realizadas.

También ha de considerarse que la elaboración de artesanías puede ser una forma consciente de los/as miembros de los emprendimientos productivos, por contribuir a recuperar la identidad comunitaria que se expresa en pequeñas creaciones que actualizan o recrean la cultura local.

Por otra parte, resulta llamativo que la suma de los emprendimientos identificados que se dedican a la provisión de servicios (de comercialización, alimenticios, financieros, de limpieza y cuidado) es menor a la suma de los emprendimientos productivos que se dedican a la agricultura (once dedicados a servicios, frente a dieciséis dedicados a la agricultura).

La ubicación de los emprendimientos sugiere una mayor concentración de estos en el área rural. Dos de cada tres emprendimientos se ubican en zona rural. Esta orientación tendría que ser tomada en cuenta en las acciones de acompañamiento, asistencia técnica o financiamiento que llevan a cabo las organizaciones vinculadas a la promoción de la economía solidaria.

Productos que ofrecen los emprendimientos productivos identificados

De forma sinóptica, podemos observar en la siguiente tabla el listado de bienes y servicios producidos por los emprendimientos productivos:

Como puede observarse en la tabla 1, en las actividades agrícolas existe mayor diversidad de productos, situación contraria a las actividades manufactureras, de la cual únicamente se reporta la elaboración de artesanías y bisutería.

Tabla 1
Bienes y servicios que ofrecen los emprendimientos productivos

Actividades agrícolas	Manufactura	Servicios varios
Café convencional y orgánico Cacao Plátanos Vainicas Culantro Leche, queso Huevos Carne de cerdo Chile Ayote Chayote Tomate Repollo Papas Palma Arroz Hortalizas Tubérculos Banano Piña	Artesanías Bisutería	Comercialización de productos agrícolas Panadería Servicios turísticos Turismo rural Servicios de limpieza Servicios alimenticios Servicios cosméticos Servicios medicinales Servicios de hotelería

Fuente: Elaboración propia con datos de las encuestas aplicadas

Acerca de sus formas organizativas

Al explorar las formas organizativas indagamos sobre varios aspectos, el primero de ellos fue acerca del año de su constitución. Según la información recolectada, el período que va entre los años 2001-2011 registró la mayor cantidad de emprendimientos constituidos: veintinueve en total (correspondiente al 74,4% del total); ocho más datan de la década de los años noventa y dos de los emprendimientos productivos datan de la década de los años setenta (1972 y 1973).

La composición en la que se sitúa la constitución de las organizaciones podría sugerir que más recientemente se cobra conciencia de desarrollar emprendimientos productivos alternativos a los emprendimientos convencionales, impulsados bajo una lógica y finalidad distinta.

Un segundo aspecto fue el relacionado a la constitución y forma jurídica del emprendimiento. Del total, 31 de ellos están constituidos jurídicamente (79,5%). Las formas jurídicas más comunes son asociaciones (dieciocho reportadas), cooperativas (11 reportadas) y dos sociedades anónimas. De las restantes, ocho no tienen personería jurídica.

Un tercer aspecto que se investigó fue la ubicación del emprendimiento, que a su vez se vincula con el ámbito en el que se desenvuelve. Del total de emprendimientos entrevistados, 26 se ubican en el área rural (66,7%); doce más se ubican en el área urbana y solamente uno informó que se ubica en ambas áreas. Este dato no solo permite ubicar la proyección que pueda tener el emprendimiento sino proveer información general acerca de dónde se ubican las personas beneficiarias de los emprendimientos, como se verá más adelante.

Un cuarto aspecto sobre el que se requirió información fue acerca de la tenencia del local en el que se ubica el emprendimiento. Solamente una proporción superior a 35% cuenta con un lugar propio (14 emprendimientos); cinco alquilan local, cantidad similar a quienes trabajan desde su casa y quienes lo tienen en concesión. Por su parte, ocho emprendimientos llevan a cabo su actividad en locales prestados. La información proporcionada puede sugerir que la actividad realizada ha podido proveerles recursos para adquirir en propiedad algún local, dato que podría indicar que se ha tenido un cierto nivel de utilidades para capitalizar el emprendimiento y comprar su propio local. Aunque no se indagó, convendría en este particular inquirir en cuál fue el papel de la cooperación mediante organismos donantes para la compra de los inmuebles, en el caso que hayan participado de estos procesos. Finalmente, en este aspecto hay que señalar que 12 de los 39 emprendimientos poseen más de un local.

Un quinto aspecto indagado fue acerca de si la maquinaria, el equipo y las herramientas utilizadas eran propias y cuáles han sido las formas de adquirirlos. Así, del total de emprendimientos 29 (equivalente al 74,4%) señalaron que poseen herramientas compradas por ellos mismos con fondos propios o fondos que obtuvieron por donaciones.

Un sexto aspecto indagado se relaciona con la existencia, al interior de la organización, de *protocolos* para la asignación de roles, toma de decisiones y la forma en la que estas se registran. Del total de los emprendimientos analizados, solo 66,7% (26 en total) afirmaron tener una asignación clara de roles en la organización y en el proceso productivo, de los cuales solo 20 poseen la información por escrito. Por otra parte, la mitad de los emprendimientos emplea un organigrama y 33 (84,6%) cuenta con una junta directiva de la organización.

Un elemento llamativo –que puede dar lugar a dificultades para la resolución de conflictos, la identificación de prioridades o el establecimiento de estrategias- es el relacionado con los procesos de toma de decisión. De acuerdo a la información obtenida, 18 (46,2%) toman sus decisiones por acuerdo de directiva, otra cantidad menor (15 del total) toma los acuerdos mediante asambleas de miembros o por equipos de trabajo. Complementariamente seis de los emprendimientos toman decisiones por acuerdo de mayoría de participantes.

Un último aspecto indagado en este punto fue la identificación de organizaciones que llevan registros escritos de cómo y cuáles decisiones se toman. Al respecto, 30 emprendimientos (76,9% del total) indicaron llevar un registro escrito de las decisiones tomadas.

El análisis de este aspecto puede sugerir entre otros elementos lo siguiente:

- La inexistencia de asignación de roles en un tercio del total de emprendimientos productivos puede mostrar claras debilidades. Por una parte, puede sugerir que algunos emprendimientos se encuentran en fases iniciales en las que aún no se vislumbra la importancia de contar con un asignación de roles, funciones y tramos de mando. Esto a su vez, podría ser mucho más comprensible en emprendimientos productivos pequeños y con menos tiempo de existencia. Por otra parte, la ausencia de mecanismos de asignación de roles, puede dificultar los procesos de especialización en las tareas de producción, situación que afecta el incremento de la producción.
- Ausencia de mecanismos de asignación de roles y procesos de toma de decisión. Un aspecto problemático es el que surge de relacionar la carencia de asignación de roles con la diversidad de mecanismos para la toma de decisiones. Si bien se tiene claridad que bajo el enfoque de la economía solidaria los procesos de decisión son resultado de la identificación de necesidades y aspiraciones colectivas, la ausencia de mecanismos específicos que regulen u orienten las formas mediante las cuales se tomarán las decisiones, da lugar al surgimiento de conflictos que en no pocas ocasiones ocasionan crisis en el trabajo grupal.

Sobre los costos de producción y estrategias para el fortalecimiento de los emprendimientos

Si bien se tiene plenamente claro que uno de los rasgos que identifica a los emprendimientos de economía solidaria es el de producir bienes y servicios que se necesitan, procurando que la producción no exceda la demanda (aspecto diametralmente opuesto a la dinámica de la economía hegemónica capitalista), se considera esencial para la permanencia de los emprendimientos en el tiempo la identificación de los costos de producción que permitan conocer el nivel de eficiencia y productividad del proceso que se lleva a cabo; por tanto se indagó en las entrevistas si llevaban a cabo una contabilidad de costos. Del total de emprendimientos 30 (equivalente al 76,9%) afirmaron manejar una contabilidad de costos para el cálculo de los costos de producción. Por otra parte, 27 de los emprendimientos afirmaron que poseen una cuenta bancaria (lo que corresponde a 69,2% del total).

De lo anterior es llamativo que aproximadamente uno de cada cuatro emprendimientos no realice un proceso de cálculo de los costos de producción de su actividad económica, lo cual puede dar lugar a sobre o subvalorar cada unidad producida, lo cual también les coloca en situación de desventaja en “el mercado”. Desde la perspectiva de la economía solidaria, la combinación de falta de cálculo en los costos de producción, ausencia en la identificación y asignación de roles, así como la poca claridad en los mecanismos para la toma de decisiones estratégicas al interior del emprendimiento, pueden ser factores críticos que contribuyen a tener menos posibilidades de permanencia en el tiempo.

En este mismo orden de ideas, para las Organizaciones de Apoyo, una situación como la descrita anteriormente puede derivar en procesos de acompañamiento altamente desgastantes que requieran de la transferencia de importantes cantidades de recursos económicos y humanos para la recuperación de estos emprendimientos. Al respecto, la identificación de estas prioridades puede conducir a establecer una propuesta articulada de ofertas de apoyo que no dupliquen los esfuerzos existentes y puedan tener mayor impacto en el fortalecimiento de las capacidades de los emprendimientos.

Como parte de la información recolectada, se indagó acerca de las estrategias para el fortalecimiento de los Emprendimientos Productivos, medido a través de la existencia de algún mecanismo para la recuperación de las inversiones realizadas. De acuerdo con las respuestas ofrecidas por las personas representantes de las experiencias, únicamente 18 del total –equivalente a 46,2%– tienen alguna estrategia para el fortalecimiento de los emprendimientos. Este aspecto es relevante en tanto que de la recuperación de las inversiones realizadas dependerá la permanencia de las actividades productivas. La ausencia de tales estrategias podría ser explicada por el desconocimiento de éstas de parte de los integrantes de los emprendimientos, como también por las limitaciones en el acompañamiento que ofrecen las Entidades de Apoyo.

La atención a este aspecto puede contribuir a convertir las estrategias en proyectos sostenibles en el corto, mediano y largo plazo y es la mejor alternativa para contrarrestar la dependencia de la cooperación externa. En el marco de acciones responsables de acompañamiento y tomando en consideración la volatilidad de la cooperación, asegurar el diseño e implementación de estrategias de fortalecimiento de los emprendimientos productivos es clave. En procesos de acompañamiento a procesos productivos el sentido común parece decir que, más que contar con los recursos económicos para el inicio de una actividad productiva, un factor que contribuye al éxito de aquellos, reside en las habilidades que se posean para acompañar, anticiparse y resolver aspectos críticos para los emprendimientos. Uno de ellos es asegurar en el corto y mediano plazo un retorno de la inversión realizada, no desde la lógica capitalista-acumulativa, sino como estrategia para la permanencia

temporal de las acciones que se impulsan y que pueden ofrecer condiciones para el apoyo a otros emprendimientos.

Finalmente, en este apartado conviene señalar que del total de representantes de los emprendimientos entrevistados, 23 señalaron (59%) que sí realizan procesos de planificación de la producción, asimismo llevan registros mensuales de producción (aspecto clave dentro de cualquier iniciativa productiva). Lo anterior permite planificar y proyectar las necesidades futuras que tendrá el proceso productivo (materia prima, maquinaria, trabajo, recursos financieros), pero también llevar a cabo los registros históricos, acerca de cuáles son los niveles de producción a lo largo de un año; sobre la base de esta información puede ser más precisa la toma de decisiones. Asimismo, estos procesos permiten identificar los meses del año en los cuales se requiere más intensivamente algún tipo de insumo para el proyecto productivo, además de ser una forma de acercarse al análisis de la demanda de producción y planificar de acuerdo con ello.

Acerca de empleos, remuneraciones al trabajo y capacitación

Un aspecto que contribuye a colocar en su justa dimensión el desarrollo de experiencias de economía solidaria es el vinculado a la cantidad y tipo de empleo que generan las distintas experiencias. Según fue informado por los representantes entrevistados, los emprendimientos generan un total de 622 empleos, de los cuales 320 empleos se encuentran en manos de mujeres (51,5%) y 302 empleos son realizados por hombres (equivalente al 48,6%). Según puede observarse, de este último dato, hay una leve feminización del empleo generado por los emprendimientos de economía solidaria lo cual permite apuntar que bajo la lógica de esta economía existe una suerte de democratización en el acceso al empleo, situación que no ocurre en el mercado de trabajo nacional donde solo dos de cada cinco empleos están en manos de mujeres.

Si bien no se indagó acerca del pago de salarios mínimos, es significativo destacar que bajo el enfoque que promueve la economía solidaria la remuneración principal se hace al trabajo más que al capital, como una forma explícita de revalorizarlo, dignificarlo y humanizarlo. Si dentro de la lógica de la economía hegemónica de mercado se prioriza la remuneración al capital en tanto “participante” del proceso productivo, en la economía solidaria se traslada esa centralidad al trabajo de las personas. Así, se invierte el orden dentro de una lógica que prioriza el factor trabajo respecto del capital y no viceversa como ocurre en las empresas de naturaleza capitalista.

Un aspecto importante se relacionó con las formas de remuneración: quince de los emprendimientos reportaron que pagan con una periodicidad quincenal a sus miembros, siete por horas laboradas, nueve por porcentaje de las

utilidades obtenidas, cuatro mediante porcentaje de las utilidades totales recibidas y finalmente cuatro por producto terminado.

En las entrevistas se reporta la distinción entre temporada alta y baja. En temporada alta hay un incremento de trabajadores; pueden incorporarse unas 258 personas, lo cual en términos porcentuales implicaría un incremento de poco más de 41% respecto de las que habitualmente trabajan.

En relación con la capacitación, 37 trabajadores reportaron haberla recibido para llevar a cabo la actividad (equivalente a 94,9%). De las instituciones identificadas como oferentes de los procesos de capacitación están: el Instituto Nacional de Aprendizaje (citado por 17 emprendimientos), el Ministerio de Agricultura (citado en 14 entrevistas), la Universidad Nacional (mencionada en 14 oportunidades), la Universidad de Costa Rica y la Universidad Estatal a Distancia (citadas 13 veces cada una). Otras instancias señaladas son: el Instituto de Fomento Cooperativo (INFOCOOP), el Instituto Nacional de las Mujeres (INAMU), el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el Instituto Mixto de Ayuda Social (IMAS), la Red de Economía solidaria (Red ECOSOL), la Red de Organizaciones Sociales y ONG con Proyectos Alternativos de Desarrollo Rural (COPROALDE), FUNDEMUJER y el Centro Dominicano de Investigación (CEDI).

Al respecto resulta llamativo que el aporte conjunto de las universidades públicas puede dar una contribución significativa a los procesos de formación y capacitación de los emprendimientos productivos. En este particular, convendría que a través de las vicerrectorías u oficinas de extensión universitaria se articularan los esfuerzos de acompañamiento, de forma tal que bajo un principio de coordinación se logre atender las distintas demandas de acompañamiento. Por otra parte, bajo este principio se podría evitar una eventual duplicidad de funciones.

Dentro de las preguntas que se plantearon sobre la generación de empleo en los emprendimientos productivos, se indagó acerca de la participación de personas trabajadoras inmigrantes. De las respuestas obtenidas, en 19 emprendimientos (equivalente a 48,7%) afirmaron que cuentan con personas trabajadoras no nacionales; dato significativo pues, dada la naturaleza que tiene Costa Rica como país receptor de población inmigrante (particularmente de origen nicaragüense), los emprendimientos productivos no parecen cerrarles las puertas, actitud que refleja algún tipo de solidaridad con este grupo.

Debe señalarse que si bien no se identificaron todos los emprendimientos que existen en Costa Rica, la información recolectada puede darnos una aproximación a los aportes que hacen los emprendimientos desarrollados bajo la perspectiva de la economía solidaria. En ese particular, el análisis so-

bre la relación entre emprendimientos productivos y trabajo lleva a recuperar algunos aspectos como los siguientes:

- Las experiencias de economía solidaria que fueron incluidas en este estudio se desarrollan a partir de esfuerzos autogestionados y cooperativos en donde las y los trabajadores se integran con aspiraciones comunes, tales como procurarse un ingreso permanente llevando a cabo una actividad económica (dimensión individual), así como por un esfuerzo de vincularse a un proceso colectivo de trabajo en el que ocurre una apropiación de la actividad y una identificación colectiva de las metas y propósitos por alcanzar (dimensión colectiva o comunitaria).
- Existe una dignificación y recuperación del valor del trabajo como actividad humana que crea riqueza. Si dentro de la dinámica de la economía hegemónica el factor principal que crea riqueza es el capital, dentro de las experiencias de economía solidaria es el trabajo, el factor que posee cada persona, la fuente que genera y produce riqueza a partir de las actividades que se realizan.
- Si bien la generación de empleo dentro de las experiencias de economía solidaria no es aún significativa en la estructura laboral del país y, el proceso de impulsar estos emprendimientos es aún incipiente y se halla en construcción, no debe desdeñarse su aporte respecto de las condiciones y naturaleza del empleo que crea: no es un trabajo espurio, sino autogestionado, que dignifica y humaniza a quien lo realiza.
- La generación del empleo en las experiencias identificadas contribuye a la democratización en el acceso de las mujeres al trabajo. Esto se percibe a partir de la leve feminización del empleo, tendencia que contrasta con lo observado en la composición del empleo por género en el mercado laboral costarricense.

Acerca del uso de herramientas tecnológicas

Dentro de la investigación se preguntó acerca del uso de computadoras, acceso y uso a *Internet*. De los emprendimientos consultados veintitrés (59% del total) afirmaron que tenían una computadora propia comprada con sus recursos o mediante donaciones de agentes externos; tres mencionaron que cuentan con computadores compradas a través de préstamos y seis señalaron que cuentan con computadoras prestadas, cedidas o alquiladas. Por otra parte, un porcentaje cercano a 8 % (tres en total) ha asumido préstamos para la compra de este tipo de equipo. Lo anterior supone una valoración positiva del uso de tecnologías que pueden facilitar los procesos productivos o administrativos. A la vez, estos datos pueden contribuir, en otra investigación, para medir cuál es el impacto del uso de la tecnología en las actividades de producción (productividad).

De los emprendimientos productivos que afirmaron poseer y emplear computadoras, 33 afirmaron utilizar *Internet* (lo que equivale a un 84,6%); once poseen también un blog o página en *Internet*. En este orden de ideas el principal uso de *Internet* es el de dar a conocer sus productos e informar a otras personas lo que ofrecen (59% del total de emprendimientos con acceso a la red).

Sobre este aspecto debe señalarse que no se indagó acerca del uso de *software* libre, la velocidad que tiene la conexión que utilizan, desde cuándo y la frecuencia de uso de la red.

Destino de la producción y relaciones comunitarias

Para los emprendimientos productivos, la comercialización en la propia comunidad en la que se ubican parece ser muy importante. De acuerdo con la información suministrada, 22 emprendimientos (56,4%) colocan su producción en el mercado local. Asimismo, 17 de los emprendimientos (43,6%), reportaron que su producción se dirige al autoconsumo de sus miembros y casi una cuarta parte (9 en total) afirmaron que parcialmente su producción se destina al intercambio con otros emprendimientos mediante las redes de economía solidaria.

Los datos anteriores sugieren que los “mercados locales” o “comunitarios” son claves para la ubicación de su producción, en tanto existe demanda local (sea por otros demandantes o para el propio consumo). A lo anterior habría de adicionársele una cierta limitación para insertarse en redes de intercambio o mercados fuera del entorno local, lo que a su vez conduce a problematizar las posibilidades de producción de los emprendimientos productivos ¿se produce en las cantidades actuales por las limitaciones propias de los emprendimientos?, o más bien ¿se produce en las cantidades actuales por dificultades de colocar toda la potencial producción en redes de comercialización o mercados más amplios que el local?

Como se verá en el siguiente apartado, una dificultad para colocar la producción de los emprendimientos productivos en redes de comercialización o mercados convencionales puede estar ligada a la ausencia –en una cantidad significativa de experiencias- de permisos municipales, código de barras y emisión de facturas timbradas, como se verá más adelante.

Un dato que puede parecer contradictorio es el referido a las vinculaciones que tienen los emprendimientos productivos con redes de comercialización. De los datos obtenidos en las entrevistas, solo una tercera parte de las entrevistadas (13 en total) indicaron estar vinculadas a redes de comercialización. Empero, si comparamos la respuesta anterior acerca cuántos emprendimien-

tos destinan su producción a la venta en redes de comercialización de economía solidaria, nos damos cuenta de que solo nueve afirmaron utilizar estos mecanismos. Esta información –en principio contradictoria- sugiere que las redes pueden cumplir varias funciones: una de ellas la de colaborar con la comercialización, como también el apoyo a la formación, asistencia técnica, identificación de mercados y articulación con otros emprendimientos productivos.

Dentro de la información que se recolectó, también se investigó acerca de las relaciones que se establecen con regularidad entre los emprendimientos productivos. Al respecto, 22 de ellos afirmaron que se relacionan de forma permanente (no se indagó la periodicidad con la que lo hacen). Tales relaciones se establecen principalmente para comercializar u organizar la comercialización (mencionado por 14), para comprar o abastecerse (mencionado por 15), para producir de manera conjunta (mencionado por 8). Dado que una importante proporción de los emprendimientos se ubican en el área rural, una estrategia de parte de las Entidades de Apoyo podría estar orientada a fortalecer las dinámicas de asociatividad para promover, por ejemplo, el aprovechamiento de economías de escala en la producción de bienes y servicios que lo permitan. Tal dinámica tendría el impacto de mejorar los niveles de productividad a partir de la coordinación, el trabajo en equipo, la utilización de maquinaria o equipo y la cooperación entre los diversos emprendimientos productivos.

Sobre permisos municipales, código de barras y emisión de facturas

Una “debilidad” identificada en la producción de los emprendimientos productivos está asociada a la limitada cantidad de permisos del Ministerio de Salud con la que cuentan. Situación bastante similar a la mostrada en la emisión de facturas timbradas; no obstante, el factor más crítico es la ausencia de códigos de barras de los productos.

Así, del total de respuestas obtenidas acerca de si los emprendimientos cuentan con permisos de funcionamiento del Ministerio de Salud, 21 respondieron afirmativamente (53,8%). Por otra parte, 22 del total de emprendimientos afirmaron emitir facturas timbradas por las ventas realizadas (56,4%). Ahora bien, del total de emprendimientos únicamente cuatro (10,3%) afirmaron que sus productos tienen código de barras.

La situación descrita puede condicionar el ingreso de los productos elaborados por a distintos mercados. Así por ejemplo, un emprendimiento que produzca algún tipo de alimento (pan, conservas, alimentos procesados) no puede ubicar su producción en ningún local comercial. Asimismo, no emitir facturas timbradas de las ventas impide ingresar a una buena cantidad de estable-

cimientos comerciales que requieren de una factura para la contabilización de sus compras. En el caso del código de barras, la situación es muchísimo más crítica pues solo una pequeña parte de los productos reportan utilizarla, lo cual limita la distribución de bienes elaborados por emprendimientos con importantes volúmenes de producción.

Si bien hoy día muchos de los bienes y servicios que se producen bajo los principios de economía solidaria se comercializan en la “periferia” del mercado, se debe replantear hasta dónde es posible ganar una porción del mercado que de forma creciente, adquiera y utilice bienes y servicios producidos a partir de procesos productivos diferentes, con mecanismos de comercialización y distribución de utilidades distintas a las empleadas por la economía capitalista. Pensar en la posibilidad de ganar una porción de ese mercado –del cual no se asumen sus valores esenciales, sino como un mecanismo en el que se ofrecen productos elaborados bajo criterios diferentes- supone para los emprendimientos el reto de producir también de forma competitiva. Esto último requiere, por una parte, del cumplimiento de la normativa vigente, como también la búsqueda de una mayor eficiencia social que es más que alcanzar muchos resultados con pocos recursos. Al contrario, es ampliar las posibilidades de la vida humana mediante un sistema en el que cada quien tenga lo necesario para vivir con dignidad.

Acerca de las principales dificultades asociadas a la producción

Una de las interrogantes planteadas a quienes se entrevistó se relaciona con las principales dificultades asociadas a la producción de los emprendimientos productivos. Para ello se les solicitó a los representantes que señalaran una o más opciones de un menú previamente elaborado. El cuadro siguiente resume las respuestas obtenidas.

Como puede observarse en el cuadro 2 del total de aspectos identificados como dificultades, el acceso a capital, las necesidades de capacitación, la infraestructura inadecuada y las dificultades en la organización de la producción son los aspectos que parecen desafiar la gestión y el desempeño de los emprendimientos productivos.

Párrafos atrás se mencionó, a propósito de la importancia de promover dinámicas de asociatividad que desarrollen los emprendimientos productivos, que estas contribuyen a la generación de economías de escala que, en los procesos productivos, pueden reducir los costos de producción bajo dinámicas de cooperación.

Cuadro 2

**Principales dificultades asociadas a la producción
identificados al año 2011**

Principal dificultad	Cantidad	Porcentaje
Acceso a capital	22	20,00
Necesidades de capacitación	21	19,09
Infraestructura inadecuada	18	16,36
Dificultades de la organización	17	15,45
Altos costos de operación	16	14,55
Acceso a mercados	8	7,27
Maquinaria inadecuada	4	3,64
Tramitología y burocracia	2	1,82
Acceso a tierras	2	1,82
Total	110	100,00

Fuente: elaboración propia con datos de las encuestas aplicadas

Las dinámicas de asociatividad eventualmente podrían contribuir a buscar negociaciones en bloque, respecto del acceso al capital. Por otra parte, siendo una de las dificultades mayores los altos costos de operación con los que funcionan los emprendimientos, fomentar y estimular dinámicas de colaboración para las diversas etapas de la producción podría considerarse como una estrategia por explorar. Así por ejemplo, en actividades desarrolladas por emprendimientos con relativa cercanía geográfica, pueden establecerse centros de acopio común, compras y adquisiciones de insumos de forma colectiva o estrategias de comercialización conjunta. Tales acciones promueven por una parte la asociatividad y la cooperación; por otra, reducen los costos de producción, almacenamiento y distribución, subprocesos que al valorarlos de forma articulada pueden reducir costos beneficiándose directamente a los productores y a los consumidores.

Una mención aparte es la referida a los procesos de comercialización. Sobre este particular es necesario señalar como punto de partida que un emprendimiento productivo o una empresa convencional pueden tener una excelente capacidad de producción; sin embargo, ello no asegura que todo lo que producen es demandado, con lo cual no se garantiza su supervivencia –menos aún en medio de economías de mercado–.

En relación con el punto anterior, una dificultad que enfrentan de forma permanente las empresas (de distinta naturaleza) es la que tiene que ver con el posicionamiento y participación en el mercado. Desde una perspectiva capitalista, una menor participación en el mercado expresa poca demanda del bien o servicios que se ofrezca, siguiendo esta lógica: mayor participación en el mercado expresa mayor demanda de los bienes y servicios que se ofrecen. Así, llegar a distintos tipos de mercado sea convencional o solidario se convierte en un reto para una empresa capitalista o un emprendimiento de economía solidaria.

Sobre lo anterior se extrajo información en las entrevistas realizadas a los emprendimientos productivos y se obtuvo que el principal obstáculo en el acceso a los procesos de comercialización se relaciona con la insuficiente estructura comercial (mencionada por 25 de los 39 emprendimientos entrevistados). Otros obstáculos mencionados fueron: la inadecuada e insuficiente logística y transporte, asimismo que las cantidades ofrecidas son insuficientes (mencionada 18 veces). Por otra parte, la falta de regularidad en las ventas fue mencionada en ocho ocasiones.

Sobre lo anterior, si bien se señaló que el principal obstáculo es la insuficiente estructura comercial a la que pueden acceder, debe analizarse, desde esta investigación, en el marco de las limitaciones que poseen los bienes producidos por las experiencias de economía solidaria. Habría que recordar así que una buena parte de los emprendimientos productivos carecen de permisos del Ministerio de Salud, de códigos de barras o de facturas timbradas emitidas por la Dirección General de Tributación. Con estas ausencias, ingresar sobre todo a mercados convencionales se torna más complejo. Por otra parte, las experiencias de mercados solidarios no parecen ser aún espacios en los que se intercambien o demanden grandes cantidades de productos elaborados por los emprendimientos.

Más allá de la producción: promoviendo dinámicas de desarrollo desde lo local

Desde una perspectiva amplia, el desarrollo local supone la participación de distintos actores en territorios definidos, con agendas construidas que aspiran a avanzar hacia mejores y mayores niveles de desarrollo a partir de los cuales se tenga la posibilidad, al decir de Amartya Sen, de “vivir vidas que merezcan la pena vivirse”; favoreciendo las vocaciones productivas y asociativas que hay en los territorios. Por tanto, las dinámicas de desarrollo local se vinculan a aspiraciones de desarrollo más amplias, que en este caso son las metas de desarrollo de un país.

Sin entrar en las consideraciones que se vinculan a esta temática, es pertinente destacar dos conceptos relacionados al desarrollo local: el concepto de desarrollo económico local y el de sistemas económicos locales.

Por su parte, las experiencias de economía solidaria pueden contribuir al desarrollo local. Vásquez (2000), señala que el desarrollo económico local se define como:

[...] un proceso de crecimiento y cambio estructural que, mediante la utilización del potencial de desarrollo existente en el territorio, conduce a elevar el bienestar de la población de una localidad o una región... la condición necesaria para que aumente el bienestar local es que exista un sistema productivo capaz de generar economías de escala mediante la utilización de los recursos disponibles y la introducción de innovaciones. (p. 21).

Este autor explica asimismo que este desarrollo parte de una perspectiva endógena, que favorece los procesos de organización sistémica, con una visión territorial y la utilización eficiente del potencial económico local. El enfoque subyacente a esta definición se basa en los supuestos de la economía tradicional. Se debe tener en cuenta que los procesos de crecimiento (económico) y de cambio estructural son favorecidos por la utilización de las potencialidades del territorio, es decir, que la producción que exista al interior de una unidad geográfica sea tal que aproveche las condiciones del entorno, ello a su vez puede ser potenciado a través del logro de economías de escala. En este orden de ideas, un factor clave será la introducción de innovaciones que, junto a las potencialidades del territorio local, derivarán en mayor competitividad para las empresas ahí radicadas.

A la luz de este estudio, el razonamiento entraña la debilidad de centrar y de alguna forma condicionar el incremento del bienestar de las personas a dos factores: el primero es el potencial de desarrollo existente en el territorio –que podría confundirse con la existencia de mayor o menor dotación de recursos naturales que se puedan explotar o la dotación de recurso humano calificado; el segundo, el logro de mayor crecimiento económico del entorno local. Así lo anterior se podría derivar de una dinámica extractiva y depredadora de los recursos naturales, o de la promoción de generación de empleo precario por parte de empresas que se instalen en el territorio.

Por otra parte, la generación del bienestar de las personas podría estar supe-
ditada a las condiciones en las que se logren niveles relativos de crecimiento económico, aspecto importante pero no necesariamente el único y principal para avanzar en el bienestar.

De este modo, los sistemas económicos locales son definidos como el conjunto de actores productivos y de relaciones económicas y socio-laborales en torno a un rubro de la economía, que presentan un cierto grado de coherencia socio-económica y territorial, no necesariamente coincidente con la división administrativa del territorio (DEMUCA, 2009). Esta definición, utilizada ampliamente dentro de la literatura del desarrollo local, restringe la conceptualización de sistemas económicos a las relaciones que se establecen entre actores productivos y las dinámicas económicas y socio-laborales que se crean al interior de territorios específicos. La restricción elimina el potencial político que un sistema podría tener, en términos de visualizar la intencionalidad que la actividad económica posee. En otras palabras, una definición semejante convierte la actividad económica en la finalidad última, olvidando que la actividad y las relaciones que promueve deben tener como meta la asignación de recursos, de forma tal que todas las personas vean satisfechas sus necesidades para vivir con dignidad.

Dicho lo anterior, es posible señalar que los aportes de las experiencias de economía solidaria pueden contribuir a avanzar desde lo local “desde abajo” y “desde dentro” a generar alternativas que los estilos de desarrollo han tenido limitaciones en alcanzar.

Este artículo muestra que las experiencias de economía solidaria en lo inmediato, generan alternativas concretas y específicas a partir del desarrollo de actividades económicas; mientras que en lo mediato pueden brindar contribuciones más cualificadas y que a simple vista no siempre se observan, por ejemplo: favorecer procesos de asociatividad vinculados al desarrollo local o contribuir a democratizar el acceso al empleo entre hombres y mujeres. Desde una dimensión política una contribución notable es el impulso a la recuperación de la ciudadanía que ha sido arrebatada a muchos y muchas por un sistema económico excluyente y depredador (Gatica, 2011).

Respecto de las contribuciones específicas por parte de los emprendimientos productivos al desarrollo local, 24 de 39 emprendimientos mencionaron que promueven procesos educativos vinculados a temas ambientales, de promoción de consumo responsable. Tales iniciativas educativas se acompañan de acciones específicas que impulsan la producción y el consumo local. Ello se hace a través de ferias de la producción, intercambio de experiencias y desarrollo de proyectos productivos. Debe apuntarse que los procesos educativos que impulsan se llevan a cabo en conjunto con otras organizaciones con las que conforman plataformas locales. Este aspecto en discusión es central dado que a partir de temáticas específicas –no necesariamente productivas– se fortalecen procesos de organización comunitaria que favorecen la construcción de alternativas para el desarrollo local y comunitario.

Ahora bien, un punto en el que se observa una cierta debilidad es el referido a la vinculación, mediante acuerdos específicos con los gobiernos locales,

para el fomento de empresas asociativas o de procesos de asociatividad. En las entrevistas, únicamente 14 señalaron mantener un acuerdo con los gobiernos locales (poco más de uno de cada tres emprendimientos). Debe tomarse en consideración que estos gobiernos juegan un papel muy importante en las dinámicas de desarrollo local. El dato problematiza las afirmaciones hechas en el párrafo anterior dado que, si bien los emprendimientos parecen tener una mayor disponibilidad para aliarse con otras organizaciones -principalmente sociales-, tal disponibilidad parece no extenderse a los gobiernos locales.

Desde la perspectiva de este artículo, las alianzas pueden potenciar que las experiencias de economía solidaria contribuyan de mejor manera a las dinámicas de desarrollo local.

Por otra parte, 26 de 39 emprendimientos (66,7%, dos de cada tres) afirmaron que comparten una fracción de las utilidades con las comunidades, con ello dan vida a uno de los principios que distinguen y caracterizan a la economía solidaria que es justamente la solidaridad, la cual dentro de la dinámica de la economía dominante de mercado parece no existir.

Caracterización de las Entidades de Apoyo

Un papel clave para el impulso de las experiencias y emprendimientos de economía solidaria es el de las Entidades de Apoyo, fundamentalmente por la variedad de servicios que ofrecen y por la orientación que, bajo un enfoque definido, imprimen a los procesos de producción, comercialización, distribución de excedentes y vinculación con la comunidad que llevan a cabo los emprendimientos. En este sentido, ha de reconocerse que en algunas ocasiones las personas que están directamente vinculadas a los emprendimientos carecen al inicio de una perspectiva amplia –como la que se deriva de la puesta en práctica de la economía solidaria-, por tanto el aporte de las Entidades de Apoyo contribuye a la difusión de principios de acción y prácticas que subsanen esta carencia.

Según la información recopilada, cuatro de cada cinco Entidades de Apoyo se ubican en el área urbana, sin embargo, su ámbito de acción abarca área rural y urbana. Dos más se ubican y atienden el área urbana, mientras sólo una se encuentra y atiende el área rural.

Acerca de la naturaleza jurídica, seis son asociaciones sin fines de lucro, tres son cooperativas, dos fundaciones y cuatro no tienen personería jurídica. Por otra parte, de las Entidades de Apoyo identificadas nueve pertenecen a una Organización de Integración y seis no están vinculadas a estas organizaciones.

Un aspecto importante se relaciona con las fuentes de financiamiento con las que cuentan las Entidades de Apoyo. En la investigación, cuatro de las entidades señalaron recibir apoyo financiero de parte de organizaciones civiles; cinco afirmaron obtenerlo de iglesias de diversa confesión; dos han contado con apoyo de instituciones gubernamentales y nueve por parte de organismos de cooperación internacional, aportes de instituciones privadas, sindicatos o por proyectos de reconversión productiva desarrollados en años anteriores.

Se indagó también acerca de las actividades que realizan directamente relacionadas con el apoyo y la promoción de la economía solidaria. Al respecto, todas las entidades admitieron que ofrecen asistencia técnica a quienes lo solicitan, según las áreas de especialización que poseen.

Otras actividades propias de las Entidades de Apoyo son: el fortalecimiento de los procesos de comercialización (diez de las Entidades de Apoyo); el financiamiento de emprendimientos productivos (mencionada por diez); la facilitación de procesos que articulan el trabajo y la producción entre los proyectos productivos (mencionada por nueve).

Asimismo, se indagó sobre el alcance del trabajo de cada entidad. Las respuestas reflejaron distintos alcances: seis señalaron que poseen alcance o cobertura nacional; similar cantidad mencionó tener cobertura regional. De su parte dos contestaron que poseen alcance local y finalmente se identificó una con alcance internacional.

Otro de los aspectos clave fue la identificación de los rangos empleados por las entidades para la aprobación de recursos dirigidos a emprendimientos productivos. Para este ítem, tres mencionaron que ofrecen entre $\text{¢}1$ y $\text{¢}500\,000$; tres señalaron que pueden apoyar económicamente con recursos reembolsables hasta los $\text{¢}2\,000\,000$ y dos que ofrecen más de $\text{¢}5\,000\,000$. Se mencionó asimismo que se otorgan líneas de crédito solidario a familias campesinas.

Finalmente, se indagó acerca de la cantidad de emprendimientos que las entidades de apoyo han acompañado y financiado; se estima que en los últimos años se han financiado unos 1089 proyectos productivos.

Caracterización de las Organizaciones de Integración

Para los propósitos de la investigación se identificaron seis Organizaciones de Integración. De acuerdo con la información obtenida, la mitad de las Organizaciones de Integración se encuentran ubicadas en la zona rural; no obstante, una cantidad similar se ubican en el área urbana, con la salvedad de que poseen un ámbito de cobertura que abarca ambas zonas.

La expresión de la capacidad de convocatoria y de integración que exhiben tales Organizaciones es notoria ante la cantidad de organizaciones y emprendimientos productivos que forman parte de ellas (acorde con los datos obtenidos la cantidad es de cien). A este respecto, las cantidades de organizaciones miembros de los espacios de Integración oscilan entre seis y 35.

El dato anterior puede sugerir que se pudo cubrir (con el levantamiento de la información) aproximadamente una cuarta parte de emprendimientos productivos que, al menos teóricamente, forman parte de las Organizaciones de Integración. Por otra parte, estos datos muestran que existe un universo más amplio de organizaciones y emprendimientos productivos que los reportados en esta investigación. Lo anterior deja ver las posibilidades de ampliación del presente trabajo que, como fue mencionado en la introducción, tiene un carácter exploratorio.

Se tiene claro, para los efectos de la investigación, que –para las Organizaciones de Integración– la fortaleza principal no se construye únicamente a partir de una amplia matrícula o de organizaciones aglutinadas, puede más bien estar alimentada a partir de la construcción de agendas de trabajo que respondan tanto a los intereses de las organizaciones que la integran, como de los propósitos de promoción de la economía solidaria en general, a partir de los principios y valores que la caracterizan.

De las Organizaciones de Integración que ofrecieron información, cinco se encuentran activas y una en proceso de reactivación del trabajo que lleva a cabo. La forma organizativa que poseen tiene diversas expresiones siendo las más comunes: asociación (dos organizaciones); sindicatos, comisiones, redes y federaciones (una cada una).

También se les preguntó acerca de las principales actividades llevadas a cabo por las organizaciones y se les solicitó que indicaran más de una actividad. Como resultado se observó que las actividades más comunes son: prestación de servicios a las organizaciones que integran (cinco), producción de bienes o prestación de servicios y comercialización (tres). También en una ocasión se señaló la promoción del ahorro y crédito y el apoyo a las organizaciones para que desarrollen sus capacidades.

Por otra parte, todas las organizaciones mencionaron que en su trabajo coordinan, representan o promueven producción de bienes o prestación de servicios. El apoyo a la comercialización fue mencionado por cuatro de seis Organizaciones y la prestación de servicios generales por dos.

Finalmente, se indagó acerca de cuántas Organizaciones de Integración han recibido apoyo o ayuda a partir de cooperación financiera internacional. De las seis Organizaciones entrevistadas, cinco mencionaron haber recibido co-

operación financiera externa. Así la información permite notar la menor autonomía en términos de suficiencia financiera, por cuanto se podría argumentar que la cooperación externa subsana, a través de los recursos que transfiere, las restricciones presupuestarias que puedan tener las Organizaciones de Integración.

Conclusiones

Sobre los Emprendimientos Productivos

Un primer aspecto por destacar tiene que ver con la intencionalidad de las experiencias de economía solidaria de presentarse como una alternativa a la economía hegemónica de mercado. Si bien la cantidad de emprendimientos a los que se entrevistó es limitada, en la mayoría de los casos asumen consciente y deliberadamente una ruta que les hace participar *en* el mercado sin que ello implique *ser* del mercado. Como pudo notarse a partir de la información que suministraron, los valores y prácticas que estas experiencias asumen les distancian de los valores y principios que guían a las empresas de la economía convencional.

Un segundo aspecto se deriva de las actividades productivas en las que principalmente se desarrollan estas experiencias: actualmente una proporción importante de estas experiencias se llevan a cabo en actividades agrícolas. Esto puede resultar relevante si se analiza a la luz de la contracción del sector agropecuario en el país durante los últimos años. Mientras hay un esfuerzo sostenido de parte de autoridades gubernamentales del sector por estimular y apoyar “actividades rentables”, abandonando bajo esos criterios actividades agrícolas poco competitivas, se percibe una suerte de resistencia activa de parte de productores que encuentran en la actividad agrícola la posibilidad de construir alternativas productivas a pesar del abandono del sector.

La generación del empleo por parte de las experiencias identificadas puede contribuir a la democratización en el acceso de las mujeres al trabajo. Esto se percibe a partir de la leve feminización del empleo, tendencia que revierte lo observado en la composición del empleo por género en el mercado laboral costarricense. Un mapeo previo, llevado a cabo dos años atrás, afirmó que 65% de las personas que participaban en los emprendimientos productivos ese año eran mujeres. Por otra parte, según la información recolectada para este mapeo, una proporción cercana a 51 % de los empleos generados por las experiencias de economía solidaria eran ejecutados por mujeres.

Un cuarto aspecto que llama la atención es la inexistencia de asignación de roles en un tercio del total de emprendimientos productivos, lo cual puede expresar claras debilidades para los emprendimientos productivos que presentan esta carencia. Como fue señalado, puede sugerir que algunos emprendi-

mientos se encuentran en fases iniciales en las que aún no se vislumbra la importancia de contar con una asignación de roles, funciones y tramos de mando. Esto a su vez, podría ser mucho más comprensible en emprendimientos productivos pequeños y con menos tiempo de existencia. La ausencia de mecanismos de asignación de roles puede dificultar los procesos de especialización en las tareas de producción, situación que afecta el incremento de la producción de cada emprendimiento.

El aspecto señalado anteriormente también se expresa en una notoria ausencia de mecanismos institucionalizados para facilitar procesos de toma de decisión. Un aspecto que puede ser problemático es el que surge de relacionar la carencia de asignación de roles y la diversidad de mecanismos para la toma de decisiones. Como se señaló en el cuerpo del trabajo, si bien se tiene claridad que bajo el enfoque de la economía solidaria los procesos de decisión surgen de la identificación de necesidades y aspiraciones colectivas, la ausencia de mecanismos específicos que regulen u orienten la toma de decisiones puede generar conflictos que ocasionen crisis en el trabajo grupal.

Un quinto aspecto se relaciona con los aportes realizados por las experiencias de economía solidaria a la creación de un tipo de riqueza que va mucho más allá de lo material: un tipo de riqueza simbólica, expresada en la satisfacción que sienten las personas vinculadas a emprendimientos productivos, a quienes se remunera el trabajo realizado, pero que a la vez son con frecuencia los propietarios. En ese sentido se destaca que bajo este enfoque la remuneración principal más que al capital se hace al trabajo, como una forma explícita de revalorizarlo, dignificarlo y humanizarlo.

Un sexto aspecto que se destaca es la importancia de los mercados locales como destino de la producción de las experiencias de economía solidaria. De forma autocrítica cabría preguntarse si tal orientación del destino de la producción pueda obedecer a la limitación o incapacidad de colocar la producción local en redes de intercambio o mercados fuera del entorno local.

La insuficiente estructura comercial es un séptimo punto relevante. Esta estructura debe analizarse en el marco de las limitaciones que tienen los bienes producidos por las experiencias de economía solidaria; habría que recordar que una buena parte de los emprendimientos productivos carecen de permisos del Ministerio de Salud, de códigos de barras o de facturas timbradas emitidas por la Dirección General de Tributación. Con estas ausencias, ingresar sobre todo a mercados convencionales se torna más complejo. Asimismo, las experiencias de mercados solidarios no parecen ser aún espacios en los que se intercambien o demanden grandes cantidades de productos elaborados por los emprendimientos.

Un octavo aspecto destacable es la corresponsabilidad mostrada por los emprendimientos productivos con el desarrollo local, ya que aproximadamente

tres de cada cuatro comparten con la comunidad una parte de sus ganancias, mostrando así su solidaridad intraterritorial.

Finalmente, el aporte articulado de las universidades públicas con organizaciones de la sociedad civil puede ser fundamental para lograr procesos de formación y capacitación de los emprendimientos productivos. En este particular, convendría que a través de las vicerrectorías u oficinas de extensión universitaria se articularan las acciones de acompañamiento, complementando el trabajo que llevan a cabo las organizaciones de la sociedad civil. Así, bajo un principio de coordinación, se podrán atender las distintas demandas de acompañamiento expresadas por los emprendimientos.

Sobre las Entidades de Apoyo

De forma general ha de señalarse que cuatro de cada cinco Entidades de Apoyo se ubican en el área urbana, sin embargo, su ámbito de acción abarca área rural y urbana. Esta disponibilidad parecería mostrar en primer lugar un cierto desaprovechamiento en el área urbana de las capacidades que aquellas poseen. La proyección del trabajo de estas Entidades se ha dirigido de forma prioritaria a atender y acompañar actividades agrícolas en el marco de un creciente desestímulo y apoyo a actividades agrícolas vinculadas a mercados locales.

Acerca de las fuentes de financiamiento con las que cuentan las Entidades de Apoyo, parecen ser canalizadoras de aportes que reciben de organismos de cooperación internacional, de organizaciones de la sociedad civil, de iglesias de distinta denominación y de fondos de instituciones del Estado. La diversidad de fuentes de financiamiento tendría que ir acompañada de un esfuerzo que permita identificar hacia cuáles lugares y hacia cuáles actividades económicas se están dirigiendo los recursos que se invierten. Avanzar en la elaboración de una cartera de emprendimientos que han sido financiados y que podrían serlo sería un paso positivo para aprovechar cada recurso y fortalecer así los procesos de economía solidaria.

Las actividades prioritariamente apoyadas por las Entidades de Apoyo para la promoción de la economía solidaria se dirigen hacia el fortalecimiento de los procesos de comercialización, actividades relacionadas al financiamiento de emprendimientos productivos, facilitación de procesos que articulen el trabajo y la producción entre los proyectos productivos.

Sobre las Organizaciones de Integración

Una fortaleza de estas organizaciones es la capacidad de convocatoria y de integración que pueden desarrollar. De acuerdo con los datos suministrados,

la cantidad de organizaciones que afirman ser parte de ellas llega a un centenar. Este dato es importante pues permite observar que puede haber un marco más amplio de emprendimientos productivos.

De forma complementaria es importante recordar que esta fortaleza principal no se construye únicamente a partir de tener una amplia matrícula de organizaciones aglutinadas en el espacio de integración, puede más bien estar alimentada por la construcción de agendas de trabajo que respondan tanto a los intereses de las organizaciones que la integran, como a los propósitos de promoción de la economía solidaria en general, a partir de los principios y valores que la caracterizan.

Finalmente, y de forma general, es importante destacar que se observó una ausencia en las acciones de política pública de apoyo a emprendimientos productivos desde la perspectiva de la economía solidaria. Ello se puede explicar por el deseo explícito señalado en la Política Nacional de Emprendimiento por impulsar a aquellos que muestren las siguientes características: estar vinculados a la economía del conocimiento, generar impactos en innovación notables y que se relacionen con el sector exportador. No obstante, el apoyo a actividades con estas características va en detrimento de emprendimientos que desarrollen otras actividades económicas y que no formen parte de la cadena de exportación. Tal perspectiva está fundada en una lógica de mercado para la cual la búsqueda de maximización de los beneficios se convierte en su principal motor de impulso.

Bibliografía

- Coraggio, J. (2008). *Economía social, acción pública y política*. Buenos Aires: Ediciones CICCUS.
- Coraggio, J. (2009). *¿Qué es lo económico? Materiales para un debate necesario contra el fatalismo*. Buenos Aires: Ediciones CICCUS.
- Coraggio J., Arancibia, M., y Deux, M. (2010). *Guía para el mapeo y relevamiento de la Economía Popular Solidaria en Latinoamérica y el Caribe*. Lima: GRESP/RIPESS/RILESS.
- Chaves, J., y Segura, O. (2012). *Una economía solidaria para Costa Rica*. San José: Uruk Editores.

- Fundación DEMUCA (2009). *Guía de herramientas municipales para la promoción del Desarrollo Económico Local*. San José: Fundación DEMUCA.
- Gatica López Gustavo (2011). Economía solidaria, alternativas y ciudadanía. *Revista Rupturas* 1(1). Disponible en <http://investiga.uned.ac.cr/rupturas/index.php/vol1num1/46-economiasolidaria>
- Grupo Bajo Lempa/Departamento de Economía de la UCA (2005). *Economía Solidaria*. San Salvador: Grupo Bajo Lempa/Departamento de Economía de la UCA. Publicación del Proyecto “Otro Mundo es Posible”.
- Grupo Temático Comercio Justo con Justicia/Red COMAL/COMUCAP (2011). *Encuentros con la economía solidaria: sistematización de cuatro experiencias relevantes y exitosas de economía solidaria en Honduras*. Tegucigalpa: Red COMAL/COMUCAP.
- Lebendiker, M., Petry, P., Herrera, R. y Velásquez, G. (2011). *Reporte Nacional 2010: La situación del emprendimiento en Costa Rica: una perspectiva local sobre emprendimientos, retos y crecimientos en Costa Rica*. Global Entrepreneurship Monitor. San José, Costa Rica. Disponible en: <http://www.parquetec.org/images/stories/reportenacional2010.pdf>
- Ministerio de Economía Industria y Comercio (2010). *Política Nacional de Emprendimiento: Costa Rica Emprende. Administración Chinchilla Miranda (2010-2014)*. San José: MEIC.
- Montoya, A. (2005). *Economía solidaria*. San Salvador: Grupo Bajo Lempa/Departamento de Economía de la UCA. Publicación del Proyecto “Otro Mundo es Posible”.
- Razeto, L. (2005). *Pensamiento crítico latinoamericano. Conceptos fundamentales. Volumen III*. Santiago: Ediciones Universidad Católica Silva Henríquez.
- Razeto, L. (2007). *Lecciones de economía solidaria: realidad, teoría y proyecto*. Santiago: Ediciones Uvirtual.
- Singer, P. (2004). *20 años de Economía Popular Solidaria*. Brasilia: Cáritas.
- Vaeni, A. (2009). *Experiencias de la Economía Solidaria con PECOSOL en Costa Rica*. Informe final de investigación. Capítulo Nacional del Programa Centroamericano de Economía solidaria. Mimeo. San José.

Vásquez, A. (2000). La política de desarrollo económico local. Santiago: CEPAL. Disponible en:
http://www.eclac.org/publicaciones/xml/1/7791/lcl1549E_cap01.pdf
http://www.eclac.org/publicaciones/xml/1/7791/lcl1549E_cap01.pdf

Artículo recibido:
26 de agosto del 2011.
Evaluado:
13 de octubre del 2011.
Aceptado:
29 de noviembre del 2011.

**Políticas de la representación,
etiquetamiento criminal y
responsabilización por la
seguridad ciudadana en editoriales
del Diario Extra (2008-2010)**

RESUMEN

La llamada *inseguridad ciudadana* se ha convertido en los últimos años en un asunto público central de la sociedad costarricense. En este escenario se potencian los agentes que interpretan la temática y por lo tanto la representan e inciden en las acciones por tomar en cuenta para su intervención. Este artículo indaga sobre cómo se narra el tema de la inseguridad a partir de los ejes discursivos, presentes en la formación de las representaciones narrativas ligadas en la constitución de sujetos etiquetados como criminógenos. Para tal fin se analizan tres editoriales del Diario Extra del año 2008 al 2010 en Costa Rica.

PALABRAS CLAVE

*Etiquetamiento criminal,
responsabilización ciudadana,
inseguridad, víctimas, victimarios*

**Politics of Representation,
Criminal Labeling and
Accountability for the Public
Safety in the “Diario Extra”
Editorials (2008-2010)**

ABSTRACT

The so-called citizenship insecurity has become a key public issue for Costa Rican society in recent years. In this scenario more social agents are interested in the problem and its understanding, trying to propose suitable public policies. According to this context, this paper proposes an approach that pretends to explain and understand the discursive bases that built the narrative representations linked to the subjects that are labeled as criminals. In order to achieve this scope, three Diario La Extra editorials from years 2008 to 2010 are analyzed here.

KEY WORDS

*Criminal labeling, accountability citizen,
insecurity, victims, victimizers*



**Julio Solís
Moreira**

Sociólogo e Investigador en el Programa de Cultura Local Comunitaria y Sociedad Global (PROCULTURA) del Centro de Investigación en Cultura y el Desarrollo (CICDE) en la Universidad Estatal a Distancia (UNED), Costa Rica. Se dedica a investigar temas como: análisis del discurso y políticas públicas en el ámbito de la seguridad ciudadana, prevención local del delito, seguridad comunitaria, política criminal, convivencia urbana, control social y participación ciudadana. Correo: jsolis@uned.ac.cr

Políticas de la representación, etiquetamiento criminal y responsabilización por la seguridad ciudadana en editoriales del Diario Extra (2008-2010)

Violencia y delito

Se debe considerar que la raíz de la discusión y del fenómeno tratado, a saber el de la inseguridad ciudadana, se fundamenta en el aumento de la violencia delictiva, un hecho que muestra la rearticulación de las pautas de comportamiento y convivencia de los pobladores costarricenses (de un imaginario de paz hacia narrativas cotidianas sobre la violencia). Del mismo modo, tales situaciones se han asociado con cambios sustantivos de la estructura social del país.

Lo anterior tiene sustento en las denuncias ingresadas al Poder Judicial. Como se observa en el gráfico 1, hay un aumento de las denuncias en indicadores concretos a nivel delincuenciales como son los homicidios (delitos contra la vida), las violaciones (delitos sexuales), los robos (delitos contra la propiedad), con un aumento prominente de las infracciones a la Ley de Psicotrópicos (Ley 7786).

Detrás de ese aumento de los delitos violentos se observa un énfasis reducido en los “delitos comunes” o de “poca monta”¹. Situación que es similar a la de otros países de la región. Como plantea Hernández (2002), para el caso venezolano:

1. Delitos que se comprenden de una forma individualizada, partiendo de un tipo abstracto de delincuente (callejero, oportunista y agresivo), que comente los asaltos, las violaciones, las infracciones a la Ley de Psicotrópicos, las estafas, etc.



En la investigación que actualmente nos encontramos realizando y con base en la cual surgen estas reflexiones, hemos constatado que cuando se “habla” de violencia en Venezuela usualmente se significan acciones o comportamientos encuadrables en la denominada violencia criminal o delictiva, particularmente aquella que se ejerce contra las personas (p.60).

Alrededor de la asociación entre el delito y la violencia se implementan las políticas de seguridad ciudadana que enlazan el control de la violencia delictiva², en otras palabras, hacia la protección de los ciudadanos frente a los delitos contra la propiedad (delincuencia) y contra la integridad física (criminalidad).

Hay que tener en cuenta que la definición pública de los hechos delictivos y la mediatización de los mismos tienen una consecuencia: la movilización de las expectativas de la población, lo que en el sentido criminológico se denomina la “reacción social frente al delito”.

El incremento de los crímenes, la aparición de nuevas formas de delincuencia, el fortalecimiento de determinados actores

2. Esta definición no plantea “desreificar” el concepto de seguridad y su articulación con la violencia y el delito, por medio de otros atributos que terminan siendo igualmente interpretados como protecciones frente a elementos imputables jurídicamente. Ya en la historia en nombre de la seguridad se han adjetivado muchas etiquetas (ciudadana, humana, integral, nacional, interior, comunitaria, de los pobladores, entre otras)

violentos, la inseguridad en las calles o la impunidad, han acrecentado la inconformidad social hasta el punto de que el tema de la seguridad es uno de los asuntos fundamentales de la agenda pública y además un motivo permanente de inconformidad, presión e inclusive protestas de la gente (Rey, 2005, p.3).

Teniendo en cuenta lo anterior, se analizan en este artículo las expresiones simbólicas de los ejes discursivos presentes en la formación de representaciones narrativas. Se seleccionaron, por lo tanto, tres editoriales del Diario Extra que centran sus argumentos alrededor de la inseguridad ciudadana, con el fin de ejemplificar a partir del contenido discursivo de los editoriales algunas transformaciones en el campo del control del delito³.

De esta manera, se definirá la tipificación de los actores, la responsabilización por los problemas securitarios, así como el énfasis en las víctimas y los victimarios. Esto se logrará contrastando las alteridades y los relatos de búsqueda en los editoriales citados, articulando un análisis de contenido y un análisis de discurso.

3. Tal escogencia más que explicar el fenómeno a nivel concreto y fáctico, se enuncia para plantear el marco comprensivo del discurso que subyace a la inseguridad.

Seguridad ciudadana: su definición y orden discursivo

Cuando se habla de robos, asaltos, hurtos u homicidios, nos referimos a la seguridad ciudadana, un término que aparece clásicamente incorporado al accionar del Estado en asociación a la ley y el orden. Lo anterior como la acción de la policía en función de la fuerza pública y la de los tribunales juzgando y encarcelando (la gestión del castigo y la pena).

Si bien el concepto se relaciona con la gestión pública del control del delito, su construcción simbólica va más allá por medio de articulaciones discursivas entre el orden público y la emergencia de nuevos discursos sobre el orden social (convivencia segregada, seguridad privada).

Se parte entonces de una concepción clave, de una seguridad ciudadana que:

[...] se ha relacionado con la política criminológica y la provisión del orden público interno destinado a cautelar la integridad física, económica y moral de los ciudadanos, con ausencia de

amenazas o coerciones ilegítimas sobre su libertad y sus derechos civiles (Escobar, Muniz, Sanseviero, y Saín, 2005, p.5).

4. El riesgo es la racionalización de las consecuencias no deseadas, de aquellos cursos de acción que se alejan de la gestión tecnológica del Estado.

De forma sucinta se podría decir que la seguridad ciudadana se circunscribe al terreno de los bienes jurídicos criminológicamente estatuidos en los códigos penales. Asimismo, desde la gestión del riesgo⁴, la seguridad ciudadana aparece como la creación de defensas o protecciones a través del orden penal y el control formal (policial, judicial, carcelario) para evitar que los pobladores sean vulnerables o víctimas de la “contingente” violencia delictiva (agresiones contra la integridad física y delitos contra la propiedad).

La definición anterior se restringe al ámbito del control estatal, desde lo jurídico-político, pero hay que tener en cuenta que actualmente las políticas de “corte securitario” se acompañan de sistemas de seguridad ciudadana cada día más articulados, ampliados e instrumentalizados. Los sistemas no solo están a nivel del control clásico o de la prevención general (penal), sino que se extienden al orden de lo social, como son la nueva prevención -situacional y social- y la creación de políticas locales (urbanas, comunitarias, municipales).

Según Garland (2005), esta expansión es la evidencia de una nueva cultura del control que integra una multiplicidad de agencias (policial, legal, carcelaria, municipal, comunal, privada). Se trata así de un cruce entre las estructuras subyacentes de control del delito y las emergentes de prevención del delito.

El cambio más significativo en el campo del control del delito no es la transformación de las instituciones de la justicia penal, sino el desarrollo, de forma paralela a estas instituciones, de una forma muy distinta de regular al delito y a los delincuentes. Más allá de la policía y la penalidad ha crecido un tercer sector «gubernamental»: el nuevo aparato de prevención y seguridad. (Garland, 2005, p.290)

De este modo, aquel nuevo sector preventivo ocupa una posición fronteriza entre el Estado y la sociedad civil que conecta a los organismos de justicia penal con las actividades de los ciudadanos, las comunidades, las corporaciones (seguridad privada, medios de comunicación), los partidos políticos, la asociaciones de víctimas y un sinnúmero de grupos de presión que se pueden agregar como ampliación de las agencias de control (Garland, 2005).

Cuadro 1
Institucionalización de un sistema de políticas en seguridad ciudadana

Énfasis	Políticas
1. Instrumentalización de marcos legales e institucionales	Marcos legales: creaciones de nuevas leyes (contra la delincuencia organizada y el narcotráfico, protección de víctimas y testigos). Marcos institucionales: reforma y profesionalización judicial y policial.
2. Complejización de la política criminal	Control del delito: reforma y labor policial, expansión de la criminalización y persecución de ciertos delitos (corrupción, crimen organizado, mayor control de las flagrancias, delitos juveniles y el consumo de drogas). Prevención del delito: surgimiento de la policía comunitaria, la prevención situacional, la prevención social, políticas de desarme, políticas en grupos vulnerables (jóvenes, mujeres, barrios críticos).
3. Gobernanza de la seguridad	Gobernanza: como la inclusión a actores más allá del ámbito estatal (los municipios, el sector privado, las comunidades, las asociaciones, las ONG, entre otros). Integración de la política urbana al control del delito (policías municipales) en la gestión ambiental.
4. Promoción de la convivencia local	Propuestas para la resolución de conflictos, el cambio de comportamientos, la cultura ciudadana y la participación ciudadana en la seguridad.

Fuente: Elaboración propia a partir de PNUD (2006), Escobar y otros (2005), PNUD (2009) y Riveros (2005).

Los elementos señalados en el cuadro 1 son claves en el cambio de las intervenciones públicas que buscan responder a la opinión pública, última que presiona a los gobiernos nacionales por intervenciones inmediatas. Siguiendo la encuesta LAPOP (*Latin American Public Opinion Project*) de la Universidad de Vanderbilt para Costa Rica del año 2010, se observa que 32% de los entrevistados perciben la delincuencia y el crimen como el problema más grave que enfrenta el país. Tales datos también se vienen repitiendo en las encuestas de victimización y percepción de seguridad de los últimos años (PNUD, 2005).

Estas políticas, aunque se presentan en forma breve, evidencian la complejización de la seguridad y el control del delito en la citada institucionalización de un sistema de seguridad ciudadana que, en el caso costarricense, enlaza y retroalimenta lo jurídico-estatal (orden público) con la convivencia social.

Inseguridad ciudadana

Así como las políticas se transforman también se operacionalizan nuevos conceptos como es el de la inseguridad ciudadana. La definición emerge para especificar los hechos de violencia que sufren y que temen los poblado-

5. A diferencia de las políticas autoritarias como la de seguridad interior y seguridad nacional, la seguridad ciudadana tiene una mayor politización fuera de la autoridad estatal.

res (víctimas). El ámbito de acción del orden público -lo racional legal- incluye lo que piensa y lo que sufre la población en relación con la inseguridad y el temor al delito⁵.

Cualquier intento de estudiarla debe analizar y tratar de medir la victimización de las personas, entendida esta como el acacamiento real de hechos de violencia y despojo (amenaza objetiva) y su percepción de inseguridad, interpretada como probabilidad atribuida a la ocurrencia de tales hechos (amenaza subjetiva) (PNUD, 2006, p. 45).

La inseguridad ciudadana se articula en dos puntos, una dimensión objetiva que es la medición "real" de los delitos por medio de estadísticas oficiales (tasas de delincuencia y criminalidad, homicidios), y una dimensión subjetiva por medio de las encuestas de victimización que preguntan por la ocurrencia y la percepción de los hechos violentos en la población.

La segunda dimensión, la subjetiva, se centra en la percepción de la violencia por parte de las víctimas; se expresa en vivencias, sentimientos personales y en el temor frente al delito.

Siguiendo lo anterior, en este artículo se parte de un supuesto: el elemento subjetivo se funcionaliza en la configuración y representación del fenómeno de la inseguridad ciudadana.

El por qué de esa función o configuración funcional es explicado por Zaffaroni (2001), a través de la estructura ideológica punitiva de la emergencia.

La ideología punitiva individualiza un problema social, lo magnifica hasta presentarlo como una amenaza inmediata e inminente para la subsistencia de la especie, atribuye su causa a una fuerza cósmica o malignidad masiva, considera sus peores enemigos a quienes osan poner en duda sus aciertos –incluso más que a los portadores del mal- redimensiona su operatividad fuera de todo límite invocando la necesidad de salvar (a la humanidad) (p. 87).

Esta configuración funcional dirige la discusión de la opinión pública hacia la defensa frente al otro. La ciudadanía aboga por el aumento del control de la

criminalidad con más penas, más policías y mayor control del sistema carcelario. La visión de emergencia, alarmismo e inmediatez frente al hecho delictivo, deja una huella en las decisiones públicas. Se refleja en la presión por nuevos bienes jurídicos que no buscan construir más justicia social, sino justicia penal (punicción).

El castigo aparece como una necesidad de aplicación de la ley y la pena en defensa de las víctimas, para controlar y “desaparecer” los comportamientos desviados. Según esta lógica, los otros-extraños se han de expulsar, se les encierra y se les impugna con toda la fuerza del Estado.

Esta consolidación punitiva o populismo penal tiene ahora un sustento simbólico; de convivencia segregada y promoción del orden público (se debilita el concepto de ciudad de derechos y espacios públicos), un patrón abiertamente diferenciador de espacios y seguridades privadas donde se “extraña” a grupos de jóvenes, migrantes, sectores empobrecidos, entre muchos otros. Lo presentado en párrafos anteriores expone un contexto discursivo en la definición de la seguridad e inseguridad ciudadana; condiciones que también se sustentan en cimientos epistemológicos de la criminología.

Virgolini (2005) plantea una precaución en el conocimiento criminológico. Si este no se enmarca en referentes del Estado social de derecho, se puede convertir en una ideología, un proyecto de disciplina u orden social, un discurso sobre el principio de conservación social frente al llamado “desorden social”.

El ejemplo básico es la criminología positiva, que busca explicar el delito en torno a la persona y su desviación. Desde esta perspectiva, se distingue entre un hombre “normal” y un hombre “anormal”, “loco” o “peligroso”. También hay señalamientos al “desorden” del sujeto desviado⁶ frente al sistema de reglas y expectativas sociales (Garrido y Redondo, 2006).

Detrás de tales postulados teóricos subyace una definición y una etiología del delito, centrada en el individuo criminal, donde los factores y las causas de quienes ostentan una etiqueta de criminal se naturalizan (locura) o se impugnan a la moral individual (maldad)⁷, tal argumento ha fungido como una herramienta para definir comúnmente la “emergencia de crimen”.

Por ejemplo, los medios de comunicación plantean consideraciones donde la criminalidad está en el individuo, su moralidad o su fenotipo, y no en su contexto social.

Siguiendo lo anterior, Sánchez (2007) interpreta como hay un emparejamiento entre la locura y el crimen alrededor de una investigación sobre los relatos periodísticos del Diario Extra y el periódico La Nación.

6. El concepto de desviación, de raigambre funcionalista, es mucho más general que el de delito. Es más sociológico por su amplitud analítica, ya que no solo deriva del conocimiento de la norma jurídica (como lo hace el delito), sino que integra la norma social. A pesar de esa amplitud, plantea una dicotomía entre lo normal (no desviado) y lo anormal (desviado), donde lo diferente es disfuncional al sistema de valores de una sociedad determinada.

7. Ontologías morales inamovibles, es decir marcos universales y naturalizados, que suponen y olvidan la interacción concreta, humana, social, cambiante y hasta cierto punto moralmente ambivalente.

La condena marca al individuo dentro de una categoría de delincuentes, en el doble juego del bien y el mal, mientras que el diagnóstico marca al sujeto en el binomio de la anormalidad-normalidad. Las nociones de normal y patológico así como de culpable e inocente se refuerzan mutuamente (Sánchez, 2007, p.316).

Por el contrario, desde la criminología crítica, Alessandro Baratta (2004) mostró que la criminalidad no es una cualidad ontológica, ni una determinación conductual de los individuos, sino que se revela más bien como un estatus asignado a determinados individuos estigmatizados entre todos aquellos que cometen infracciones a normas penalmente sancionadas.

La criminalidad es un “bien negativo”, distribuido desigualmente según la jerarquía de intereses, fijada en el sistema socioeconómico y según la desigualdad social entre los individuos (Baratta, 2004, p.166).

Ese bien negativo además se encuentra en la mencionada estructura ideológica de la emergencia, como parte del orden del discurso:

Fomentan en el público la reproducción de la ideología de los políticos y otras élites, mediante la publicación de artículos (también llamados de investigación en profundidad), que inducen al temor, a «riadas» o «invasiones masivas» de refugiados, inmigrantes «ilegales», guetos «de delincuencia», consumo abusivo de drogas, ataques de negros, violencia callejera, amenazas de «fundamentalistas» musulmanes, costumbres «raras», inmigrantes desmotivados para trabajar, parásitos de la beneficencia social, racismo negro, la corrección política de lo multicultural, los puntos débiles de la acción positiva y tantas otras historias que fallan [...] (Van Dijk, 2003, p. 22).

Tal situación se perpetúa en la asignación de roles diferenciados en el orden discursivo (excluyente), a través de estigmatizaciones de las llamadas “desviaciones”.

En lo político se aboga por el control y el castigo frente a grupos migrantes, indigentes, drogadictos, grupos sexualmente diversos, personas diferentes que terminan siendo parias, como plantea Wacquant (2004; 2007), olvidados y excluidos de un sistema que busca normativizar.

La discusión de la criminología crítica hay que ligarla con los planteamientos de Foucault (2002), quien expresa que en el afán de asegurar las relaciones sociales se crean instrumentos técnicos de control, se constituyen aparatos, por ejemplo, la fabricación o instrumentalización de sujetos, unos buenos y otros criminalizados (locos, anormales, demonizados).

Además hay que tomar en consideración que las representaciones (visuales o narrativas) están ligadas al poder, por eso el valor de trabajar en la investigación de los marcos discursivos articulados al poder que subyace en el etiquetamiento narrativo del comportamiento criminal. Para enfatizar tal proceso, en este artículo se discute cómo se presenta el marco de la representación-etiquetamiento en el tema de la inseguridad.

Tratamiento mediático de la inseguridad

Cuando se habla del crimen surgen una multiplicidad de actores, grupos políticos, asociaciones sin fines de lucro, grupos de víctimas, partidos políticos, instituciones gubernamentales, comercios que reditúan de la inseguridad ciudadana. Los medios de comunicación se proyectan a su vez centrando sus agendas mediáticas y destinando grandes recursos noticiosos a la inseguridad⁸.

Además, las pautas informativas se ven también retroalimentadas por el control estatal hacia ciertos delitos comunes (etiquetados). Hay un acoplamiento entre el orden público y el énfasis noticioso. Por ejemplo, la policía llega a intervenir frente a delitos contra la propiedad, contra la libertad sexual y contra la vida, en fin son estos los que aparecen fundamentalmente en las noticias.

Como plantea Bergalli (1983), la extracción de la noticia criminal es un sucesivo proceso de selección, que inicia en la identificación de la criminalidad e inseguridad ciudadana con la violencia, lo que se refleja en la posterior creación del estereotipo criminal que termina por definir a los sujetos más "marginales".

Así, el quehacer cotidiano de la policía, que es el recorrido por los *mass media*, aparece ya con una clara selección. Pero además esto permite que ciertos delitos, los de violencia, se mantengan en los informes de la policía e incluso aumenten en re-

8. Este artículo no pretende plantear mecánicamente la "manipulación" de los medios, sino delinear el escenario discursivo, clave para la definición del crimen (el surgimiento de la inseguridad ciudadana, el temor como elemento subjetivo-funcional, el énfasis en el individuo y las tendencias en la representación y responsabilización por el control.

lación con los demás, sin que ello se corresponda con la realidad (p. 59).

Esa asociación entre las policías y los medios de comunicación refleja que existe un consenso de normalización con medidas técnicas hechas para disuadir y estigmatizar con la corrección, para lograr la conformidad de los sujetos a las exigencias del orden que la sociedad plantea (Virgolini, 2005).

El caso del Diario Extra

Para evidenciar lo citado durante las páginas anteriores, se analizarán tres artículos de la línea editorial del Diario Extra que se diferencian de las noticias por tener un punto de vista no tanto informativo, sino prescriptivo. Así, es más directa la forma en que se representan los agentes puestos en escena.

El Diario Extra es un periódico con una marcada tendencia -desde sus inicios- hacia las noticias de sucesos. Según una investigación de Sandoval y Fonseca (2006), 30% de los contenidos del periódico se concentran en noticias sobre sucesos.

Esto es trascendental, ya que el periódico centra el contenido de su agenda en noticias impactantes y sensacionales, con fuertes cargas simbólicas como son los homicidios, los robos armados, los secuestros, el narcotráfico y demás acontecimientos que se “enfrentan” casi siempre al orden moral establecido.

Incluso muchas de las operaciones narrativas usadas comúnmente por los medios y los periodistas para referirse (contar) a los delitos, tiene que ver con la forma de atribuir y con el contenido de los atributos que, por supuesto, obtiene dimensiones exageradas en las narraciones de la prensa sensacionalista [...]. (Rey, 2007, p. 16).

Lo anterior se refleja en un interesante estudio que compila Rey (2005) donde se muestra el peso de las temáticas que se publican en la primera página de varios periódicos de América Latina, donde el homicidio común (45,9%), los hurtos a personas (15,3%), las políticas de seguridad (10,5%), las violaciones (5,9%) y el abuso de menores (5,9%) aparecen frecuentemente en el registro noticioso de la primera página. Según Rey (2005) la noticia se fabrica sobre ciertas asociaciones típicas en la narración del delito:

- *Entornos inseguros*: las ciudades capitales (45,8%) y los municipios (14%).
- *Las acciones frente al delito*: llevar a la cárcel a los delincuentes (58,2%), aumentar la seguridad (35,4%).
- *Las fuentes de información de las notas periodísticas*: fundamentadas en los datos de la policía (31,9%) y el gobierno (34,2%).

Los actores: el énfasis en las víctimas y los victimarios

Hay que señalar, como se hizo con anterioridad, la tendencia en el tema de la inseguridad ciudadana centrándose en las víctimas: un ejemplo son las encuestas de victimización y de percepción de seguridad. En este tipo de encuestas la dimensión subjetiva presiona por ciertos tipos de acciones securitarias.

Según Lurrauri (1992), las víctimas -a nivel criminológico- han tomado un espacio central en los debates de la política criminal⁹. Hay tres puntos importantes de los estudios victimológicos y de la victimología en general:

- *La creación de las encuestas de victimización* (información acerca de las víctimas).
- La integración de la posición de la víctima en el proceso penal (los derechos de las víctimas)¹⁰.
- La atención asistencial y económica a las víctimas para atender sus necesidades.

Detrás de esos puntos, la política criminal suministra y se convierte en un elemento retributivo para las víctimas, así se construyen nuevas expectativas, específicamente, en la movilización política.

Ya que la sociedad no ha sido capaz de evitarle a la víctima el trauma causado por el delito, tiene, al menos en principio, una deuda frente a aquella, consistente en el castigo del autor. En el cumplimiento de esta deuda, por lo demás, sólo la pena de prisión y la de multa cumplen la deseada función simbólica (Silva, 2001, p. 55).

Este elemento de politización de las víctimas se hace fundamental en el entendimiento de la inseguridad ciudadana, la cual gira alrededor del empode-

9. Anteriormente las víctimas no aparecían explícitamente en la discusión criminológica, la cual se enfocaba en el delito, el delincuente y su penalización. El Estado tenía de este modo la competencia total en la definición de la política criminal y penal, por lo que la burocratización del derecho penal objetivaba el objeto de la penalidad (los delitos y las penas).

10. Este es el caso de la reciente aprobación de la Ley N°. 8720. *Ley de protección a víctimas, testigos y demás sujetos intervinientes en el proceso penal, reformas y adición al Código Procesal Penal y al Código Penal*. Publicada en la Gaceta N°.77 del 22 de abril del 2009.

ramiento de grupos de presión ciudadana y los medios de comunicación que a su vez se pronuncian por la necesidad de mayor control del delito.

Lo anterior genera el sustrato para el surgimiento de aquellos actores partidarios de las políticas apoyadas en la “mano dura”, la “cero tolerancia”, el aumento de las penas y el mayor control policial (en los casos de delitos menores, jóvenes infractores de la ley, entre otros). Son políticas que buscan persuadir a un nicho de votantes enfatizando la necesidad de una “guerra contra el crimen”.

Dammert (2009) señala que producto de la politización del delito se presenta la necesidad de generar medidas con el fin de responder al electorado, inmerso en el temor y la victimización, aparece una centralidad en la víctima que se refleja en una perspectiva pragmática en la toma de decisiones. Por un lado el castigo cumple la clásica función de mantener la integridad de la ley. Mientras que en el plano de la prevención la audiencia en general exige una policía más fuerte y castigos más duros como única fuente de tranquilidad para las víctimas o como medida que impacta en la percepción de inseguridad de la población (Dammert, 2009, p. 24).

En este contexto surge una red de actores que va desde las asociaciones de víctimas y testigos, de vecinos, hasta las ONG dedicadas a observar los temas securitarios y a la defensa de las víctimas. Según Silva (2001), estas organizaciones se han convertido en “gestores atípicos de la moralidad” y encabezan la ampliación del Derecho Penal. Estas acciones que en buena medida resultan inefectivas e inadecuadas, vulneran además los principios generales del Derecho Penal e incluso terminan siendo contraproducentes.

Así, la tendencia dicotómica entre la víctima y el victimario tiene un efecto aglomerador que termina creando una relación de suma cero, ciudadanía *versus* criminales. Apunta Cerbino (2007) que: “La estructura narrativa sostenida en la utilización y repetición de ciertos términos o imágenes (y la combinación de ambos) genera una visión maniquea de los hechos violentos que, como se ha dicho, opone buenos y malos, inocentes y culpables” (p.91).

En esta relación interesa lo que plantea la criminología crítica sobre el etiquetamiento criminal con el que la sociedad refleja sus estereotipos, estigmas y exclusiones en la criminalización de ciertas conductas y sujetos.

A continuación se presentan dos momentos para entender el elemento discursivo en relación con la dicotomía víctimas y victimarios, con el fin de evidenciar los etiquetamientos que anteriormente se plantearon.

Relato de búsqueda sobre los actores del delito

El relato de búsqueda es una técnica de análisis de contenido que muestra las alteridades más allá de la simple dicotomía. El protocolo analítico en esta técnica indica los argumentos que el orador completa para persuadir a un auditorio.

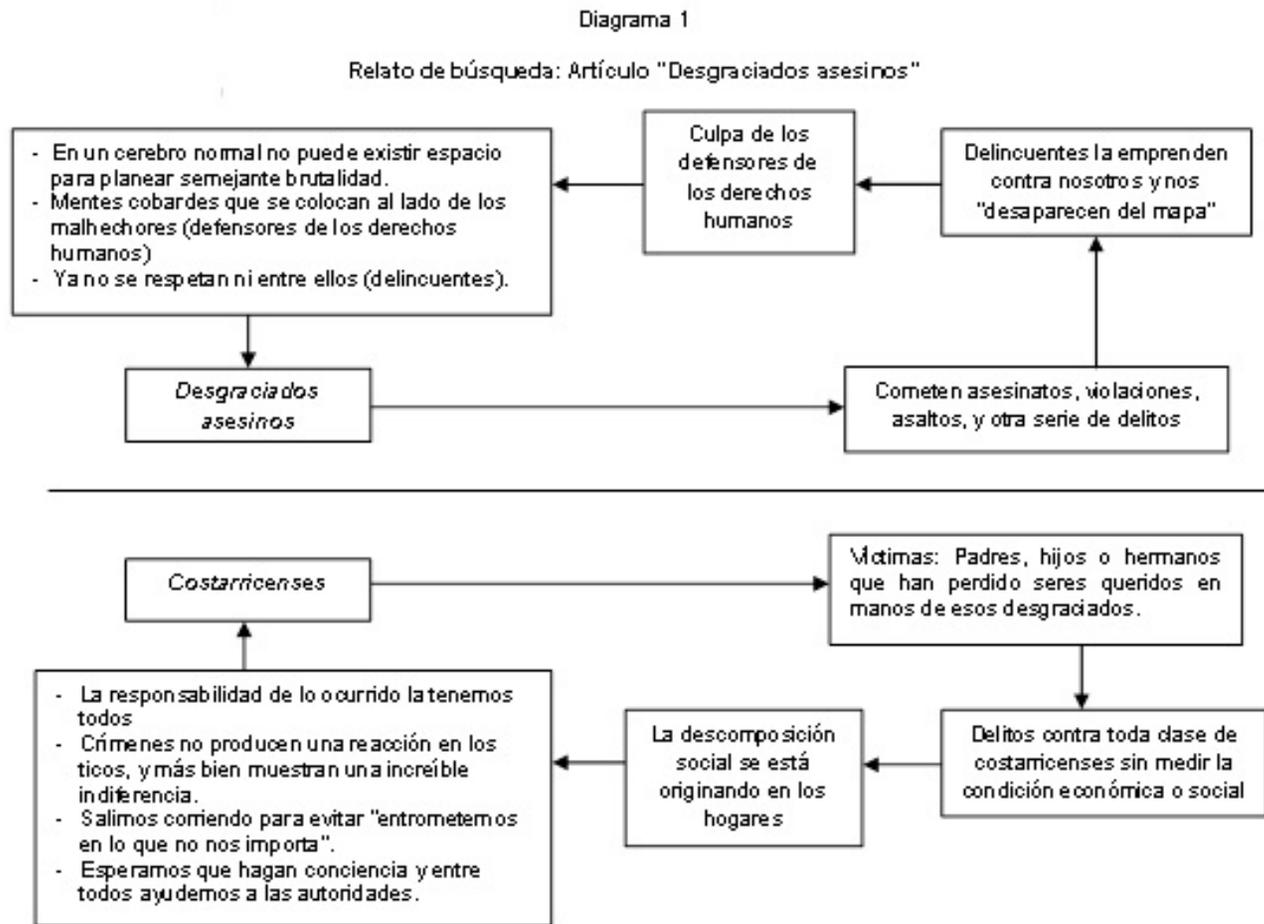
Se observa cómo se plantea la necesidad de una agencia¹¹, en la editorial “desgraciados asesinos” que cometen violaciones, asaltos, y otra serie de delitos contra la vida, actos que se enfrentan a un **nosotros** (ciudadanos).

En este relato de búsqueda, los “costarricenses” son la movilización de las víctimas (padres, hijos o hermanos que han perdido seres queridos en manos de “esos desgraciados”) en todos los niveles y estratos sociales. Esta situación, supone el editorialista, tiene que ver con la falta de valores en la familia, lo que genera descomposición en toda la sociedad y por lo tanto es responsabilidad de todos, quienes somos indiferentes y evitamos “entrometernos en lo que no nos importa”.

Sobre el etiquetamiento en el victimario, se ve como una naturalización del mal, una ontología, también en la criminalización de la pobreza, hasta cierto punto de la locura como un relato de inhumanidad.

En el editorial *Escalada de violencia y extranjeros sin control* (Diario Extra, 22 de enero de 2010), se plantean una serie lugares comunes en la estigmatización y discriminación de los extranjeros al presentarlos como una plaga, una banda de forajidos.

11. Se entenderá por agencia, las acciones coordinadas desde el ámbito individual y colectivo, en este sentido se contemplan las prácticas institucionales de control formal (policial, legal, municipal) y la responsabilización individual, elementos sustantivos de la acción pública y política.



Fuente: Diario Extra (25/03/2009).

Tabla 1
Representación y etiquetamiento de actores en editoriales del Diario Extra

Artículo	Víctimas	Victimarios
Garrotiemos a los delincuentes	<ul style="list-style-type: none"> • Toda clase de costarricenses • Se asalta y mata a los ciudadanos • Presidente • Policías 	<ul style="list-style-type: none"> • “Infelices” delincuentes • Maleantes • Delincuentes • “Diablos” • Pillo • Bandidaje • Raterillo • Indiferentes
Escalada de violencia y extranjeros sin control	<ul style="list-style-type: none"> • Costarricenses • En todas las familias hay una víctima • Civiles (que ya están hablando de agruparse para defenderse) 	<ul style="list-style-type: none"> • “...costarricenses, estamos recibiendo otra “plaga” más peligrosa como es la delincuencia internacional” • Delincuentes • Inmigración descontrolada • Extranjeros indeseables • Delincuentes extranjeros se han venido para nuestra tierra a matar, secuestrar y robar • Son una “lacra” • Extranjeros indeseables • Bandas de forajidos
Desgraciados asesinos	<ul style="list-style-type: none"> • Ciudadanos en general • Ticos 	<ul style="list-style-type: none"> • Infelices delincuentes • “...ya no se respetan ni entre ellos, antes los delincuentes decían: “Nosotros no le robamos a los pobres porque somos de los mismos”, sin embargo ahora “porta’mi” • “...en un cerebro normal no puede existir espacio para planear semejante brutalidad” • Malhechores • Desgraciados

Fuentes: *Diario Extra* (24 de junio de 2008). *Diario Extra* (25 de marzo de 2009). *Diario Extra* (22 de enero de 2010).

De este modo, las construcciones simbólicas presentadas, más que descifrar explicativamente el funcionamiento de los medios, sirven para encuadrar las transformaciones en la representación de lo que debería, según dichas construcciones, ser el control del delito.

El delito representado como una situación “común”, cotidiana e individualizada

Como se ha señalado, un objeto de *atención* “común” es asegurar la mirada en los hechos de violencia delictiva o criminal en su inmediatez y como la materialización de “males sociales”, contruidos por personas y para las personas -víctimas y victimarios-.

Estas imágenes se sustentan en sujetos que le dan sentido a la alarma social creada frente al crimen, la cual no está centrada en la solución de las condiciones sistémicas y estructurales.

El crimen ha sido despojado de su contexto, abandonado como el mascarón de una embarcación en la que se insinúan algunos detalles de lo que fue, sin que se puedan concluir más que algunos detalles. Este despojo de la noticia sobre el delito a veces se ve interrumpido por la exacerbación de las patologías, las características de la víctima o del victimario o la tensión provocada en la sociedad (Rey, 2007, p.9).

Lo anterior se evidencia en la tabla 2, en relación con los tipos de responsabilización en los editoriales del Diario Extra, donde hay una clara tendencia de responsabilizar a los individuos, en tanto somos un “nosotros” como personas y no como grupo social. Es un nosotros de acciones dispersas, desorganizadas y hasta cierto punto inerciales.

En la narración del delito hay una fuerte tendencia a personalizar las responsabilidades, así como las culpas, debido a las dicotomías (la responsabilidad en una visión de la víctima frente al victimario).

Se trata de la creación y del aseguramiento de una masa de ciudadanos dispuestos a transformarse en sus propios vigilantes: la coerción estatal a través de la pena se convierte en (o debe ser sustituida por) una auto coerción a través de la introyección de las reglas y de los valores culturales, del mandato y de la autoridad de la ley, de los límites a la libertad individual y, en general, de la eficacia del sentimiento de culpa (o de la conveniencia, según los casos) (Virgolini, 2005, p. 14).

Esta es la típica perspectiva liberal, de individualidad negativa, donde en efecto la responsabilidad es un atributo de la persona, del delincuente como agente externo y racional.

Por otra parte, la responsabilización relativa al Estado se dirige hacia los funcionarios públicos, las políticas en seguridad ciudadana y la aplicación de los

órganos de control del orden público (policía, justicia penal, cárcel). Es la retórica punitivista que ya se citó, mediante la cual se le imputa al Estado una responsabilidad penal más no la responsabilidad social.

Por tanto, la responsabilización social está en la denuncia de “todos”, pero es socialmente atomista, no actúa y por eso no controla el crimen. Este vacío, al parecer, es muy importante pues en la perspectiva del Diario Extra no existe la mención de mejorar las garantías sociales por medio de la convivencia.

Lo anterior es significativo en tanto las definiciones de ciudadanía y de seguridad tienen efectos sustantivos que pueden llegar a enfrentarse con la definición misma del Estado de derecho -de un “nosotros”, común, nacional y ciudadano-.

Las representaciones narrativas son convertidas en lo que plantea Taylor (1996), un marco referencial en virtud del cual las personas encuentran el sentido de sus vidas. Estos marcos referenciales van cambiando a partir de la significación de un yo frente a otros “extraños”.

La violencia emerge del profundo desajuste que produce la inculcación de valores, como el de la igualdad de oportunidades, que supone la idea de igualdad formal de los ciudadanos, sobre la cual se construye el sistema de dominación simbólico, y las reducidas probabilidades de ponerlo realmente en práctica restringiendo la legitimidad del orden social (Riella, 2001).

De esta manera, la inseguridad no se halla solo en el riesgo frente al delito, sino que se refleja como una transformación del orden social. Los grados de responsabilidad son reacciones frente a la pérdida de legitimidad de ese orden. Por lo anterior, la reacción social en este escenario pide acciones concretas de política criminal.

Reflexión final

Un punto básico del argumento fue presentar una relación entre la representación-etiquetamiento de ciertos sujetos y las responsabilidades ligadas a una ciudadanía sustantiva, que son parte de la percepción del autor y de la línea editorial del Diario Extra en Costa Rica.

Se puede perfilar en los editoriales analizados la existencia de una política de la representación en el tema de la criminalidad, mediante una exposición excluyente y criminalizadora que no contempla la integración de los supuestos “delincuentes” al bienestar social.

Es recomendable, con el propósito de mejorar el trato informativo y mediático frente a casos concretos, abogar por políticas de la representación que se enmarquen en la creación de acciones afirmativas.

Además se hace necesario plantear *la ciudadanía* como una agencia y no como una adjetivación. Es decir, abordar la ciudadanía como una tipificación formal o derecho (civil, social, cultural, jurídico), se plantea más bien tratarla como una agencia sustantiva, como una acción de responsabilización. Con este giro analítico se puede entender el orden discursivo y su peso en la construcción del significado de la seguridad ciudadana.

Una discusión central tiene que ver con la construcción de un “nosotros”, que se ha deteriorado, en parte, por cambios en la estructura de la organización social en Costa Rica, tales como el aumento de la brecha de ingreso y la segregación socio-económica y habitacional.

Rincón (2008) plantea que en la discusión sobre la seguridad se debe ir más allá de las víctimas y los culpables:

La mejor política de seguridad ciudadana es pensar a los ciudadanos, sobre todo a los pobres y excluidos del confort del mercado, como protagonistas de sus vidas y actores políticos de sus experiencias colectivas. Significa que los medios de comunicación, los políticos y los poderosos de la tierra intenten evitar esa estigmatización de delincuentes para los pobres, esos otros al mercado y el dinero; piensen antes de caer en esa adjetivación fácil que humilla al llamar a ese habitante de otro territorio, otra edad, otra clase, otra nacionalidad como peligroso, despiadado y feroz criminal, malhechor, forajido, facineroso, maleante, terrorista [...]" (p. 5).

Bibliografía

- Baratta, A. (2004). *Criminología crítica y crítica del derecho penal. Introducción a la sociología jurídico-penal*. México, D.F: Siglo XXI.
- Bergalli, R. (1983). *El pensamiento criminológico. Estado y control*. Bogotá: Editorial TEMIS.

- Cerbino, M. (2007). El (en) cubrimiento de la inseguridad o el <<estado de hecho>> mediático. *Nueva Sociedad*, 86-102.
- Dammert, L. (2009). *¿Duros con el delito?: populismo e inseguridad en América Latina*. Santiago: FLACSO.
- Diario Extra. (22 de enero de 2010). Escalada de violencia y extranjeros sin control. Recuperado el 26 de abril del 2011, de Diario Extra: <http://www.diarioextra.com/2010/enero/22/opinion01.php>
- Diario Extra. (24 de junio de 2008). *Garrotiemos al delincuente*. Recuperado el 29 de setiembre del 2009, de Diario Extra: <http://www.diarioextra.com/2008/junio/24/opinion01.php>
- Diario Extra. (25 de marzo de 2009). *Desgraciados asesinos*. Recuperado el 29 de setiembre del 2009, de Diario Extra: <http://www.diarioextra.com/2009/marzo/25/opinion01.php>
- Escobar, S. Muniz, J. Sanseviero, R. Saín, M. (2005). *La seguridad ciudadana como política de Estado*. Santiago, Chile: Friedrich Ebert Stiftung.
- Estado de la Nación. (2010). Compendio estadístico. Obtenido de Estado de la Nación, el día 4 de agosto de 2010, url: <http://www.estadonacion.or.cr/index.php/estadisticas/costa-rica/compendio-estadistico0>
- Foucault, M. (2002). *Defender la sociedad*. México D.F: Fondo de Cultura Económica.
- Garland, D. (2005). *La cultura del control. Crimen y orden social en la sociedad contemporánea*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Garrido, V. y Redondo, I. (2006). *Principios de criminología*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- Hernández, T. (2002). Des-cubriendo la violencia. En R. Briceño-León, *Violencia, sociedad y justicia en América Latina* (págs. 57-76). Buenos Aires: CLACSO.
- Lurrauri, E. (1992). Victimología. En J. Maier, *De los delitos y de las víctimas* (pp. 281-318). Buenos Aires: AD-HOC S.R.L.
- PNUD. (2005). *Encuesta Nacional de Seguridad Ciudadana 2004*. Encuesta, Programa Naciones Unidad para el Desarrollo, San José, Costa Rica.

- PNUD. (2006). *Venciendo el temor: inseguridad ciudadana y desarrollo humano en Costa Rica*. San José: Programa Naciones Unidas para el Desarrollo.
- PNUD. (2009). *Abrir espacios para la seguridad ciudadana y el desarrollo humano. Informe sobre Desarrollo Humano para América Central*. Centroamérica. Programa de las Naciones Unidas.
- Rey, G. (2005). *El cuerpo del delito*. Bogotá: C3 - Centro de Competencia en Comunicación para América Latina.
- Rey, G. (2007). *Los relatos periódicos del crimen*. Bogotá: C3 - Centro de Competencia en Comunicación para América Latina.
- Riella, A. (Octubre-Diciembre de 2001). Violencia y control social: El debilitamiento del orden social de la modernidad. *Papeles de Población* (030), 183-204.
- Rincón, O. (2008). Relatos desde la realidad. En G. Rey, *Más allá de víctimas y culpables* (págs. 5-9). Bogotá: C3 - Centro de Competencia en Comunicación Friedrich Ebert Stiftung.
- Riveros, H. (2005). *Hacia una política integral de convivencia y seguridad en América Latina*. San José: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Instituto de Fomento y Asesoría Municipal, Ministerio de Seguridad Pública.
- Sánchez, A. (2007). Locura, psicopatologías y sus relaciones con la criminalidad. El caso de los discursos en prensa escrita costarricense. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 297-323.
- Sandoval, C., & Fonseca, K. (2006). *Medios de comunicación e (in)seguridad ciudadana en Costa Rica*. San Jose: Programa Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Silva, M. (2001). *La expansión del derecho penal. Aspectos de la política criminal en las sociedades postindustriales*. Madrid: Civitas.
- Taylor, C. (1996). *Fuentes del yo. La construcción de la identidad moderna*. Barcelona: Paidós.
- Van Dijk, T. (2003). *Racismo y discurso de las élites*. Barcelona: GEDISA.
- Virgolini, J. (2005). *La razón ausente. Ensayo sobre criminología y crítica política*. Buenos Aires: Editores del Puerto.

Wacquant, L. (2004). *Las cárceles de la miseria*. Buenos Aires: Manantial.

Wacquant, L. (2007). *Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*. Buenos Aires: Manantial.

Zaffaroni, R. (2001). Naturaleza y necesidad de los consejos de política criminal. En E. Carranza, *Justicia penal y sobrepoblación penitenciaria*. (pp.85-101). México DF: Siglo XXI.

Artículo recibido:
28 de octubre del 2011.
Evaluado:
20 de febrero del 2012.
Aceptado:
26 de marzo del 2012.

¿Está Montessori obsoleta hoy?: a la búsqueda del Montessori posible

RESUMEN

Se esboza una indagación sobre la coherencia del movimiento montessoriano en torno a temas sensibles debidos al choque sistémico entre propuestas Montessorianas y el sistema capitalista al cual tanto se contraponen. Se plantean interrogantes entrelazadas: ¿Cuáles son algunos de sus aportes para la educación inicial? ¿Cómo se expresa la comunidad montessoriana sobre dilemas actuales y sobre su propio desarrollo como comunidad? Se concluye haciendo énfasis en la multidiversidad de campos de incursión, así como en la diferencia diametral entre sus prácticas, cuando se reduce a la utilización de su nombre y materiales. Se destaca la relevancia y urgencia actual de elementos estructurales de sus propuestas y prácticas, así como la necesidad de un enfoque desde la complejidad.

PALABRAS CLAVE

Educación Montessori, holismo, enfoque transdisciplinar, evolución cultural consciente, educación para la paz

Weaving Montessori's Legacies: an Incursion into the Possible

ABSTRACT

The present article proposes a discussion regarding efforts of the Montessori community to offer resistance to the prevailing utilitarian and capitalistic entourage that Montessori herself so criticized. It addresses related questions: what are some of her legacies to the early education movement? How does the Montessori community attend to present dilemmas and their own development as communities of learning? It is concluded that Montessorians approach a variety of areas of concern, in spite of the diametrical difference between practices, whereby only the Montessori name and materials may be utilized. The current relevance and urgency of Montessori practices is stressed, together with the need for conceptual clarity from a paradigm of complexity.

KEY WORDS

Montessori education, holism, Transdisciplinary approach, conscious cultural evolution, place identity



**María Celina
Chavarría González**

Psicóloga humanista, catedrática de la Escuela de Psicología de la Universidad de Costa Rica (UCR). La autora cuenta con un doctorado en Desarrollo Humano y Familia de la Universidad Estatal de Pennsylvania y con un posdoctorado de la Universidad de California. En este último realizó indagaciones sobre prácticas montessorianas, desde la perspectiva histórico-cultural. Actualmente trabaja en el Instituto de Investigaciones Psicológicas y en la Escuela de Psicología de la UCR. Correo electrónico: mariacelina.chavarría@gmail.com.

¿ESTÁ MONTESSORI OBSOLETA HOY?: A LA BÚSQUEDA DEL MONTESSORI POSIBLE *

Incursionar en Montessori es un desafío de contrastes y controversias: su nombre atrae toda serie de estereotipos encontrados, tanto positivos como negativos, ya sea sobre la creencia de que está obsoleto o sobre su excelencia metodológica; sobre su visión positivista y seca o su vivencia amorosa y mística; sobre su acartonamiento o su vitalidad. Como profesionales, es casi una vergüenza admitir interés por sus prácticas, mientras que su nombre sigue atrayendo a las familias que pueden costear la educación de sus hijos e hijas. Destacan puntos discordantes por los cuales se le ha criticado:

- por ser demasiado estructurado o demasiado libre;
- por enfatizar demasiado la academia o no enfatizarla lo suficiente;
- por dirigirse principalmente a las clases altas o ser solo aplicable a los niños y niñas con problemas especiales;
- por ser una *Guía* demasiado controladora o fría o demasiado pasiva y anárquica;
- porque se supone que la *Guía* no intervenga innecesariamente, pero que sea fuente de amor y resguarde los derechos de las otras personas (Chattin-McNichols, 1992).

* Esta indagación fue realizada bajo los auspicios del Instituto de Investigaciones Psicológicas, Universidad de Costa Rica. Agradezco las lecturas desinteresadas de la M.Sc. Cynthia Orozco Castro, Licdas. Natalia Alvarado Ruiz y Cristina Pereira Caramés.

Estas contradicciones muchas veces reflejan prácticas diametralmente distintas con un mismo nombre: el montessoriano. El paradigma de la eficiencia y las perspectivas domesticadoras, por supuesto, intentarán apropiarse de enfoques que les sean útiles, como de hecho se intentó con el aprendizaje de la lectoescritura. Las noticias del “milagro” montessoriano para el aprendizaje temprano de la lectoescritura causaron revuelo inmediato ante la competencia entre Inglaterra y Francia sobre quién enseñaría la lectoescritura más temprano a la fuerza de trabajo infantil (Kramer, 1976).

Desde este paradigma utilitario se recurre a ejercicios propuestos por Montessori para que la niñez tenga éxito en el sistema educativo, a pesar de su propia insistencia en el objetivo del desarrollo de la personalidad total y única. Desde el mismo movimiento montessoriano, estas prácticas se han denominado como un Montessori donde el corazón no late (Rambusch, 1990; se discuten también en Chavarría González, 2012, en prensa).

Muchas veces las contradicciones resultan de la complejidad del ideario montessoriano, complejidad que le costaba sostener mediante conceptos enlace o frontera, como explica su nieto al referirse a que ella no era una teórica (Mario Montessori, Jr., 1969/1986).

Ciertamente, su propia minuciosidad práctica ofrece diferentes niveles de análisis para un mismo tema. Esto incide en recomendaciones simplistas que son extraídas de contexto y aplicadas mecánicamente. Mas otras veces, como señalarían Gramsci (1925/2000) o Althusser (2003), es esperable que un sistema que resulta útil para la formación sea incorporado por el capital y convertido para su propio uso.

Aunado a lo anterior, concordamos en que es posible topar con experiencias denominadas “montessorianas” donde la libertad es un mito y prevalecen la rigidez y la distancia, lo cual confirma—muy a pesar de las exhortaciones de Montessori—la crítica al utilitarismo y al mecanicismo, cuando se trata de prácticas que se dicen montessorianas (consúltese Chavarría González, 2012, en prensa, para una problematización de contrastes). En nuestras búsquedas hay instancias en las cuales se nota tal disparidad con los principios de actividad espontánea y respeto hacia los impulsos constructivos de la niñez, que costaría creer que fuesen versiones desde su holismo. Utilizan el material didáctico y el nombre, dejando su filosofía humanista y cósmica puertas afuera. También las hemos denominado *Montessori-técnicas* o *Montessori-comerciales*, para subrayar que se valen del acervo montessoriano, pero dejan translucir la rigidez de quien *aplica* una receta incompleta, a partir de una lista de ingredientes a la cual se le han perdido las medidas e instrucciones (Chavarría González, 2006; 2012, en prensa). Igualmente, tampoco se ha *probado* el plato, y por ello no se sabe a qué ha de saber.

Las prácticas Montessori-con-el-corazón-silenciado parecen adaptarse demasiado bien al sistema cuyas metas de lucro para una minoría fueron objeto de constantes críticas por parte de la gestora de este enfoque, tema tan esencial que amerita un espacio más amplio. Las aplicaciones frías, mecánicas y rígidas que coartan la imaginación creadora; aunque lleven el nombre Montessori, irrespetan su filosofía holista y su insistente valoración de las fuerzas creadoras de la niñez. De nuevo, un Montessori en el cual el corazón no late (Rambusch, 1990).

Lo cierto es que no existe forma de regular la utilización del señuelo montessoriano (Whitescarver & Cossentino, 2005). Entonces, ¿por qué hacer referencia a dicho movimiento, el cual genera anticuerpos, resistencias y diferentes tipos de atracción, así como modas comerciables y económicamente rentables? Se podría eliminar de plano ese nombre tan cargado, si no fuese por lo contrario: también se ha descubierto y ayudado a construir prácticas maravillosas (cf. Chavarría González, 1991, Chavarría, 1992b, Chavarría González & Pérez Abarca, 1992; Chavarría González et al., 2000a, 2000b; Chavarría González & Orozco Castro, 2009; Poltronieri, 1998). Las fotos que se comparten provienen de la inolvidable experiencia, con niños y niñas en un barrio de extrema pobreza urbana: el barrio Cristo Rey de San José, Costa Rica (Chavarría González et al., 2000a, 2000b; Chavarría González & Orozco Castro, 2009; Poltronieri, 1998).



Centro Infantil de Atención Integral (CINAI) de Barrio Cristo Rey.



Centro Infantil de Atención Integral (CINAI) de Barrio Cristo Rey.

Ante la diversidad de oportunidades en la experiencia montessoriana, en el barrio urbano marginal de Cristo Rey, los niños varones disfrutaban enormemente de las actividades cotidianas que contradecían los roles de género asignados, por lo que inclusive fue necesario conversar con los padres (fotos: Jimmy Quesada Umaña).

La existencia de estas versiones comerciales representa una confusión, una necesidad de ruptura, al constatar que otras versiones de Montessori sí tienen un corazón palpitante, un corazón muy oportuno para el momento histórico actual, como se constata en la presente exploración; y desde la investigación comprometida, en la búsqueda de lo posible, mediante la pedagogía crítica.

La presente indagación tiene como fin preguntarse sobre la coherencia del movimiento montessoriano actual con sus ideales, en torno a temas sensibles por el choque sistémico entre propuestas de Montessori y el sistema capitalista al cual ella tanto se contrapone. En el presente artículo se ensayan respuestas a las interrogantes ¿Tendrán vigencia algunos de sus aportes para la educación inicial?¹ ¿Cómo se expresa la comunidad montessoriana hoy sobre dilemas actuales y sobre su propio desarrollo como comunidad? ¿Muestran dichos aportes la pasión y la sensibilidad por el universo en las que Montessori insistía?

Lo cierto es que son muchas las prácticas montessorianas que quedan cortas o asumen un rumbo que ella no pudo encausar. En vida intentaba hacerlo

1. Se limita el campo a la educación inicial, por considerar que es el período escolar donde las prácticas denominadas Montessori tienen más cobertura; empero, sus conceptos sobre la educación primaria y secundaria son también interesantes

mediante su propio entrenamiento y certificación (Kramer, 1976). En este momento, la palabra *simplista* tal vez da la clave. Una Montessori auténtica, pionera de concepciones holistas (Gallegos, 1999), solo puede ser abordada desde un paradigma de la complejidad. Su sistema es complejo y ofrece un gran reto a los estilos de pensamiento que prefieren recetas simples. Solo una comprensión más amplia de su antropología y teleología proporcionará una perspectiva que permita integrar estas dimensiones, en apariencia contradictorias y que, dependiendo de la interpretación, llevan a prácticas diametralmente distintas (Chavarría González, 2012, en prensa).

Posicionamiento y delimitación del campo

Para delimitar el campo, con el fin de concentrarse en la búsqueda del Montessori posible, se dejará de lado aquellas opciones que usurpan su nombre sin serlo. En realidad, no es necesario ir muy lejos para encontrar prácticas de educación inicial que desentonan con la lectura de las necesidades de la niñez y la sociedad: solo basta con abrir los ojos y el corazón, como recordaría St. Exupéry (1998).

Es difícil encontrar opciones que resuenen por su integración con la niñez y con las visiones contestatarias de la sociedad actual, más allá de un aprendizaje cognitivamente orientado, pero discordante con las formas de aprender, con sentido, de la niñez (Álvarez, 1990). Por ejemplo, el cuidado y desarrollo de la primera infancia (CDPI, Evans, Meyers & Ilfeld, 2006) suele planificarse de la mano con cálculos de costo-beneficio y de economía de escala, desde un paradigma mercadológico: entre más, mejor, hasta el punto de quiebre. Más niños por adulto, más niños por menos presupuesto en centros más grandes y “eficientes”, cuando de lo que se trata es de los sueños de la juventud. Esa economía de escala resulta cara en términos de calidad de atención, como ha señalado la investigación macro (e.g., el gran estudio de Travers & Ruopp, 1978).

¿Desde dónde se realiza este artículo? A finales de los setentas, como psicóloga convencida de la importancia de los cimientos de la personalidad, investigaba qué se hacía en Costa Rica para proveer opciones de cuidado-desarrollo colectivas antes del ingreso escolar (CDPI), cuando la madre, en particular, se encontraba en la fuerza laboral, asumiendo una doble o triple jornada.

Pero mi forma de encontrar Montessori también fue compleja: en aquella frustrante búsqueda de las alternativas ecológicas y totalizadoras que creía posibles, me identificaba con los desvelos de muchas otras madres con hijos en pañales. En ese simultáneo camino, por primera vez topé de frente con el mundo propuesto por la pionera doctora italiana Maria Montessori, cuya nota-

2. Agradecemos a la Dra. Susan Turof su práctica montessoriana coherente en *La Escuelita* en San Pedro de Montes de Oca.

3. Agradezco a la Universidad de Costa Rica y a una beca Fulbright para una indagación con esa temática.

ble visión llegaba, desde hacía más de un siglo hasta el presente, mediatizada por el empeño de quienes leyeron la esperanza en sus prácticas.²

Mi sesgo comenzó ciertamente positivo: esta excelente observadora e ingeniosa creadora había logrado plasmar, en sus ambientes sociales y existenciales, escenarios culturales de desarrollo que desplegaban, en forma concreta, un mundo y su organización. En este caso, mi encuentro resultó ser con una persona coherente con la visión montessoriana: la Dra. Susan Turof (Chavarría González, 1991; Chavarría González & Pérez Abarca, 1992). Asomarse ante la riqueza del escenario del desarrollo que ahí se plasmaba, en la vitalidad y actividad y en el ambiente acogedor y hogareño que se respiraba, daba una clara idea de la plétora de oportunidades y dimensiones al alcance de la niñez. Investigaciones-acciones sucesivas, tanto en Costa Rica como en California, así atestiguaban sobre la existencia de un Montessori-posible (Chavarría González, 1991, Chavarría, 1992, Chavarría González & Pérez Abarca, 1992; Chavarría González et al., 2000a, 2000b; Chavarría González & Orozco Castro, 2009; Poltronieri, 1998).³

Empero, su desconocimiento en los círculos académicos y los anticuerpos que levantaba su nombre, alertaban hacia contradicciones que no era posible entonces aquilatar ¿Por qué la educación montessoriana no era asumida como un enfoque de igual peso que Piaget en la formación en educación, por ejemplo? Eso inició la búsqueda que eventualmente desemboca en este artículo, en el que se realiza una indagación tanto en sus propios escritos como en los temas que atrapan la atención de quienes se identifican con su movimiento, aún cuando representan la vanguardia de las opciones montessorianas.



Centro Infantil de Atención Integral (CINAI) de Barrio Cristo Rey.



Centro Infantil de Atención Integral (CINAI) de Barrio Cristo Rey.



Centro Infantil de Atención Integral (CINAI) de Barrio Cristo Rey.

En un contexto de pobreza, como el de los niños de Cristo Rey, las oportunidades de participación cultural resultan fascinantes.

Montessori se adelantó en casi un siglo a las investigaciones que ahora la sustentan (Lillard, 2005/2007; Pearce, 2002). El paradigma de desarrollo, afín al actual modelo de participación cultural plena, presenta claras ventajas (Cf. Lave & Wenger, 1991; Lillard, 2005/2007; Rogoff, 1984, 1990, 1994). Asimismo, su insistencia en el respeto por los procesos y los ritmos, aunados ambos a la mirada al interior y la investigación-acción fenomenológica, base del *Método de la Pedagogía Científica*, como la Dra. Montessori llamó a su utópico enfoque.

Este artículo se concentra en comprender si la comunidad montessoriana ha sido coherente con el ideario montessoriano, así como indagar sobre hallazgos al respecto, siguiendo la problematización que se presenta en otro lado (Cf. Chavarría González, 2012, en prensa). No nos referimos aquí a las prácticas del Montessori-comercial o Montessori donde no late el corazón.

El artículo se organiza en las siguientes secciones. En la primera parte se hace una breve incursión en su holismo utópico, posteriormente se analizan en un segundo apartado los aportes integrados en el subconsciente cultural de la educación inicial. En la siguiente sección se exponen confirmaciones desde la investigación actual, mientras que en el quinto apartado se discuten las críticas al movimiento montessoriano. En la sexta y séptima secciones se lanzan respectivamente las preguntas ¿Se compromete el movimiento montessoriano con la paz mundial, la interculturalidad, los sectores desposeídos, la ecología y una visión cósmica? y ¿Los congresos de dicho movimiento reflejan un espíritu dinámico? Finalmente, en la última sección, se mostrarán las redes de apoyo para América Latina y algunos ejemplos de comunidades montessorianas.

Holismo montessoriano: *u-topos*: más allá de un lugar

[...] mientras se desarrolla a sí mismo [el niño] inconscientemente desarrolla su propia adaptación a su ambiente. Para comprender las tendencias de la niñez con el propósito de educarla, es necesario ver al ser humano en correlación con su entorno y cómo se crea su adaptación a este (Montessori, *The meaning of adaptation*, 1961; cit. por Mario Montessori, Jr., 1991, p. 6, traducción de la autora).

Holismo significa totalidad: el mundo y el universo, en constante relación y co-creación. La visión **sistémica**, **contextual** y **holista** señalan la importan-

cia de tomar consciencia de que la vida funciona como una trama de relaciones interconectadas: el todo más que la suma de las partes (Capra, 1982).

Más allá del positivismo, se da espacio a lo inesperado y a la experiencia intuitiva de la totalidad y el orden interno. Se reconoce a la intuición como forma de conocimiento, como instan Damasio (2006), Gopnik, Meltzoff y Kuhl (1999), Pearce (2002), una perspectiva de integración neurológica y del desarrollo, así como teóricos de la Complejidad como Niculescu (1996/2009) o Morin (1999). El paradigma naciente concibe al mundo de manera contextual. *Unitas-multiplex*. Rompe con enfoques tradicionales en la estructura de la educación y su concepción mayoritariamente académica. En la educación holista se tiene como objetivo tomar consciencia de interdependencia y de cómo múltiples causas se entrelazan. Esto genera la necesidad de buscar líneas de integración del conocimiento, dando énfasis a *aprender a aprender*, entre otros conceptos. Esto se da mediante una organización curricular dinámica y flexible; centrada en inquietudes relevantes y en experiencias de aprendizaje significativas, que en última instancia buscan cambios profundos en la consciencia.

Se denuncia la idea de un progreso individualista que ignora la vulnerabilidad del planeta y la interconexión entre todas las formas de vida (Morin, 1999; Moraes, 2001; 2007). El ya clásico informe de la UNESCO: *La educación encierra un tesoro*, conocido como Informe Delors (Delors, 1996), insiste en la vital importancia de la educación para hacerle frente a estos desafíos. Acentúa que la educación debe servir para promover el desarrollo humano desde cuatro principios fundamentales: aprender a conocer, a hacer, a ser y a vivir juntos. Puede apreciarse el grado en que los enfoques Montessorianos coinciden con tales propuestas.

La vida de María Montessori muestra el recorrido de una mujer que se dedicó a la meta de la transformación del ser humano, hacia la consciencia de una misión cósmica, la de “continuar el trabajo de la creación”. Ella comprendía esta misión como una contribución con la armonía y la hermandad del mundo: con la continuación de los procesos de evolución, aún incompletos (Miller, 2002). Si suena utópico, ¡es porque lo es! (Cf. Böhm, 1999; Kramer, 1976). Situarse en esta cosmovisión pone en perspectiva los escritos y legados de esta mujer de vanguardia, de modernas ideas incluso hoy, pero cuyas limitaciones conceptuales tienen consecuencias en cuanto a la diversidad de prácticas que se dicen montessorianas (Chavarría González, 2012, en prensa).

Hace alrededor de cien años, María Montessori se abocó a la idea, hoy en día culturalmente prominente, de una educación “cósmica” o global (Cf. Jares, 1999, así como el compendio de escritos de Montessori en *Educación y paz* (1949/1972/1998). Asimismo, luchaba por la socialización de las labores asignadas a las mujeres, por la equidad de derechos de género. Creía en la

crianza socializada, la cual iría también a favor de los derechos de la niñez (Kramer, 1976).

Impactada por tres desgarradoras guerras, Montessori constantemente analizaba el rumbo que la humanidad tomaba, y sus conferencias fueron pioneras en el campo de la educación para la paz y la interculturalidad, aún desde principios de los años treinta (Montessori, 1937/1936/1966). Significativamente, en la Barcelona contestataria, en medio de las luchas republicanas, introdujo la educación cósmica tan esencial para su currículo. Su educación se destaca por la presencia de actividades que refieren a conocer y valorar otras culturas, así como a propiciar el sentido de asombro ante el universo (Böhm, 1999; Miller, 2002).

Desde el campo del feminismo, más que una vía hacia logros individuales y de un *individualismo autocontenido*, se trataría de propiciar diferentes estadios del ser-en-relación, cuyo desarrollo progresivo llevaría a mayores capacidades de conexión emocional con otros seres (Sampson 1989; 1992). Representa un viraje a tono con las propuestas desde el holismo, un llamado a abrazar la educación con sentido y el aprendizaje como construcción de cultura, en cultura (Pueden también consultarse los estudios de Gilligan, 1982, y Belenky et al., 1986, desde el feminismo; de Michael Cole y su equipo (Cole, 1997; Laboratory of Comparative Human Cognition, 1983; Scribner & Cole, 1973; Cubero, Rubio & Barragón, 2005), en términos de enculturación.

El concepto educativo de Montessori tiene la capacidad de integrar a diferentes subculturas, al fundamentarse en una experiencia humana esencial, la del poder de la niñez para ejercer una influencia trascendente sobre personas y comunidades, orientándolas hacia el futuro. Montessori no es solamente la propulsora de un enfoque didáctico, sino también de una visión utópica (Böhm, 1999). En consonancia con la necesidad de utopías, la misión de su modelo teleológico sigue siendo la de inspirar esfuerzos hacia la construcción de una persona nueva en una sociedad transformada.

Una antropología y una teleología —dos requisitos primordiales de un currículo— se recortan nítidamente en sus escritos y conferencias. Asumió un profundo compromiso por trascender las condiciones que contribuyen a la alienación, desde una perspectiva antropológica (Cf. Montessori, 1949/1972/1998; 1955/1986; Böhm, 1999).

Su currículo ciertamente conlleva una metodología —¿cómo se enseña-aprende? Esto confiere a su sistema una amplitud sustentada por experiencias de múltiples personas. En un sistema holístico, sin embargo, separar las partes del todo, como en versiones “Montessori-técnicas”, da como resultado una puesta en práctica enteramente diferente. Si violentamos la totalidad de

su enfoque, desviamos el desarrollo hacia la inercia de una domesticación globalizada.

Al privilegiar el entorno como un tercer eje, Montessori destaca el contexto histórico, evolutivo y cultural de la enseñanza-aprendizaje, en lugar de asumirla como si esta se diese en un vacío. Desafortunadamente, al carecer de conceptos integradores, sus limitaciones conceptuales llevan a la confusión. El ambiente y un responsable de la educación conscientemente preparado, aunado al respeto por las vivencias y las actividades de la niñez, promueven el desarrollo de la atención, la concentración, el interés y la auto-regulación. Representa de este modo un componente de apoyo verdaderamente relevante para un aprendizaje que conformará el desarrollo no ya de la mente sino de la persona en su totalidad. Dos seres asumiendo su responsabilidad existencial de humanizarse, con el ambiente como mediador, diría Paulo Freire (1970).

Los entornos cultural y natural son visibilizados como parte inseparable de su sistema, de manera semejante a las versiones más modernas de la *ecopsicología* y la cosmovisión sistémica. Enfocar la estrategia del desarrollo hacia los procesos mismos permite que se den transformaciones constructivas del sí mismo. Las impresiones mentales y emocionales no solamente *entran* en la mente sino que la *forman*, insiste Montessori (1949/1967) en un texto donde se acerca a Vygotski (1931/1987). Para contribuir a una construcción armoniosa de la personalidad se requiere la actividad espontánea en ambientes conducentes al desarrollo, así como la concentración de la atención (la atención voluntaria de Vygotski) y la posibilidad de concluir ciclos de actividad completos y enlazados con su intencionalidad, como se propone desde el concepto de flujo, inclusive en congresos montessorianos (Csikszentmihalyi, 1997a, 1997b, 1997c). Se refiere a la armonización entre libertad o actividad espontánea y retos o esfuerzos⁴.

4. Por polarización de la atención Montessori entiende la concentración en una actividad de interés, relacionada con las necesidades de desarrollo de la persona.

La posibilidad de auto-dirigir la atención contribuye a la auto regulación de la atención tan necesaria hoy día en que esas posibilidades se encuentran retadas desde diferentes flancos, generándose una altísima incidencia de desórdenes de la atención. Para lograr esto es necesario contar con el tiempo suficiente para involucrarse de lleno en actividades coincidentes con las ventanas de oportunidad que se abren en los distintos y particulares ciclos evolutivos. Este aspecto toma el centro escénico ante la necesidad de contrarrestar los posibles efectos nocivos de la exposición continuada a técnicas de información y comunicación (TICs—la televisión, la computadora, el celular) en la formación de la mente infantil (Small & Vorgan, 2008; Subrahmanyam, Greenfield, Kraut, et al., 2001).

A la vez, mediante el agrupamiento “familiar” montessoriano, se constituye una verdadera comunidad cuyos miembros se cuidan y apoyan recíprocamente. Esto retoma la necesidad de re-traducir la noción *casa dei bambini*,

5. En italiano, un solo término conjuga ambas acepciones.

como el *hogar*⁵ cuidadosamente preparado para que la niñez pueda actualizarse en todas las dimensiones sociales y afectivas. (El término *casa* llama la atención hacia los materiales y actividades de aprendizaje, pero el término *hogar* llama la atención a la familia extensa o la comunidad, con su sentido de pertenencia y colaboración en la vida cotidiana; Cf. Chattin-McNichols, 1992; Seldin, 1993; Seldin & Epstein, 2003).

Desde el campo montessoriano, Aline Wolf expresa su comprensión más profunda de las necesidades de la niñez:

... pienso en la necesidad de algunos períodos de silencio y soledad en los cuales puedan refugiarse del constante ruido de la conversación, radio, televisión y escuchar la pequeña voz queda de dentro. [...] Está la necesidad de encontrarle significado a sus vidas, la necesidad de preguntarse por qué están aquí y por qué el mundo existe como existe. Sus espíritus necesitan asegurarse de que lo que ellos hacen tiene importancia. Sus espíritus necesitan saber por qué es mejor actuar de una manera y no de otra. Además, existe la necesidad de algo más allá de sí mismos y del mundo físico, la necesidad de conectarse con el universo..." (Wolf, 1996, p.21-22).

Hilando legados montessorianos: Aportes integrados en el subconsciente cultural de la educación inicial

Al leer los textos montessorianos, se puede comprobar su investigación comprometida con una praxis concreta, extensa y detallada. Aunque muchas veces no reconocida como una pionera, las ideas de Montessori han calado profundamente en las orientaciones a la educación inicial, más de lo que usualmente se le acredita (cf. Elkind, 1979, Turner, 1990; Böhm, 1999).

Elkind (1979; 1992; 2003), analista constructivista, resalta la cantidad y trascendencia de las innovaciones introducidas por María Montessori al movimiento de educación inicial, hoy en día incorporadas al inconsciente colectivo y asombrosamente al día con las investigaciones contemporáneas sobre el desarrollo.

Una síntesis de sus legados generales, incorporados al subconsciente colectivo de la educación, así como de las actividades y discusiones de la comuni-

dad montessoriana en el continente americano, en el Cuadro 1, a continuación:

Cuadro 1
Legados de Montessori incorporados en el inconsciente colectivo de la educación inicial

- 1) Currículo holista, molar y vinculante, en lugar de fragmentario.
- 2) Su sentido de admiración ante las capacidades de la niñez, la cual van construyendo, con su esfuerzo y en interacción con el entorno cultural, un ser humano adulto.
- 3) El desarrollo de la mente—y el cerebro—con apoyo del esfuerzo y el aprendizaje.
- 4) La tendencia del desarrollo hacia una *participación cultural plena*, en forma afín a las propuestas desde la antropología contextual (Rambusch, 1988/1995; Rogoff & Lave, 1984).
- 5) La función de la actividad auto en ambientes existenciales preparados, como apoyo a la consolidación de la atención, la concentración, la autorregulación y el flujo en la formación de las interconexiones y de la personalidad total¹.
- 6) Los períodos sensibles constituyen etapas cualitativamente diferentes en el desarrollo, anticipadas y sostenidas por eventos y cosmovisiones culturales. De esta manera, se requieren sistemas de pensamiento, de vivencia y actuación radicalmente diferentes, en direcciones que tanto Jean Piaget como Erik Erikson, aprendices suyos, posteriormente resaltan y desarrollan. Vygotski (1932/1996; 1933/1996) las conceptualizaría mejor como *zonas de desarrollo próximo*.
- 7) Las maneras específicas en que se aprende en la primera infancia (por ejemplo, las necesidades de moverse, de lenguajear, de interactuar con la cultura, interpretar y ser interpretado, de observar a otras personas; así como la comprensión de la ternura y la empatía, también como productos culturales).
- 8) El respeto por la auto-regulación y el desarrollo de la atención y la concentración, tan esenciales hoy.
- 9) La personalización del currículo; los ritmos personales y el apoyo a la diversidad de potencialidades.
- 10) El aprendizaje activo, donde el interés forma parte indispensable de un mismo proceso; relación entre aspectos emocionales e intelectuales del aprendizaje. No se intenta motivar al niño sino descubrir y explorar qué le motiva, en el amplio rango de la vida, del “traer el mundo a la niñez,” a diferencia de la escuela tradicional. Formas de aprender pragmáticas y no necesariamente verbales, cuya importancia resalta el enfoque histórico-cultural (del Río y Álvarez, 1992).
- 11) La preparación de un entorno relacional y cultural orientado a las “zonas de desarrollo próximo” (Vygotski, 1932/1996; 1933/1996); diseño cultural y pleno de ideas

materializadas. 2

- 12) La ayuda a la memoria al convocarse una multiplicidad de sistemas sensoriales, de lenguaje y de movimiento.
- 13) El aprendizaje subconsciente.
- 14) El aprendizaje en colaboración y comunidad de aprendices.
- 15) La ventaja de grupos heterogéneos para la formación de personalidades armoniosas y solidarias, menos orientadas a competir por la atención; especialmente vital ahora a la luz de la globalización y sus estrategias para capturar al grupo de consumidores más vulnerable y efectivo: la niñez.
- 16) Las pautas para el desarrollo y el aprendizaje del lenguaje, desde una aproximación al lenguaje integral (Chomsky, 1992; Goodman & Goodman, 1993).
- 17) Dificultades del mundo adulto para comprender los intereses, resistencias, limitaciones y códigos, corporales y verbales, de la niñez, etiquetándose como problemas de conducta o genéticos, cuando muchas veces son compensaciones a circunstancias difíciles.

Fuente: Chavarría González, 2012.

Por contraste, las taxonomías de objetivos educativos prescinden de lo importante al privilegiar lo estereotípico, el lenguaje, dejando por fuera tanto la totalidad como la dimensión espiritual. Restringen el ámbito al cual las y los educadores pueden referirse: “Es difícil hablar del campo espiritual porque no está en el menú [de objetivos]” (Hilliard, 1998, p. 135).

Confirmaciones desde la investigación actual

¿Qué dicen algunas investigaciones sobre la propuesta montessoriana? Se comentan primero investigaciones comparando Montessori con otros enfoques, para luego referirnos a investigaciones más generales sobre los principios de su enfoque.

En comparación con otros programas de educación inicial de habla inglesa, entre los estudios más relevantes, se encuentran resultados favorables en los siguientes campos (Cf. Chattin-McNichols, 1992, 1992b):

- desarrollo de la inteligencia;
- logros académicos y mejoras en la lecto-escritura;
- habilidades de clasificación y seriación piagetianas;
- concentración, persistencia;
- sociabilidad (Cf. también Lillard & Else-Quest, 2006);
- creatividad y

- comportamiento responsable, autodirigido y automotivado.

Las diferencias encontradas también son más estables, con ventajas aún discernibles en los últimos años de primaria, a diferencia de otros enfoques (Cf. también Lillard & Else-Quest, 2006).

Es importante resaltar que no pueden verse las intervenciones en ninguna etapa como panacea para las otras: cada etapa del desarrollo es importante por sí misma. El haber asistido a una educación inicial enriquecida no es una vacuna contra la violencia y domesticación del resto del sistema (Carnoy, 1976). Esto es más preocupante en el momento actual en que la influencia generacional parece ser mucho más amplia que la misma familia en países globalizados (Harris, 1995).

Los estudios sobre los procesos cotidianos son muy reveladores y coherentes. En los esquemas tradicionales, las-los docentes pasan más tiempo corrigiendo conductas consideradas “inapropiadas” y disciplinando, que en los montessorianos. Por el contrario, las actividades de enseñanza dirigidas al grupo en general duran usualmente entre 20 y 30 minutos diarios en los centros montessorianos. Interesantemente, se registran menos esfuerzos por el control conductual y menores requerimientos de imitación de lenguaje por parte de docentes montessorianas (Chattin-McNichols, 1992, 1992b). También se corrobora en estudios costarricenses de la década de los ochenta (Chavarría González, 1991; Chavarría González & Pérez Abarca, 1992) y en los noventa (Chavarría González et al., 2000a; 2000b; Poltronieri, 1998).

En comparación con otros programas de educación inicial de orientación cognitiva y tradicional, al mirar los procesos y escenarios cotidianos, salta a la vista la mayor actividad social en programas montessorianos: se establecen más conversaciones y más tiempo dando información a sus congéneres (Chattin-McNichols, 1992; Lillard & Else-Quest, 2006). Al ser una estructura de marco abierto (Weikart, 1971), también pasan más tiempo en solitario. Se informa sobre una actividad social equiparable a la de otros programas, incluso más alta. A la vez, la cooperación entre pares tiende a ser mayor, congruente con el ideario montessoriano. De igual forma, un mayor contacto con objetos y menor repetición de consignas verbales es la tónica (Cf. Chattin-McNichols, 1992).

Un estudio que compara tres clases de Escuelas Británicas Infantiles [*British Infant Schools*]⁶ con tres clases montessorianas revela que los pequeños y pequeñas de los *Infant Schools* se caracterizaban por requerir más atención que aquellos en clases montessorianas. Aún cuando los niños y niñas montessorianos evidenciaban menos actividades orientadas al “juego” (sí preparaban materiales, recogían y limpiaban, buscaban y ofrecían información cognoscitiva y buscaban cercanía con las personas adultas), evidenciaron tasas más altas de interacción con congéneres que sus pares en los *Infant*

6. Estas habían sido, a la vez, muy influidas por el movimiento montessoriano.

Schools. Evidentemente coordinaban y se comunicaban entre sí en una variedad de actividades, más allá del juego (Chattin-McNichols, 1992).

En general, estos resultados refutan la crítica de que la educación Montessoriana propicia el individualismo.

La personalidad humana se moldea mediante las experiencias continuas; nos corresponde a nosotros crear para los niños, para los adolescentes, para los jóvenes, un entorno, un mundo que permita que esas experiencias formativas estén a su alcance. [...] De esa forma, desde la más tierna infancia, los seres humanos deben experimentar en forma práctica qué es la asociación, y solo entonces comprenderán gradualmente los secretos de la evolución técnica de esta sociedad (Montessori, 1949/1972/1998, p. 61).

Muchos principios de la educación montessoriana han sido confirmados por la indagación científica. Las siguientes dimensiones son recopiladas por A.S. Lillard (2005/2007), una investigadora en desarrollo humano conocedora de Montessori desde la infancia, hija a la vez de la teórica montessoriana Paula Polk Lillard (1972):

Cuadro 2
Principios montessorianos confirmados por investigaciones recientes, según la recopilación de A. S. Lillard (2005/2007)

1. **Oportunidad de escoger:** El aprendizaje y el bienestar mejoran cuando las personas tienen un sentido de control sobre sus vidas.
2. **El movimiento y el desarrollo cognoscitivo están entrelazados:** el movimiento puede motivar desarrollos cíclicos y renovados sobre el aprendizaje y el desarrollo de formas de pensamiento. (Nuestros cerebros evolucionaron en un mundo en el que nos movíamos y hacíamos cosas, no evolucionó de estar sentados ante un escritorio y cultivando pensamientos abstractos.)
3. **Las personas aprenden mejor cuando están interesadas en lo que están aprendiendo:** Montessori utilizaba los intereses, previendo aquellos que ocurrían con regularidad en ciertos periodos del desarrollo como periodos sensibles. En estos se daba la libertad y se tenía como objetivo el despertar de intereses especiales en cada quién como signo de sus avances en el desarrollo-educación-aprendizaje (DEA). La niñez debe averiguar qué es lo que interesa, ante un mundo de posibilidades en el cual pueda experimentar, descubrir y conocer, para así ir aprendiendo sobre y construyendo sus intereses. Esto suena muy lógico pero no se aplica, ya que el sistema educativo busca avanzar en un currículo que a alguien se le ocurrió, pero que no está necesariamente basado en las improntas de desarrollo (DEA) de la niñez.

- 4. Las recompensas extrínsecas al aprendizaje impactan negativamente la motivación para continuar la actividad una vez que se estas han retirado:** El juego de la imaginación representa cogniciones que se demuestran y viven corporalmente. En ese sentido los objetos montessorianos son ideales para llevar a cabo actividades de vida práctica, las cuales son las que realizan los adultos de su cultura, lo cual es gratificante. Tanto el juego libre como las actividades montessorianas calzan con las necesidades de desarrollo de cada quien, al ser escogidas, por lo que son doblemente gratificantes. Al igual que en la actividad montessoriana, el juego tienen recompensas intrínsecas: a nadie se le ocurre dar estrellitas ni calcomanías por jugar bien. Tanto el juego como las actividades en ambientes montessorianos involucran un aspecto social: el de compartir.
- 5. La organización en colaboración (comunidad de aprendices) facilita el aprendizaje:** Usualmente la escuela tradicional separa los grupos por edades homogéneas por lo que costaría visibilizar e imitar las acciones de personas con mayores desarrollos en diferentes áreas. Debido a la tradición individualista sistémica en la cual se desarrolla la educación, las personas adultas constantemente comparan entre sí a niños y niñas, desarrollando aversión, dolor, rabia y finalmente competencia. También se puede deducir una cosmovisión hacia la enseñanza-aprendizaje, donde se supone se aprende cuando la maestra está enseñando: implica escucharla y mirarla atentamente, sin hablar con nadie. Por contraste, las personas aprendemos observando e imitando a otras personas y los niños(as), entre más pequeños, más lo hacen. La organización tradicional de la escuela no permite capitalizar en ese aprendizaje. Por el contrario, en las comunidades montessorianas se supone que las personas aprendan por imitación, observación y apoyo entre unas y otras. Además, en grupos de edades múltiples, los más pequeños observan a los mayores. (Se supone que los más grandes van a hacer visitas a otros grupos de mayor edad). Muchas de las investigaciones citadas por Lillard demuestran las ventajas del aprendizaje en grupos auto-escogidos.
- 6.** El aprendizaje situado, en contextos significativos, es más profundo y enriquecedor que el aprendizaje en con-textos abstractos
- 7. Libertad dentro de límites, en el contexto de ambientes preparados,** tomando en cuenta los periodos sensibles. El aprendizaje es óptimo en las siguientes condiciones:
- ← Cuando los adultos proporcionan límites claros y dejan que la niñez se mueva libremente dentro de esos límites.
 - ← Cuando los adultos responden ante las necesidades de la niñez, manteniendo expectativas altas.
- En esos casos los niños(as) muestran altos grados de madurez, logros, empatía y otras cualidades positivas para la vida. La autoridad adulta no es permisiva (*laissez faire*) ni rígida, controladora o autoritaria, ni centrada en el niño/la niña ni centrada en la adultez, sino permisiva con autoridad. El estilo de formar vínculos en la niñez es esencial para el aprendizaje: la calidez con autoridad supera las opciones autoritaria, permisiva o negligente.
- 8. El orden en el ambiente trae beneficios a la niñez y ayuda a estructurar el desarrollo neuronal, entre otros:** Lillard considera el orden en cuatro dimensiones: Orden temporal: educación tradicional se especializa en el orden cronológico de las rutinas, que ocurren en secuencias predecibles y orden cronológico. Es radicalmente diferente a los amplios ciclos de la educación montessoriana, donde se respetan periodos de tiempo largos y sin cortes artificiales, lo cual favorece el sentido de autorregulación. Las investigaciones muestran que romper la rutina en periodos cortos genera un menor interés por actividades que serán cortadas arbitrariamente. Por ejemplo, si yo sé que cuando estoy haciendo un collage me van a interrumpir

arbitrariamente, realizo esta micro-rutina con menor interés y menor inversión de energía.

En la propuesta montessoriana, el orden al interior de cada actividad es asumido ritualmente por niños y niñas; por ejemplo, la rutina de lavar una mesa conlleva una serie de pasos preparatorios y de ejecución que les encanta seguir. Esto refuerza el sentido del sí mismo como agente empoderado para llevar a cabo una serie de acciones útiles.

Orden espacial: Lillard comenta investigaciones en las cuales el orden espacial entre los seis meses y los cuatro años de edad llevan a mejores evaluaciones sobre el desarrollo y la inteligencia a los cuatro años. Comenta que la necesidad de estructura se cumple con ese orden y estructura espaciales. El orden de los materiales refleja el ordenamiento de las ciencias, por lo que hay un importante aprendizaje subliminal con solo ver los materiales de aritmética, geometría o lenguaje. Colaborar en el orden del ambiente apoya el desarrollo del sentido del orden espacial. Las formas en que la mente se organiza en respuesta a insumos sensoriales (conocidos como “educación de los sentidos”, en la educación montessoriana aunque Montessori se refiere a ella como organización y regulación de la atención (1949/1967, 1917/1965).

El desorden auditivo y el hacinamiento, por el contrario, se relaciona negativamente con el desarrollo-aprendizaje.

Fuente: Chavarría González, elaboración propia.

Críticas al movimiento montessoriano

El origen de las críticas puede ser trazado al ámbito académico en los Estados Unidos de Norteamérica. Desde hace casi un siglo, vienen por arrastre de la extensa crítica de Kilpatrick (1914), colega de John Dewey. Estas críticas — en sí de aire arcaico—están dirigidas hacia un supuesto mecanicismo e individualismo montessorianos, como se verá. Todo parece indicar que la propuesta montessoriana chocó con dos corrientes en ascenso en los Estados Unidos de Norteamérica de la primera mitad del siglo anterior: con la posición adaptativa y pragmática de John Dewey, y con el conductismo, al que ella se oponía.

La utilización ecléctica de los materiales en el seno de otros enfoques no fue muy bien vista por Montessori, como tampoco lo fue la tendencia a dirigir versiones del “método” para privilegiar logros académicos, lo cual en su vida le valió relaciones conflictivas en sus visitas a los EEUU de Norteamérica. Se conjugan factores indicativos de las inconsistencias estructurales entre sus propuestas y el paradigma de la eficiencia de corte industrial, el cual se erigió como baluarte para un sistema educativo al servicio del sistema económico. Como resultado, el movimiento fue enterrado entre la década de los veinte y la de los setentas, tanto en dicho país como en sus áreas de influencia (Cf. Chattin-McNichols, 1992; Kramer, 1976). Es interesante preguntarse sobre los factores que confluyen en su re-descubrimiento en el período de influencia de los movimientos contra-culturales de los sesentas y setentas del siglo anterior, tanto como signo de resistencia como, de nuevo, por las tendencias sistémicas para secuestrar los movimientos contestatarios que puedan ser de

utilidad dentro del engranaje de esta nueva fase de la globalización (Cf. Althusser, 2003; Aronowitz y Giroux, 1985; Giddens, 1992; 1995; Illich, 1973; Martín Baró, 1984; Pérez Gómez, 1998).

La crítica externa al movimiento acusa a Montessori de enfatizar

- a. los materiales y su manipulación rígida como signo de mecanicismo;
- b. el individualismo;
- c. el realismo en la propuesta, a costa de la imaginación creadora y las relaciones cálidas.

Empezaremos comentando el último punto.

La imaginación creadora y las relaciones cálidas

Montessori hace hincapié en mejorar la dimensión educativa de la escuela, en correspondencia con las necesidades evidenciadas en el momento histórico que vivió (Cf. Turner, 1992). Por ello, es necesario comentar que los abrazos, los juegos, las canciones, las danzas, el trabajo con arte, las relaciones de contención y ternura, que los críticos han señalado como faltantes en su sistema, ciertamente existían en sus escuelas. De hecho, no les dedicó un espacio en sus conferencias porque ella no podía concebir un sistema educativo sin ello (Kramer, 1976; Turner, 1992).

Turner comenta que en las *casas de niños* originales solo una de las siete horas de atención diarias se dedicaba a ejercicios intelectuales. Se asignaba un tiempo similar a las actividades de la vida cotidiana, a los períodos de actividad al aire libre con juegos libres y dirigidos, al trabajo con arte y arcilla, la gimnasia y las canciones. Ciertamente la traducción de casa del italiano se correspondería más con el concepto de *hogar* de la niñez (Seldin, 1993; 2000). “Las casas dei bambini son un jardín para cultivar la infancia, ¡y ciertamente no mantenemos a la niñez durante tantas horas en la escuela con la idea de convertirlos en estudiantes!” (Montessori, 1917/1965, p. 121, traducción nuestra).

Con respecto a la flexibilidad y la imaginación, Montessori advertía contra la fantasía iniciada por *la directora*. La permitía cuando era la niñez quien la utilizaba. En este caso, influenciada por los escritos del psicoanálisis, distinguía entre el pensamiento fantasioso escapista y la verdadera creatividad (Montessori, 1949/1967). Concebía esta última como una integración novedosa basada en elementos de la realidad —por lo que enfatizaba estos elementos sobre los cuales se pudiese apoyar la imaginación creadora. Esta imaginación representa una función mental muy valorada por ella especialmente para

la “edad de la razón”, por lo que esta crítica de nuevo refleja una interpretación errónea de sus escritos.

Montessori introdujo actividades de expresión artística y su educación cósmica en Barcelona, en el efervescente período de luchas republicanas antes de la Guerra Civil española. La estética ciertamente forma parte de sus valores. Hoy se acepta la necesidad de incluir materiales de artes plásticas para favorecer las relaciones espaciales y la creatividad de la niñez (Edward, 1979), así como actividades de diseño (Barnett, 1981; Turner, 1982), las conexiones entre las actividades de arte y lenguaje (Moore & Moore, 1978) y el juego dramático y la fantasía (Turner, 1992). La dramatización y el juego son aceptados en la mayoría de los centros montessorianos consultados (Cf. Chattin-McNichols, 1992; Daoust, 2004).

En el sitio electrónico de la *American Montessori Society* (AMS, s.f.) se publican recomendaciones sobre la importancia del juego, al permitirle a los niños y niñas el tiempo para ajustar el mundo que les rodea a sus propias vidas y probar nuevos roles en un espacio seguro. El educador montessoriano Powell (s.f.) indica que si niños y niñas crecen sin suficiente tiempo desestructurado para jugar, no tendrán espacio psíquico para desarrollar su juego y darle un significado personal. Recomienda también apoyarles para no escoger juguetes de guerra, pues incitan a una repetición de la violencia vista en televisión.

La empatía y las relaciones cálidas son enfatizadas como parte del quehacer consciente e inconsciente del desarrollo-aprendizaje, en el entorno hogareño que se propone y en reconocimiento de la teoría del apego (Cossentino, 2003; Lawrence, 1999; Martinez, 2009; Warnemuende, 2003).

Ocasionalmente, para las y los chicos mayores de cuatro años, también se incluyen computadoras como parte de la vida cotidiana (Cf. Chattin-McNichols, 1992), aunque hay controversias al respecto (Kaminstein, sf.; Epstein y Epstein, 2009; *American Montessori Society*, sf.). En síntesis, el modelo montessoriano continúa explorando una mayor flexibilidad e incorporando nuevas facetas. Surge de nuevo la tensión: ¿en qué casos ha de interpretarse como signo de resistencia o más bien como intentos de adaptación a la fase del capitalismo post-industrial?

La crítica del mecanicismo

Desde un enfoque piagetiano, se critica su abordaje como un ejercicio de los sentidos en una forma mecanicista y conductual (De Vries & Kohlberg, 1987). Es curiosa esa crítica, puesto que los escritos montessorianos posteriores a los años treinta son clarísimos y reiterativos al señalar que el movimiento y la

percepción siempre estarían dirigidos por la inteligencia y la “sensibilidad interior” de la niñez, en sus esfuerzos de autoconstrucción. Como un ejemplo entre otros, Montessori reafirma que incluso el recién nacido tiene una vida psíquica, aún subconsciente, que *precede* a todos los arcos reflejos (Montessori, 1937/1936/1966). Esta termina siendo, más bien, una posición menos mecanicista que la piagetiana, la cual supone que la inteligencia se construye *a partir* de los actos reflejos (Cf. Siegel & Brainard, 1978; Vygotski, 1934/1962).

Montessori (1937/1936/ 1966): explícitamente critica una posición conductual:

El niño nos ha demostrado que la inteligencia no se construye lentamente desde el exterior, como la psicología mecánica lo concebía; psicología que influye todavía prácticamente en la educación, y por consiguiente en el tratamiento del niño [...] Es sabido que nuestra pedagogía da al ambiente una importancia tan grande que le erige en base central de toda la construcción pedagógica [...] Existe, sin embargo, una diferencia esencial entre el viejo concepto del niño pasivo y la realidad; es la existencia de la sensibilidad interior del niño (pp. 89-90).

Ciertamente, esta crítica es insostenible desde una lectura de *La mente absorbente* (1949/1967), cuyo tratamiento conceptual enfatiza todo el tiempo el aspecto interactivo entre una mente totalizadora y su incorporación del ambiente. Basándose en las lecturas de Montessori, el pasaje donde ella relata su experiencia mística no deja lugar a dudas de que una persona que se expresa en tales términos no podía asumir una posición mecanicista; dicha mención solo revela una lectura muy incompleta de sus escritos.

Estamos convencidos de que el niño es capaz de hacer mucho por nosotros, más de lo que nosotros podemos hacer por él. Los adultos somos muy rígidos. Siempre nos quedamos en el mismo lugar. En cambio, el niño es puro movimiento. [...] Cierta vez, esa sensación caló muy hondo dentro de mí, como nunca antes, e hice algo así como prometer que me convertiría en una fiel seguidora del niño, mi maestro. Entonces tuve frente a mí la figura del niño, del mismo modo que ahora lo ven y comprenden quie-

nes están próximos a mí. No lo vemos igual que todo el mundo, como una criaturita indefensa, con los brazos cruzados y el cuerpo estirado, de tan débil que es. Vemos la figura de un niño erigido frente a nosotros, con los brazos bien abiertos, haciendo un llamado a toda la humanidad para que lo siga (Montessori, 1949/1998, p. 185).

Haciendo una lectura hermenéutica de esta mujer del *Risorgimento*, resulta evidente que el enfoque montessoriano proviene más bien de una religiosidad utópica, benevolente, no punitiva o disciplinaria (Miller, 1990, 2002). ¡Muy poco conductual es este enfoque que hace eco de las palabras del evangelio de Pablo: *entre las tres virtudes, el amor es la más importante...*! (Montessori, 1955/1986).

¿Son individualistas las prácticas montessorianas?

Las evidencias de investigaciones ciertamente atestatan contra la idea del individualismo en las prácticas montessorianas, como se comentó (Cf. Lillard, 2005/2007). Por el contrario, en grupos de edades mixtas, la participación activa en todos los quehaceres, y su teorización sobre el sentido de comunidad y solidaridad que se forma en las comunidades de aprendices montessorianos responden contundentemente contra esa crítica.

El movimiento montessoriano ¿se compromete con la paz mundial, la interculturalidad, los sectores desposeídos, la ecología y una visión cósmica?

La educación es un hecho social y humano, un hecho de interés universal. [...] Evidentemente no es un <syllabus> [plan de estudios] o un programa arbitrario lo que informa la cultura actual: pero es necesario un <syllabus> que permita captar las condiciones del [ser humano] en la sociedad presente: con una visión cósmica de la historia y de la evolución de la vida humana, ¿de qué serviría hoy la cultura, si no ayudara a los [seres humanos] a conocer el ambiente al que deben adaptarse? (Montessori, 1955/1986, pp. 20-21).

Se calcula que en 2007 existían más de 22,000 escuelas montessorianas en al menos 110 países (Whitescarver & Cossentino, 2008). Para esa fecha, en los Estados Unidos se estimaban unas 5,000 escuelas, 300 de ellas públicas (Lillard & Else-Quest, 2006). El movimiento montessoriano es aún más amplio pues respalda a la niñez y sus familias en una variedad de circunstancias (Association Montessori International, 2005). Veamos algunas de ellas.

Aportes hacia una educación para la paz y una paz para la educación

El movimiento montessoriano por la paz y el respeto por las diferentes culturas y especies que habitan el planeta va más allá de un principio teórico. En consonancia con esto, la American Montessori Society (AMS, 2005) ofrece a sus afiliados un pronunciamiento público al respecto. Define la educación para la paz como capaz de proveer oportunidades y experiencias para la niñez para ayudarle a comprender y acceder su esencia espiritual, la fuente de la paz dentro de sí. Además, provee oportunidades y experiencias para que aprendan a relacionarse armoniosamente con otras personas, con otras culturas y con el ambiente.

Continúa enfatizando que la educación para la paz solo será efectiva cuando se la prepara en diferentes niveles:

- Las y los educadores deben iniciar un proceso de concientización y transformación personal.
- Se convierten en modelos de paz, respeto, humildad y amor incondicional para niños y niñas.
- El ambiente en la clase se prepara cuidadosamente para dirigirse a las necesidades de la niñez, atraer estéticamente y reflejar un sentimiento de amor, respeto y paz. Esto hay que destacarlo como realmente visionario, de manera que se propician las fases de concentración profunda que potencian el estado de paz de la niñez.

Interesantemente, en forma muy moderna, el pronunciamiento de la AMS (s.f.) retoma el concepto de tres dimensiones entrelazadas de paz: el personal, el de las relaciones comunitarias y el de la visión global hacia la paz y la consciencia ecológica. Además, a nivel personal resalta la necesidad de que las experiencias de paz se vivan a nivel de cuerpo, emociones, mente y espíritu, coincidente con el modelo de paz que integran investigadores como Brenes Castro (2002; véase también Ungerer, 2008, 2009). Estas condiciones no implican el silencio o la rigidez. Por el contrario, más bien el gozo compartido y el afecto. La paz consigo mismo se fomenta al permitir escuchar y seguir las propias iniciativas, las voces internas en ambientes culturales propiciadores de un desarrollo armónico. La paz con otras personas, con el respeto empático. Con la naturaleza y las diversas culturas, al honrar y co-

nocer sus múltiples manifestaciones. En los tres ámbitos, se promueve el respeto por los ritmos, tanto los personales como los de otros seres y de la naturaleza. Se extiende al currículo la riqueza de respuestas culturales ante las necesidades básicas compartidas por la humanidad.

Tres veces nominada al Premio Nobel de la Paz (1949, 1950, 1951), Montessori tuvo la visión de convertirse en una profunda analista de las condiciones culturales que contribuyen a la alienación, tomando una perspectiva antropológica al construir su currículo (1948/1967; 1949/1967). En estos ámbitos, muy de la mano con los últimos descubrimientos, la atención se dirige a una ampliación de la conciencia y el empoderamiento que llega a través de la comprensión. Consciente de la importancia de estas dimensiones en las cuales se experimenta y se vive la paz, la AMS esboza enfoques curriculares enfocados a los cuatro ámbitos: cuerpo, emociones, mente y espíritu. Esto resulta ser de enorme actualidad a la luz de los nuevos descubrimientos sobre la sabiduría del corazón (Pearce, 2002) y de la intuición (Damasio, 2006; Maturana & Varela, 1987).

El movimiento montessoriano actual, en su compromiso político con la paz entre grupos humanos y su firme protección de la naturaleza, extiende esfuerzos coherentes con los principios de la educación cósmica que defendía María Montessori. Las diferentes asociaciones montessorianas están alerta a los sucesos globales en los cuales la niñez requiere apoyo y contribuyen activamente con refugiados y víctimas de la guerra o de catástrofes naturales. Después del tsunami de 2004 en Asia, entre otras cosas, en un monasterio se instauró una clase montessoriana para 40 personas afectadas (Fernando, 2004). Se reflexionó allí sobre cómo enfrentar, con la niñez, los desastres, así como la crudeza de los reportajes transmitidos por los medios (por ejemplo, Gurian, 2004).

Las montessorianas han estado activas en la Agenda para la Paz y la Justicia del Siglo XXI en La Haya. Insisten en promover una educación para la paz, obligatoria para todos los niveles educativos, intentando que los ministerios de educación sistemáticamente instrumenten iniciativas en todas las naciones y que las agencias internacionales las apoyen (McFarland, 2003a; 2010). En una reunión de la ONG formada para promocionar los acuerdos de La Haya de noviembre de 2002, varias líderes montessorianas presentaron la alternativa montessoriana para la educación para la paz como una alternativa holística, fuerte, efectiva e internacional (McFarland, 2003a). Se ha instado a incluir la temática de paz en todo el currículo y el entrenamiento montessoriano (Thrush, 2003; McFarland, 2010; Wolf, 1996).

Esbozando la relevancia de la equidad

Es relevante destacar el trabajo de Montessori en India durante los últimos años de su vida, donde propició una política de interacciones entre las castas, negándose a hacer las tradicionales diferencias. La equidad de género es un aspecto que destaca en sus aspectos prácticos. Las experiencias montessorianas en todo el mundo revelan su pertinencia por su alcance hacia los sectores desposeídos. Para ilustrar, desde la región sur de África, Orcillia Oppenheimer (1999) describe la reforma social implícita en la aplicación de la educación montessoriana, una educación que alcanza, mueve y organiza a “los más pobres de los pobres”.

Ejemplos de su pertinencia para contextos de marginalidad abundan. Citaremos uno de ellos en California, el cual en ese momento tenía 18 centros dirigidos a familias en riesgo o de trabajadores inmigrantes, de muy bajos ingresos, muchas de ellas de inmigrantes ilegales latinos, ambulantes según las diversas cosechas (López, 1992; s.a., 1990). Este programa, iniciado en 1980 y coordinado por *The Foundation Center for Phenomenological Research*, cuida proactivamente a niños y niñas cuyas familias no hubiesen tenido más remedio que dejarlos a la orilla de los campos o en los carros, en condiciones peligrosas y nocivas para la salud y la educación. La Fundación a cargo de estos programas escogió la filosofía Montessoriana, pues esta permitía acercarse a las familias con un mensaje dignificante, valorando sus raíces culturales, y propiciaba el acercamiento de madres, padres y otros familiares a los centros, en la búsqueda de principios humanistas y culturalmente sensibles que integrasen a las familias y comunidades en un movimiento de empoderamiento. El programa entrena y trabaja con mujeres provenientes de las mismas comunidades hispanoamericanas y afroamericanas. Estas personas, algunas veces analfabetas, debían aprender ellas mismas con el enfoque montessoriano. Desde este lugar establecían mejores relaciones con las madres/padres y desarrollaban rutinas que valoraban su propia experiencia cultural.⁷ La niñez podía tener una experiencia verdaderamente dignificante, en la cual se entretecía además un énfasis consciente por la alimentación orgánica (López, 1992; s.a., 1990). Las evaluaciones de este programa rebasaban las expectativas iniciales.

7. Marjorie Farmer, Alice Renton, Susan Turof, Rosa Covinton Packerd brindaban este complejo entrenamiento y seguimiento.

En el continente americano, el movimiento montessoriano coloca el pulso en los movimientos cambiantes de las sociedades contemporáneas y las tensiones planetarias emergentes. El Comité Hispano Montessori, el cual comenzó como un capítulo de la *American Montessori Society* (AMS), ahora es una asociación civil independiente conocida como el Consejo Interamericano Montessori (CIM). Este ha impulsado y establecido redes de apoyo en los procesos de integración de la educación montessoriana en América Latina. La educación montessoriana ha llegado a sectores necesitados en todos los países que conforman el sub-continente, cuyos recuentos se encuentran en *El Boletín* del CIM, así como en otras publicaciones (Véase, por ejemplo,

Moncada-Davidson (1993) para Guatemala; Gomez del Valle (1999, en Turner, 1993) para México.

Bastan algunos ejemplos: en el seno de la organización Unidas para Vivir Mejor (UPAVIM), Lillian Moncada-Davidson busca integrar a las y los niños de la calle a un modelo de educación alternativa, iniciada en Guatemala. En este centro, en una zona urbano-marginal, se invita a niños y niñas de calle a participar, manteniendo reglas mínimas: hablar en voz baja, no usar zapatos y no llevarse las cosas. “Los niños simplemente entran, atraídos por el material Montessori [...] vienen cuando quieren, se sientan a jugar y a aprender [...] es una escuela libre y abierta” (Consejo Interamericano Montessori (CIM), 2000, p. 6).

Los proyectos pueden ser muy amplios. Por ejemplo, en Perú el proyecto Wawa Wasi, patrocinado por el Ministerio de Educación peruano y la UNICEF, proponía llegar a millón y medio de niños menores de tres años cuyas madres trabajan, y estaba entrenando a madres como educadoras montessorianas. En las diferentes regiones latinoamericanas, Montessori llega a las poblaciones en desventaja, como las Aldeas SOS en Bolivia y Nicaragua o proyectos integrales que abordan la violencia en todas sus dimensiones en el proyecto Juntos con los Niños en Puebla (Harger, 2008).

Educateurs sans Frontières (EsF) representa otro ejemplo de una comunidad que se une en torno a la idea de alcanzar las vidas y comunidades utilizando principios montessorianos en otros ámbitos; lucha por los derechos de la niñez en apoyo a la idea montessoriana de “educación para un nuevo mundo” (O’Shaughnessy, 2005).

Comunidades de aprendices

Muchas personas montessorianas se refieren a sus ambientes de trabajo como comunidades de aprendices, utilizando conceptos recientemente introducidos en el pensamiento pedagógico, en particular por Rogoff (1990; 1994). Es importante reconocer los aportes montessorianos para reconvertir movimientos de educación masivos en movimientos de pequeñas comunidades. Los métodos orientados a la producción masiva de educandos tienen sentido administrativo y logístico, pero carecen de sentido humano:

Los niños y las niñas perdían su identidad como personas particulares, al pasar por sus procesos académicos como si todos fuesen clones, sin que nadie respetase sus potencialidades reales [...] Cuando las personas tratan a otras personas en formas que igno-

ran la personalidad, el producto resulta en tragedia, con tanta certeza como la enfermedad surge de condiciones insalubres. (The Montessori Foundation, A Montessori primer, s.f., traducción de la autora).

En comunidades de aprendices, la intimidad, el conocimiento y el cuidado mutuo son los promotores de la vitalidad del aprendizaje y del bienestar personal y grupal. Al conformarse esa dinámica comunitaria, prevalece la idea de “uno para todos y todos para uno”. Las bromas pesadas, la falta de respeto y la exclusión se perciben inmediatamente como ofensas a la comunidad y son abordadas con prontitud, en un intento por cultivar ambientes pacíficos y sanadores. Las personas adultas también se cuidan de no hacer comparaciones, así como de no alabar a algunos chicos y chicas más que a otros (*The Montessori Foundation*, s.f.).

Al crear otro hogar para la niñez, Montessori cultivaba ambientes amistosos y cálidos donde se pudiese vivir la niñez, conversando, pensando, descansando, colaborando con amigos y amigas, y trabajando a su propio ritmo (*The Montessori Foundation*, s.f.). Ciertamente lo que distingue a aquellos que tienen la oportunidad de experimentar ambientes montessorianos es su sentido de estar alertas, atentos y apasionados sobre sus descubrimientos. A la vez, son especialmente expresivos. Lo que describiría una escuela montessoriana filosóficamente coherente es el sentido lúdico y de comunidad, la alegría y el deleite entre los partícipes, incluyendo al equipo docente y las familias. Las actividades de aprendizaje se realizan gozosamente (*The Montessori Foundation*, s.f.; Chavarría González, 2012).

Además de propiciar un aprendizaje académico de alto nivel, se contribuye a conformar una actitud de orientación ética y compromiso con la vida. Esto es especialmente pertinente ante la cultura occidental actual, la cual implica un aprender para surgir. Por contraste, en culturas donde se da un aprendizaje contextualizado:

Las prácticas educativas [...] se basan en la imbricación total del niño en **sistemas de actividad** socialmente compartidos por la totalidad de los miembros de la comunidad. Dentro de ella, los adultos esperan del niño su rápida asunción de un papel activo en las tareas colectivas y ponen a su servicio estrategias de enseñanza guiada basadas en la co-participación de adulto (experto) y niño (novicio) en esas tareas, dentro del sistema de actividad culturalmente regulado. No se trata tanto de que el niño sea

capaz de ejecutar las tareas independiente e individualmente una vez adquirida la destreza para ello, sino que lo que se espera es que sea capaz de ejecutar las tareas en **colaboración y en situación con otros** (Álvarez, 1990, p.49, énfasis en original).

En Montessori, los ejercicios de voluntad se conectan significativamente con actitudes de consideración hacia otras personas: caminar calladamente, abrir y cerrar las puertas con cuidado o rodear la alfombra donde está trabajando alguien. Requieren no solo una actitud de cuidado hacia las otras personas, sino una consciencia de su propio ser en el espacio, un estar presentes en lo que se está haciendo, como en Gestalt, un estar en el momento presente.

Destaca la ecología

Se apoyan movimientos ecológicos y se propicia la participación en proyectos de profundización en esta área. Por ejemplo, se dan una sugerencias para promover intimidad con el ambiente, dentro de la línea de *identidad de lugar* y de *ecofilia* (Vikers & Mathews, 2004). Por ejemplo, en una escuela en Boulder, Colorado, se promueve el conocimiento intenso de niños y niñas hacia la biodiversidad del bosque tropical (Hausfather, 2004).

El reto lanzado por Montessori hacia la necesidad de contribuir con la gestión de nuevas generaciones que encuentren significados comunes en sus relaciones entre sí, intercultural y planetariamente, que contribuyan en la construcción de relaciones sostenibles con la Tierra, es un tema recordado en múltiples seminarios (Cf. Kahn, 1998, 1999, 2003, 2004).

Para ejemplificar, David Kahn (1998), editor de una de las revistas periódicas montessorianas importantes, *The NAMTA Journal*, publicada por la Asociación Norteamericana de Educadores Montessorianos (NAMTA por sus siglas en inglés), resalta la necesidad de tomar consciencia de la historia cósmica compartida por la humanidad, en la cual los seres humanos debemos enfrentar las grandes interrogantes de la cultura y de la evolución, de manera que la supervivencia solo será llevada a cabo por la humanidad como un todo unificado. Las Grandes Lecciones montessorianas, que promueven la comprensión del sitio de la humanidad ante las enormes tareas de evolución de la vida en el planeta y que enfatizan los valores de interdependencia, cooperación, tarea cósmica y visión holística en dicha evolución, se revelan ahora como aspectos de un estilo de vida necesario para la humanidad.

La relevancia de lo multicultural

El movimiento Montessoriano va un paso más allá en la formación de una cultura de paz: explícitamente expone a la niñez al concepto de la larga evolución que ha precedido al ser humano, a través de exposiciones amplias de la evolución del planeta desde el *Big Bang*, pasando por la evolución de la especie y las culturas humanas, culminando en la evolución de lo explícitamente humano: la evolución de los sistemas de escritura y numeración. Además de lo anterior, trabaja el acercamiento multicultural analizando la forma en que las culturas resuelven las necesidades básicas de la humanidad de diferentes maneras y expone a la niñez al conocimiento amplio de la multiplicidad de culturas (Brunold-Conesa, 2008).

Enlaza con comunidades diversas, adaptándose a las costumbres culturales específicas. Algunos ejemplos de esta orientación:

- Una escuela montessoriana dirigida a niños y niñas aborígenes desde la primera infancia hasta quinto grado, la *Southern Ute Indian Academy*, se describe como una orientación experiencial y holística, con una filosofía de respeto por sí mismos, la comunidad y los Ancianos y Ancianas (*Elders*): integrando los valores de dar, compartir y vivir en equilibrio entre el mundo aborígen y la sociedad occidental (McFarland, 2003). Se contrapone a la política de las reservas, las cuales sacaban a la niñez del seno de sus familias y la enviaban a internados, con el propósito de erradicar cualquier trazo de su cultura para integrarlos al modo de vida “norteamericano”. En contraposición, la teoría montessoriana abraza la cultura y el lenguaje *Ute*, honrando sus símbolos, tradiciones y rituales, a la vez que promueve la realización de la niñez en sus plenas potencialidades como ciudadanos-as globales.
- En el acercamiento montessoriano propiciado a los aborígenes lakotas, al mismo tiempo que se realizaban las tareas de la vida cotidiana, se modelan actos cargados de significados culturales. El aprendizaje ocurría en el seno de la actuación conjunta, iniciando a la niñez al lenguaje, las tradiciones, las historias, la poesía, las leyendas y las tradiciones espirituales y de respeto por la vida, por los ritmos y por la naturaleza. Los lakotas mismos comentan este enfoque como congruente con sus métodos tradicionales de enseñanza (Renton, 1988, quien enmarca la cultura como derecho).
- La espiritualidad aborígen norteamericana se identifica con el sentido de gratitud por las experiencias de la vida. Las montessorianas abrazan esa visión, uniéndola a la idea montessoriana de que todo lo que sabemos y lo que somos es un legado de las personas que nos anteceden (Winnette, 2003b). Advierten sobre la necesidad de no banalizar la herencia aborígen con celebraciones superficiales que visten a la niñez como indígenas, reflejando irrespeto por el profundo sentido de las vivencias y tradiciones simbolizados en las vestimentas (Way, 2003).

- Se promueve la difusión de las enseñanzas interculturales: por ejemplo, las Enseñanzas del Escudo de la Paz de los Aborígenes Norteamericanos (Rainbow Eagle, 2003), transmitidas por tradición oral a través de siglos: la humanidad se encontraría en una encrucijada ante la cual las enseñanzas aborígenes de paz contribuirían a la consciencia de unión planetaria, de armonía con la naturaleza y el sentido de lo sagrado con el todo universal.
- En la Gran Ley de la Paz, cada voz tiene un espacio para ser escuchada en igualdad de condiciones: la de las mujeres, los hombres, las niñas y los niños. Cada persona pertenece al Todo. En cada persona se encuentra la semilla de toda la creación, sin excluir a nadie. Todas las personas tenemos efectos sobre el todo. El poder de La Gran Ley de la Paz descansa en el comportamiento ético y los valores comunales, en la forma en que las personas desarrollan su sentido de sí mismos en relación con el bienestar de las personas que le rodean (McDonnell-Manson, 2003).

En los congresos, ¿se refleja un espíritu dinámico?

Las prácticas montessorianas muestran gran fecundidad y evolucionan de acuerdo con desarrollos de la ciencia, la tecnología y los cuestionamientos actuales sobre el futuro del planeta (Kahn, 1998). Kahn relata que NAMTA participó en 1997 en la conferencia de la *American Association for the Advancement of Science*, que congregó a filósofos, biólogos moleculares, ecologistas, políticos y la comunidad montessoriana en una discusión sobre la evolución y sus implicaciones para el porvenir.

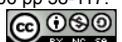
El espíritu dinámico del movimiento montessoriano se revela en sus múltiples congresos, con personalidades de la ciencia contemporánea para apoyar la reflexión filosófica, humanista y científica de educadores y educadoras en este campo. No se pretende una revisión exhaustiva—lo cual es imposible—sino solamente dar líneas generales que ayuden a conformar una idea del dinamismo/estancamiento del movimiento.

Las publicaciones y exposiciones montessorianas abarcan temáticas medulares hoy, además de cuestiones educativas puntuales sobre teoría o prácticas montessorianas. Conviene dar un vistazo, sin pretender una muestra que verdaderamente dé crédito al vasto panorama:

Cuadro 3
Algunos temas que sobresalen en publicaciones montessorianas

TEMAS	ESTUDIOS Y ARTÍCULOS
La historia evolutiva de la humanidad y sus narrativas épicas, en el contexto de urgentes necesidades de transformación	Berry, 1998; Capra, 2003; Csikszentmihalyi, 1997c, 1998; Hanson, 1998; Orr, 2004a, 2004b; Sutton, 2009; Swimme, 1998.
La necesidad de dar a la naturaleza el lugar que le corresponde, cortando con la práctica de situarla al servicio de la humanidad; vínculos con la naturaleza e implicaciones políticas y transformadoras del trabajo agrícola.	Capra, 2003; Chawla, 2003; Eden, 1998; Kahn, 1998; Haines, 1991; Hanson, 1998b; Hutchinson, 2003; Orr, 2004a, 2004b; Seldin, 1995; St. Germaine, 1993; Sutton, 2009; Sutton; Johnson, & Alarcon, 2009.
El cuidado de la paz (negociación, ejercicios de relajación, la preparación de ambientes armoniosos, el gozo del movimiento y de la precisión, la conversión de momentos difíciles en momentos de gozo y paz, la formación de la guía montessoriana para modelar una presencia de paz, el autocuidado de las personas adultas. En consonancia, se contraponen a las amenazas de rigidez y agendas administrativas eficientistas de la educación.	Champoux & Oesting, 2009; Courage & Slade, 2009; Dahlmeier y Ward, 2009; Daly, 2009; Epstein & Epstein, 2009; Hubelbank, 2009; Larson, 2010; McFarland, 2010; Moore & Baue, 2009; Ross, 2009; Stewart, 2008; Tulloss, 2009.
Perspectivas sensibles a otras culturas, enfoque multiculturales, educación cósmica.	Böhm, 1999; Burney, 2001; Cagle, 2009a, 2009b; Epstein & Epstein, 2009; Grazzini, 2001; Hayes, 2005; Montanaro, 2005; Hilliard, 1998; Renton, 1988; Oppenheimer, 1999; Sutton, 2009; Tay, 2001; Yezbick, 2009.
La necesidad de transformación de la o el docente, así como el trabajo de paz al interior de los equipos docentes y con los progenitores.	Buckenmeyer; 1999; Ellison y Cavaliere, 2009; Kaminstein & Kaminstein, 2009; Lawrence, 1999; Loew, 2003; McFarland, 2010; Ross, 2009.
La autocrítica y la evolución del movimiento montessoriano.	Chattin-McNichols, 1992; Dwyer, 1999; Perry, 1980; Turner, 1992.
La necesidad de investigación continua, la integración de resultados de investigación al enfoque, así como experiencias para preparar e incentivar investigadores en el seno montessoriano.	Epstein y Harris, 2009; Murray y Peyton, 2009; Bagby, Carey, Damore, Daoust, Murray, Zankowsky, 2009; Huth y Fry, 2009.
La educación montessoriana como descubrimiento de la esencia de la niñez y como sendero de desarrollo personal.	Bettmann, 2004; Cossentino, 2003; Dwyer, 2003; Kahn, 2004; Lawrence, 1999; Montanaro, 2003; Schaefer, 2004; Zener & Ezcurdia, 1997.
La necesidad de detectar y responder sensiblemente a necesidades especiales, como los procesos de adaptación y apegos seguros e inseguros; honrar la dislexia y el síndrome de Asperger, entre otros.	Fulton, 2009; Honig, 2003; Martínez, 2009; Pickering, 2009; Skotheim, 2009; Wardemuende, 2003.
Avances en la investigación neurológica como resultado y fundamento del aprendizaje.	Dosh, 2003; Capra, 2003; Eliot, 2001.

Fuente: Chavarría González, 2012, elaboración personal.



Se comenta una muestra ilustrativa de estos aportes:

- **Extender el conocimiento ecológico.** Como invitados a congresos montessorianos, teóricos destacados puntualizan las líneas evolutivas de la humanidad, recordándonos la necesidad actual de difundir el conocimiento ecológico (Capra, 2003; Orr, 2004a, 2004b).
- **Diversidad cultural y diferentes formas de vida en el planeta.** ¿Por qué la civilización occidental parece tan determinada a destruirse a sí misma?, se preguntan Muriel Dwyer (1999) y Betty Franks (1977) desde hace décadas. Unen sus voces a aquellas que nos alertan sobre lo urgente de un cambio radical, ante el peligro de perder no solo los valores humanos sagrados, heredados por la diversidad cultural, sino también la vida en el planeta.
- **El flujo y la actividad espontánea en ambientes preparados.** Como invitado especial, la visión de Csikszentmihalyi encuentra vínculos entre la dinámica montessoriana y sus propias propuestas sobre la conjunción entre los retos apropiados y la capacidad de flujo, recurriendo a la actividad espontánea en ambientes especialmente preparados (1997c, 1998).
- **La pedagogía de la liberación y la necesidad de de-colonizar el futuro.** Desde 1977, Betty Franks vincula la educación montessoriana con la necesidad de de-colonizar el futuro. Alice Renton (1988) enlaza con Paulo Freire y la pedagogía de la liberación recordando los derechos esenciales a la valoración del lenguaje y de la patria.
- **Recobrar la energía en las narrativas de la historia épica del universo.** Desde la antropología y la perspectiva multicultural, Thomas Berry (1998) recuerda las funciones de intimidad con el universo y la necesidad de recobrar la energía implicada en narrar la historia épica del universo. Narrar la historia evolutiva del planeta Tierra brinda una sensación de lo sagrado de la existencia humana, con tantísimos siglos de evolución y formación que la anteceden, con tanta diversidad cultural para enfrentar los problemas de sobrevivencia y comunicación.
- **Lenguaje integral y su relevancia para el empoderamiento y la formación de la personalidad total.** Desde el lenguaje integral, Carol Chomsky (1992) resalta la pertinencia de los aportes montessorianos a dicho movimiento (Cf. también Barron, 1993). Da crédito a los descubrimientos montessorianos, con casi un siglo de adelanto, a la tendencia a escribir antes que leer; a las fases creativas e integradoras de la apropiación de la lectoescritura mediante consciencia fonética; las etapas sensibles anteriores al ingreso en la escuela, así como ortografías inventadas y fusión de sonidos para ser representados, tal como ahora propone la línea de lenguaje integral.

- **¿Es el movimiento montessoriano un movimiento aislado?** Las ampliaciones y entrelazamientos teóricos de este movimiento incluyen vínculos como los siguientes:
 - **Reconocimientos y vínculos con el campo piagetiano** (Cf. Bagnby & Sulak, 2010). La piagetiana Constance Kamii (Turner, 1995) disertó sobre la enseñanza de las matemáticas en un congreso y publicación montessorianos. Desde los estadios piagetianos, Pamela Lano (1984) evalúa las propuestas de clasificación montessorianas. Desde el campo piagetiano, pensadores destacados como David Elkind (1979; 1992; 2003; en Turner, 1990) aluden favorablemente a los legados montessorianos.
 - **Diálogo con pensadores constructivistas e histórico-culturales.** Mencionamos que en el movimiento montessoriano se da voz a la pedagogía crítica o pedagogía de la liberación de Paulo Freire (Hilliard, 1998; Renton, 1988). El diálogo con pensadores como Bruner, así como con relecturas de Vygotski y de las corrientes transaccionales que se avocan a la corriente que propone que aprender puede comprenderse como un proceso de alcanzar la participación cultural plena (Bodrova, 2003; Crain, 1992; Mario Montessori Jr, 1969/1986; Rambusch, 1988/1995; Schreiber, 1987, y Wyse, 1980). Pensadores desde el materialismo histórico se refieren favorablemente a los legados montessorianos (Merani, 1972; Ruda, 1980). Inclusive Vygotski (1978) reconoce las observaciones montessorianas en cuanto a método, aunque difiere de ella en los fines y los tiempos de enseñanza.
 - **Pensamiento antropológico y etnográfico.** La integración con visiones antropológicas incluye aleaciones con el pensamiento de Ashley Montagu (Wyse, 1980) y con el enfoque etnográfico (Epstein, 1991).
 - **Abordaje desde teorías psicológicas y holistas.** Ejemplos de vínculos que se trazan:
 - El análisis transaccional de Eric Berne (Varga, 1980);
 - La ética del cuidado (Renton, 1988; Cossentino, 2003);
 - El abordaje sobre el desarrollo emocional del psicoanalista inglés Winnicott (Crain, 1992);
 - La teoría del apego de Ainsworth (Warnemuende, 2003);
 - Las inteligencias múltiples (Vardin, 2003; Warburton, 1999) y
 - La teoría de la personalidad de Jung (Emerson, 1993; Wolf, 2000).

Para propiciar el desarrollo personal de los equipos docentes, se recurre a vínculos con diversas tradiciones espirituales y de la meditación, así como a

teorías de la personalidad como la de Jung y el eneagrama de los sufíes (Cf. Hefner, 1998; Kahn, 2004; Loew, 2003; Montanaro, 2003; Schaefer, 2004; O'Shaughnessy, 2004; Wolf, 2000).

De cara a la “modernidad”

En los Estados Unidos, una negociación entre representantes de la educación, las empresas, y organizaciones comunales o gubernamentales establecieron un marco de habilidades para el siglo XXI, en un intento por cerrar la brecha entre la educación actual y los requerimientos orientados al futuro (Partnership for 21st Century Skills (P21), 2008). Sandhu (2008) concluye que la mayoría de las prácticas montessorianas coinciden con las necesidades esbozadas. Como limitación se señala la restricción de experiencias de diversidad socioeconómica para la mayoría de estudiantes de escuelas montessorianas privadas, lo cual representa una ironía ante el establecimiento inicial de un método que había surgido en contextos de carencia y estrechez.

Por otra parte, el P21 insta a la preparación en competencias tecnológicas e informáticas. Sin embargo, ni la Asociación Montessori Internacional (AMI) ni la American Montessori Society (AMS), ni muchos neurólogos promueven dichas competencias para la educación inicial. Para estas etapas, contrariamente, toman prominencia los desarrollos que integren el cuerpo, el movimiento y la auto-regulación de la atención en los períodos tempranos, los cuales parecen recibir interferencias del uso intensivo de las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC) (Healy, 1998; Lillard, 2005/2007; Pearce, 2002; Small & Vorgan, 2002). Cuando se expone demasiado al cerebro de un niño a la televisión, al ordenador, los videos, entre otros, puede tener como consecuencias la hiperactividad, irritabilidad y los trastornos de déficit atencional (DA). La exposición crónica a tecnologías aumenta el riesgo de DA, en especial cuando la exposición se produce en los primeros años de vida. El énfasis en estas nuevas destrezas, por lo tanto, puede interferir de habilidades sociales fundamentales, como la capacidad de leer las expresiones faciales, o el captar el contexto sentimental de un gesto sutil (Small & Vorgan, 2002; Subrahmanyam et al., 2001).

Redes de apoyo para América Latina y algunos ejemplos de comunidades montessorianas

Cabe brevemente mencionar algunos vínculos organizativos especialmente pertinentes para las personas hispanohablantes. El Consejo Interamericano Montessori (CIM) nace como Comité Hispano Montessori, fundado en 1978 en Monterrey, México por iniciativa de Marjorie Farmer (1928-2001), montessoriana norteamericana que trabajó en las primeras escuelas de México y

Panamá. Su idea inicial fue establecer una pequeña red informal que uniera a educadoras y educadores de habla hispana comprometidos con el enfoque Montessori.⁸ Poco a poco se fueron integrando a esta red personas y grupos en todas las Américas (CIM, s.f.).

8. En Costa Rica, agradecemos a la Dra. Marjorie Farmer y Dra. Susan Turó la concretización de dicho entrenamiento.

Aunque la filosofía y los principios Montessori son iguales en todo el mundo, muy pronto se vio que por las diferencias de idioma, recursos materiales y humanos, requisitos oficiales, y las necesidades de poblaciones específicas, habría que adaptar la metodología a la realidad de cada cultura. Igualmente se vio la necesidad de alguna agrupación que fomentara el intercambio entre educadores que unidos por una misma filosofía, buscaban maneras creativas de implementar la educación temprana en medios culturales y socioeconómicos muy distintos, (CIM, s.f.)

En 1988, el Comité, que había funcionado como comité de la American Montessori Society, se estableció como asociación civil sin fines de lucro, con sede en Omaha, Nebraska. En 1998 se acordó cambiar el nombre a Consejo Interamericano Montessori (CIM). El CIM que asumió como lema "*Colaboración, Cultura, Comunidad*", es una red de comunicación, colaboración e intercambio profesional entre los y las montessorianas de las Américas (CIM, s.f.). Se mantiene por medio de cuotas de membresía, donativos, y algunas ventas de publicaciones en español. El trabajo sigue siendo mayoritariamente voluntario. Se publica también *El Boletín*, el cual informa sobre proyectos montessorianos en las regiones latinoamericanas: México, el Caribe, América Central, América del Sur y Brasil, así como de las comunidades hispanas en los Estados Unidos. Mantiene igualmente una lista actualizada de libros en español coherentes con las prácticas montessorianas tanto para personas adultas como para la niñez.

Conclusiones

En muchos sentidos incursionar en temas montessorianos implica una doble ruptura: primero, con prácticas que no son congruentes con Montessori y que, apropiándose de su nombre y de los materiales, lo utilizan como señuelo atrayente para padres en la búsqueda de sistemas novedosos en la educación de sus hijos. Esta primera ruptura, que ha de ser tajante, se aborda en incursiones sobre elementos para distinguir entre prácticas con el corazón silenciado o latiendo (Chavarría González, 2012, en prensa). Se aclara que el presente artículo no se refiere a esta Montessori usurpada.

Una segunda ruptura es necesaria, esta vez con los prejuicios que genera su nombre, particularmente en círculos académicos. Paradójicamente, Montessori demuestra gran vitalidad en una multiplicidad de países, un atractivo creciente. Más relevante aún, se confirman sus hipótesis de trabajo en múltiples dimensiones histórico-culturales relevantes hoy, en el siglo de los trastornos de atención. Esto adquiere aún más peso ante la creciente sospecha en que el uso indebido de las TICs pueden estar afectando la atención, la empatía y la comprensión de las consecuencias de los actos (Healy, 1998; Quattrochi Montanaro, 2005; Small y Vorgan, 2008; Subrahmanyam et al., 2001). Es oportuno entonces explorar la posible vigencia de sus propuestas, con el fin de oxigenar esta Montessori posible.

Esto a la vez implica una interpretación de sus extensas reflexiones sobre el papel de la “formación humana del ser humano”, un proyecto aún inconcluso. Se veía a sí misma más como la propulsora de una ciencia transdisciplinar “para el estudio de la humanidad” que como la educadora-proponente de un método educativo (Montessori, 1949/1972/1998; 1955/1986).

Donde el corazón del “método” no late: Montessori-técnica para el consumo o Montessori holista

¿Está Montessori obsoleta hoy? Según el recuento compartido, hay una clara indicación de lo contrario: en el seno de las discusiones montessorianas se encuentra una veta viva. Como se menciona acá, hay que tener consciencia sobre cuál es su vigencia, pues no se enfrenta la cantidad de centros que se publicitan como montessorianos, sin un corazón latiendo. La indagación se refiere así al Montessori posible, apoyado por publicaciones y presentaciones en congresos. De la mayoría de las prácticas que se dicen montessorianas sabemos poco pero contrastan diametralmente entre sí (Cf. Chattin-McNichols, 1992). Dichas experiencias negativas que se dicen montessorianas no aparecerán en la literatura; desafortunadamente, se encuentran por doquier. Es esencial poder distinguir entre trigo y granza, sobre la cual se problematiza en otro lado (Chavarría González, 2012, en prensa).

Eso es ciertamente preocupante: un Montessori donde el corazón no late, un Montessori- para el consumo. Es necesario estar alerta, pues estas opciones comerciales no siempre se dirigen al respeto por las manifestaciones de la niñez o por las líneas evolutivas de la cultura, sino por lo que atrae mayor matrícula (Cf. Chavarría González, 2012, en prensa).

El único artículo negativo encontrado es un cuestionamiento sobre la adaptación de Montessori al sistema capitalista avanzado cuyo peso amerita ser discutido como tema central (Miller, 1990). Se destaca en él su más grande desafío: su dificultad para asumir una posición conceptual desde la compleji-

dad. Salta a la vista la necesidad de conceptos de interfase, lo cual incide en aplicaciones mecanicistas, como ya se mencionó. Por ejemplo, sus limitaciones para expresar conceptos de entrelazamiento, así como la perspectiva adulto-céntrica de finales de siglo XIX, resultan en su manejo de un enfoque “centrado en la niñez”. Este concepto encubre la transcendencia tanto del entorno cultural como de la docente en la formación de personalidades históricamente condicionadas. Relegar la preparación consciente del ambiente y de la docente a un lugar menos visible es paradójico, pues estas dimensiones representan los ejes de su propio entrenamiento. Acota la entonces presidenta de la *[North] American Montessori Society*:

Un método Montessori reconceptualizado como la manipulación de materiales influía inevitablemente sobre las expectativas de las educadoras sobre el comportamiento de chicos y chicas. Montessori había respetado la respuesta personal de cada niño o niña ante las experiencias como una revelación del estado interior de esa persona en particular, sin embargo, las y los practicantes [...] de Montessori frecuentemente ignoraban dichos estados. (Rambusch, 1990, traducción de la autora)

¿Cómo se caracteriza un Montessori donde el corazón no late? Una orientación hacia una *Montessori-técnica*, centrada en los materiales, se caracteriza por un orden en el cual prevalece la forma; la disciplina se basa en el control. Puede ser fría, distante, estandarizada e incentivar a la competencia, al halagar a unas personas más que a otras. Pretende escolarizar aplicando técnicas prediseñadas, desde un trazado de objetivos adultocéntricos, haciendo a un lado su concepción primordial de servir de apoyo a la personalidad incipiente de la niñez. Las ventajas de servir de apoyo a la auto-regulación de la atención y de la comprensión se diluyen en formatos estandarizados. Estas versiones puede también calzar demasiado perfectamente en el modelo de la globalización: exacerbando las diferencias de clase y con indiferencia tanto hacia cuestiones ambientales como hacia el sinnúmero de familias donde la madre contribuye directamente con el sustento económico del hogar.

Estas experiencias muestran fisuras con los principios de actividad espontánea y respeto hacia los impulsos constructivos de la niñez. Tanto así, que costaría creer que fuesen visiones desde su holismo. Los materiales que Montessori propone para el desarrollo de la personalidad se convierten en simples ejercicios didácticos; el nombre, dejando su filosofía humanista y cósmica puertas afuera, se convierte en un Montessori para el consumo.

Lo sorprendente es que, una vez tamizadas sus propuestas, encontramos que sus ideas se encuentran asombrosamente al día con las investigaciones contemporáneas sobre el desarrollo y con las aspiraciones hacia un mundo de paz, como también se comentó. Ninguna de las investigaciones ha confirmado los ejes sobre los cuales se le critica. Las críticas de falta de imaginación creadora, mecanicismo, individualismo y un sistema obsoleto no reciben confirmación de investigaciones; todo lo contrario, en investigaciones consultadas, mayoritariamente llevadas a cabo en los EEUU, Montessori demuestra ventajas apreciables en diferentes ámbitos, incluido el de socialización.

Legados del Montessori–posible hoy

Se discutió antes una veintena de aspectos sobre la educación inicial a los cuales Montessori se adelanta casi un siglo. Aceptar esa sorprendente vigencia requiere una segunda ruptura con los esquemas descalificadores, que han rodeado a Montessori con base en las experiencias superfluas o dañinas que se dicen montessorianas sin realmente serlo.

Ante la fragmentación en muchos campos y la orientación de la cultura actual hacia la eficiencia y el consumo, Montessori contribuye con alternativas orientadas a la participación plena desde la modalidad de la actividad con sentido. Para dar una respuesta a la interrogante sobre la vigencia de Montessori hoy, se esbozan los siguientes puntos:

- Primero, ciertamente existen vivencias coherentes con los principios de paz y hermandad-más-allá-de-las-fronteras. Están comprometidas a la construcción de un ser humano solidario con la familia humana, desde el auto-respeto. Son experiencias que conciben a la educadora y educador como responsable de posibilitar a *cada* persona las condiciones para su actualización. Las denominamos “Montessori-holistas”, filosóficamente coherentes, donde late el corazón de Montessori (Chavarría González, 2006). Es palpable el espíritu de paz, solidaridad, calidez, actividad constructiva y gozo. (En otro artículo se desglosan aspectos ontológicos, epistemológicos y axiológicos cuya presencia es condición para considerarse montessoriano; Chavarría González, 2012, en prensa).
- La segunda razón refleja una justicia histórica: es probable que ningún teórico haya influido tan ampliamente en la textura de la educación de la infancia como la Dra. Montessori. Su abordaje representó un cambio radical de concepción y práctica, cosmovisión que ahora nos resulta común y natural. Resulta significativo que esto sea expresado así por teóricos constructivistas como Elkind (1979, 2003; Elkind, en Turner, 1990).

- La educación montessoriana coherente representa un completo cambio de paradigma, desde el positivismo eficientista hacia un enfoque contextualizado, consciente de la relación ser humano-mundo y de la inserción siempre política de los seres humanos en este mundo, un enfoque ciertamente más en línea con las ciencias actuales y con su propia visión. Como visión holista, esta se resiste a ser encasillada en objetivos pedagógicos planificados de antemano para todo un grupo. Sustituye el planeamiento puntual y grupal por amplios principios ante los cuales las docentes deben saber intuir los significados de las actuaciones en cada ser en momentos históricos particulares. A la vez, es una planificación que se plasma en oportunidades.
- Asimismo, entre profesionales montessorianos, hay resistencia a las evaluaciones puntuales y mecanicistas, en coherencia con las propuestas de evaluación en los procesos, así como de evitar las comparaciones interpersonales.
- María Montessori cierra la brecha entre lo concreto y lo abstracto, visionariamente convirtiendo lo lejano en algo que las y los pequeños exploran con sus sentidos. Aún más, presenta un camino alternativo al desarrollo, valioso interculturalmente. Esto es de particular importancia cuando se trata de ambientes de pobreza, pues la concretización de las ideas y el aprendizaje-haciendo sirven como mediación cultural, en un aprender haciendo. Representan por tanto importantes vías de apoyo, especialmente con personal que carece de formación profesional especializada, pues el ambiente existencial explícitamente preparado, en la línea de educar para la vida, sirve como estructura para propiciar una actividad que nazca de la conjunción entre la unicidad del ser y la unicidad del momento histórico-cultural.
- Al privilegiar el entorno como un tercer eje, Montessori destaca el contexto histórico, evolutivo y cultural de la enseñanza-aprendizaje, en lugar de asumirla como si esta se diese en un vacío. Desafortunadamente, al carecer de conceptos integradores, sus limitaciones conceptuales llevan a confusión. El ambiente y una educadora conscientemente preparados, de la mano con el respeto por las vivencias y actividades de la niñez, promueven el desarrollo de la atención, la concentración, el interés y la auto-regulación. Representa de este modo un componente de apoyo verdaderamente relevante para un aprendizaje que conformará el desarrollo ya no de la mente sino de la persona en su totalidad. Dos seres asumiendo su responsabilidad existencial de humanizarse, con el ambiente como mediador, nos diría Paulo Freire (1970).
- Entre más descubrimientos recientes, más vigentes sus conceptos de construcción neurológico-cultural, de concentración de la atención, de mente “absorbente”, de actividad significativa. Montessori se refiere atinadamente a un período semejante a la gestación extrauterina. Asimismo, a los saltos cuánticos que se potencian cuando los deseos desde

dentro-fuera se encuentran con oportunidades con significado. Las defensas psicológicas son comprendidas como intentos de resistencia, en un sentido muy del *Risorgimento* (véase Damasio, 2006; Lillard, 2005/2007; Healy, 1998; Pearce, 2002; Rizzolatti & Caigeiro, 2004; Stern, 1985/1991, por ejemplo).

- Montessori muestra su vigencia al privilegiar comunidades de aprendices; al referirse al flujo como constructivo de la personalidad y de la atención; la inclusión de la historia evolutiva de la humanidad y de lo multicultural como andamiaje a la construcción de la paz; honrar la diversidad y la equidad de género; la necesidad de dar a la naturaleza el lugar que le corresponde; los esfuerzos en actividades que fomenten la paz; el enfoque al lenguaje integral como empoderamiento; el respeto al apego; la necesidad de transformación de educadores así como de investigación continua; la necesidad de de-colonizar el futuro.
- Su consciencia de la educación como instrumento de transformación del mundo y su tratamiento de los ejes de la paz y la sostenibilidad ecológica son respaldados por la amplitud de sus propuestas en estos ámbitos. En páginas anteriores dábamos un rápido vistazo sobre actividades de las comunidades montessorianas de vanguardia; este nos da claros indicios de un movimiento evolutivo, de autocrítica y actualización de conceptos y prácticas. Resultan especialmente vigentes hoy. Desafortunadamente, como utopía, no se percata de las formas en que la sociedad de consumo tiende a utilizar para su propio consumo toda idea novedosa y práctica.

En síntesis, contrario a lo que podría creerse, la propuesta montessoriana, rodeada de estereotipos de diferente índole, brinda un importante andamiaje para poner en práctica acciones que sustentan una cosmovisión acorde con las demandas de paz, equidad y sostenibilidad en el complejo mundo contemporáneo. Cuando es auténtica, aporta una visión de diseño cultural y de ideas materializadas muy actual (Cf. Álvarez, 1990).

Ciertamente, sus dificultades para expresar la complejidad entrelazada representan un punto de cautela: cuando se concibe que el seguir al niño representa el eje o el meollo de su enfoque, se tergiversa la unión indisoluble niñez-cultura, pues ambos ejes se construyen recíprocamente. Se propone que la carencia de conceptos interfase —como serían el bucle niñez↔cultura↔especie que propone Morin (1999), o vivencia, ZDP y situación social de desarrollo en Vygotski— representa una dificultad al asumir la decodificación de condiciones culturales; cuestionamiento que sí asumió Montessori personalmente, pero cuyas dificultades terminológico-conceptuales, ya comentadas, limitan su transmisión y visibilización: la niñez-en-actividad-en-contextos-culturales, como noción interfase. Se requiere dar cabida consciente a unidades de análisis entrelazadas, que reflejen la relación indistinguible entre la espe-

ciación, la cultura y la personalidad situada, tema que se propondrá en otra reflexión.

Bibliografía

- Althusser, L. (2003). *Ideología y aparatos ideológicos de Estado*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Álvarez, A. (1990). Diseño cultural: Una aproximación ecológica a la educación desde el paradigma histórico-cultural. *Infancia y Aprendizaje*, 51-52, 41-77.
- American Montessori Society (AMS). AMS Position Papers. Consultado en amshq.org AmericanMontessoriSociety.org, febrero 2005.
- Aronowitz, S. & Giroux, H. (1985). *Education under siege: The conservative, liberal, and radical debate over schooling*. South Hadley, Mass.: Bergin & Garvey.
- Association Montessori Internationale (AMI, 2005). *Pedagogy*. Recuperado el 12/9/05 de <http://www.montessori-ami.org/>.
- Bagby, J. & Sulak, T. (2010). Connecting educational theory and Montessori practice. *Montessori Life*, 22, Spring.
- Bagby, J.; Carey, K.; Damore, S.; Daoust, C.; Murray, A.; Zankowsky, L. (2009). Growing our own researchers: how to conduct research in Montessori education. American Montessori Society Annual Conference New Orleans, LA., February 27, 2009, recuperado el 21/3/10 en <http://www.amshq.org/conference/neworleans/program/handouts.htm>.
- Barnett, R. (1981). *Let out the sunshine: A Montessori approach to creative activities*. Dubuque, IA: Wm. C. Brown Co.
- Barron, E. (1969). *Creative person and creative process*. New York: Holt. Rinehart y Winston.
- Barron, M. (1993). *Aprendo a leer y a escribir de la manera en que aprendo a hablar: mi primer libro acerca del lenguaje integrado*. Katonah, New York: Richard C. Owen Publishers.

- Belenky, M. F., Clinchy, B. M., Goldberger, N. R. & Tarule, J. M. (1986). *Women's ways of knowing: The development of self, voice, and mind*. New York: Basic Books.
- Berry, T. (1998). The evolutionary story: The human role. *The NAMTA Journal*, 23 (1), 157-169.
- Bettmann, J. (2004). Timeless dedication: Montessori from the depth of the soul. *The NAMTA Journal*, 29 (2), 5-22.
- Bodrova, E. (2003). Vygotsky and Montessori: One dream, two visions. *Montessori Life*, 15 (Winter).
- Böhm, W. (1999). The integration of cultures: The Montessori contribution. *The NAMTA Journal*, 24 (1), 35-50.
- Brenes, A. (2002). *Construyendo la cultura de paz en nuestra comunidad: Módulos 1 a 6*. San José: Universidad para la Paz.
- Brunold-Conesa, C. (2008). Reflections on the Internationality of Montessori education. *Montessori Life*, 20.
- Buckenmeyer, R. G. (1999). Maria Montessori: A learner taught by children. *The NAMTA Journal*, 24 (1), 244-253.
- Burney, L. (2001). Intégrer la sagesse traditionnelle à l'éducation au 21eme siècle. Paper presented at the 24th International Montessori Congress, Paris, France, 2-4 July 2001. Recuperado el 21/3/10 en <http://www.montessori-ami.org/congress/2001paris/proceedings/ParisCongressFrench07.pdf>
- Cagle, D. G. (2009a). Breaking bread: bridging cultures, building peace. Introducing food preparation curriculum (PDF). American Montessori Society Annual Conference New Orleans, LA., February 27, 2009, recuperado el 21/3/10 en <http://www.amshq.org/conference/neworleans/program/handouts.htm>.
- Cagle, D. G. (2009b). Nutrition education for life (PDF). American Montessori Society Annual Conference New Orleans, LA., February 27, 2009, recuperado el 21/3/10 en <http://www.amshq.org/conference/neworleans/program/handouts.htm>.
- Capra, F. (1982). *The turning point*. New York: Bantam Books. (*El punto crucial*. Barcelona: Editorial Integar).



- Capra, F. (2003). Deep ecology: Educational possibilities for the twenty-first century. *The NAMTA Journal*, 28 (1), 157-193.
- Carnoy, M. (1976). *Educación como imperialismo cultural*. México, D. F.: Siglo XXI.
- Cole, M. (1997). *Culture in mind*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- Consejo Interamericano Montessori (2000). *El Boletín*. Junio.
- Consejo Interamericano Montessori (s.f.) (En: <http://www.cimla.org/>, consultado el 6/3/05).
- Cossentino, J. (2003). Pedagogy of love: Ritual as a window into Montessori practice. *Montessori Life*, 15 (4) Fall.
- Courage, G. B. & Slade, E. G. (2009). The spiritual development of the Montessori educator. American Montessori Society Annual Conference New Orleans, LA., February 27, 2009, recuperado el 21/3/10 en <http://www.amshq.org/conference/neworleans/program/handouts.htm>
- Crain, W. (1992). Unity of thought and emotion in Montessori's theory. En: Margaret Howard Loeffler (Comp.), *Montessori in contemporary American culture*. Portsmouth, NH: Heinemann Educational Books, pp. 165-181.
- Csikszentmihalyi, M. (1997a). *Finding flow: The psychology of engagement with everyday life*. New York: Basic Books.
- Csikszentmihalyi, M. (1997b). Flow and education. *The NAMTA Journal*, 22 (2), 2-35.
- Csikszentmihalyi, M. (1997c). Flow and evolution. *The NAMTA Journal*, 22 (2), 36-59.
- Csikszentmihalyi, M. (1998). Self and evolution. *The NAMTA Journal*, 23 (1), 204-233.
- Cubero Pérez, M.; Rubio, D., & Barragán Felipe, A. (2005). Cultura y cognición: La naturaleza heterogénea de pensamiento. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 23, pp. 119-140.
- Champoux, N. & Oesting, T. (2009). No lesson plan needed: nurturing peaceful moments in everyday classroom life. American Montessori Society Annual Conference New Orleans, LA., February 27, 2009,

recuperado el 21/3/10 en
<http://www.amshq.org/conference/neworleans/program/handouts.htm>

- Chattin-McNichols, J. (1992). *The Montessori controversy*. Albany, New York: Delmar.
- Chattin-McNichols, J. (1992b). What does research say about Montessori? En: Margaret Howard Loeffler (Comp.), *Montessori in contemporary American culture*. Portsmouth, NH: Heinemann Educational Books, pp. 69-100.
- Chavarría González, M. C. (1991). *La estructura de la educación preescolar en Costa Rica. Avances de investigación: 7* (63). Universidad de Costa Rica: Instituto de Investigaciones Psicológicas.
- Chavarría González, M. C. (2006). Retos ante el cambio de era: Hacia una educación Montessori holista. Ponencia de cierre del II Congreso Montessori Costarricense. San José, Costa Rica, 18 al 20 de mayo.
- Chavarría González, M. C. (2012, en prensa). No todo lo que se dice Montessori lo es: Decodificación de elementos esenciales en un mundo globalizado. *Actualidades Investigativas en Educación*.
- Chavarría González, M. C. & Orozco Castro, C. (2006). *Ecoanálisis* como puerta de entrada a la decodificación de lo cotidiano: hacia una educación posible. Revista electrónica *Actualidades Investigativas en Educación* (UCR-INIE), Vol. 6, N° 3 set. – dic.
- Chavarría González, M. C. & Orozco Castro, C. (2009). Situaciones sociales de desarrollo-aprendizaje: Diálogos y confirmaciones desde la investigación-acción en un CINAI costarricense. *Revista Actualidades Investigativas de la Educación*, Volumen 9, Número Especial dedicado al pensamiento de Vigotsky y su influencia en la Educación, 15 de noviembre, pp. 1-37. Disponible en <http://revista.inie.ucr.ac.cr/articulos/2010/CINAI.php>
- Chavarría González, M. C. & Pérez Abarca, M. (1992). *El reto de la educación preescolar en una sociedad cambiante*. San José, C. R.: Ed. Universidad de Costa Rica.
- Chavarría González, M. C.; Orozco Castro, C.; Chacón Reyes, Y.; & Ovares Gutiérrez, M. (2000a). Aciertos y vicisitudes en la búsqueda de valores hacia la paz y el desarrollo sostenible: la decodificación de lo cotidiano como herramienta teórico-práctica. *Revista Costarricense de Psicología*, 31, 23-45.



- Chavarría González, M. C.; Orozco Castro, C.; Chacón Reyes, Y.; Ovares Gutiérrez, M. & Obando Obando, M. M. (2000b). La formación del preescolar como cosmovisión: En busca de valores hacia la paz y el desarrollo sostenible. *Revista Educación (UCR)*, 24 (No. 2), 115-132.
- Chavarría, M. C. (1992b). The construction of the self through Montessori elementary schooling: Cultural considerations regarding the Montessori curriculum today. *American Montessori Society Meeting*, Los Angeles, Ca., Feb. 14-16.
- Chawla, L. (2003). Bonding with the natural world: The roots of environmental awareness. *The Namta Journal*, 28 (1), 133-156.
- Chomsky, C. (1992). Writing before reading: Eighty years later. En: Margaret H. Loeffler (Comp.), *Montessori in contemporary American culture*. Portsmouth, N.H.: Heinemann Educational Books, pp.133-147.
- Dahlmeier, C. & Ward, G. (2009). Joyfulness: Turning difficult moments into teachable moments. American Montessori Society Annual Conference New Orleans, LA., February 27, 2009, recuperado el 21/3/10 en <http://www.amshq.org/conference/neworleans/program/handouts.htm>.
- Daly, J. B. (2009). Ripples of peace. American Montessori Society Annual Conference New Orleans, LA., February 27, 2009, recuperado el 21/3/10 en <http://www.amshq.org/conference/neworleans/program/handouts.htm>.
- Damasio, A. (2006). *El error de Descartes: La emoción, la razón y el cerebro humano*. Barcelona: Crítica.
- Daoust, C. J. (2004). An examination of implementation practices in Montessori early childhood education. Unpublished doctoral dissertation, University of California, Berkeley. Recuperada 15/9/2008 de <http://www.amshq.org/research/DissertationDaoust.pdf>
- De Vries, R. y Kohlberg, L. (1987). *Programs for early education: The constructivist view*. New York: Longman.
- del Río, P. y Álvarez, A. (1992). Tres pies al gato: significado, sentido y cultura cotidiana en la educación. *Infancia y Aprendizaje*, 1992, 59-60, 43-61.
- Dosh, M. (2003). Prenatal and perinatal foundations of moral development. *The NAMTA Journal*, 28 (2), 157-168.

- Dwyer, M. (1999). Past, present and possible: A Montessori global perspective. *The NAMTA Journal*, 24 (1), 15-34.
- Dwyer, M. (2003). A Montessori life as a spiritual journey- Part 2. *The NAMTA Journal*, 28 (2), 9-16.
- Eden, E. S. (1998). Digging down deep: Educational experiences with the earth in a gardening/farming context. *The NAMTA Journal*, 23 (1), 322-332.
- Edwards, B. (1979). *Drawing on the right side of the brain*. Los Angeles: J. P. Tarcher.
- Eliot, L. (2001). Language and the developing brain. *The NAMTA Journal*, 26 (2), 8-60.
- Elkind, D. (1979). Piaget and Montessori in the classroom. *The American Montessori's Society Bulletin*, 17 (1), 1-13.
- Elkind, D. (1992). Montessori: Social-emotional perspectives. En: Margaret Howard Loeffler (Comp.), *Montessori in contemporary American culture*. Portsmouth, NH: Heinemann Educational Books, pp. 121-132.
- Elkind, D. (2003). Montessori and constructivism. *Montessori Life*, 15 (Winter).
- Ellison, M. & Cavaliere, T. (2009). Investing in a collective future: building a strong school team. American Montessori Society Annual Conference New Orleans, LA., February 27, 2009, recuperado el 21/3/10 en <http://www.amshq.org/conference/neworleans/program/handouts.htm>.
- Emerson, G. (1993). Using questions: A sensorial study. *Montessori Life*, +.
- Epstein, A. & Epstein, P. (2009). Conflict resolution around the world: similarities, differences, and new ideas. American Montessori Society Annual Conference New Orleans, LA., February 27, 2009, recuperado el 21/3/10 en <http://www.amshq.org/conference/neworleans/program/handouts.htm>.
- Epstein, A. & Harris, M. (2009). Poster Session: Current research impacting montessori education. American Montessori Society Annual Conference New Orleans, LA., February 27, 2009, recuperado el 21/3/10 en <http://www.amshq.org/conference/neworleans/program/handouts.htm>
- Epstein, P. (1991). Observation: Ethnography in the Montessori culture. *Montessori Life*, 3 (3), 28-30.



- Evans, J. L.; Myers, R. G. e Ilfeld, E. M. (2006). La primera infancia cuenta. Descargado el 6/3/06 de <http://www.worldbank.org/children/why>.
- Fernando, C. (2004). Montessorian offers support to people affected by the tsunamis. *Peace Seed Connection, No.5* (Descargado el 5/24/06 de <http://www.amshq.org/peaceseedconnection.htm>)
- Fountain, S. (1990). *Learning together: Global education 4-7*. Cheltenham, England: Stanley Thornes.
- Franks, B. B. (1977). Maria Montessori as a futurist. *The Constructive Triangle, 4* (2), 5-21.
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. México, D. F.: Siglo XXI.
- Freire, P. (1973). *La educación como práctica de la libertad*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Fulton, J. A. (2009). Introduction to Asperger's Syndrome. American Montessori Society Annual Conference New Orleans, LA., February 27, 2009, recuperado el 21/3/10 en <http://www.amshq.org/conference/neworleans/program/handouts.htm>
- Gallegos, R. (1999). *El nacimiento de una visión holista. Educación holista, pedagogía del amor universal*. México: Editorial Pax.
- Giddens, A. (1992). *The tranformation of intimacy*. N.Y: Polity Press.
- Giddens, A. (1995). *Modernidad e identidad del yo: El yo y la sociedad en la época contemporánea*. (Traducción de J. L. Gil Aristu). Barcelona: Península.
- Gilligan, C. (1982). *In a different voice: Psychological theory and women's development*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- Goodman, Y. & Goodman, K. (1993). Vygotsky desde la perspectiva del lenguaje total. En: Luis C. Moll (comp.), *Vygotsky y la educación: Connotaciones y aplicaciones de la psicología sociohistórica en la educación*. Buenos Aires: Aique, pp. 236-292.
- Gopnik, A. Meltzoff, A. N. y Kuhl, P. K. (1999). *The scientist in the crib: Minds, brains, and how children learn*. New York: William Morrow.

- Gramsci, A. (1925/2000). Necesidad de una preparación ideológica de la masa. Marxists Internet Archive. Descargado el 1/2/2012 de <http://marxists.org/espanol/gramsci/mayo1925.htm>.
- Grazzini, C. (2001). La vision cosmique ; le plan cosmique, et l'education cosmique de Maria Montessori. 24th International Montessori Congress. Paris, France: 2-4 July 2001. Recuperado el 21/3/10 en <http://www.montessori-ami.org/congress/2001paris/proceedings/ParisCongressFrench10.pdf>
- Gurian, A. (2004). Talking to kids about natural disasters. *Peace Seed Connection*, No.5 (Descargado el 5/24/06 de <http://www.amshq.org/peaceseedconnection.htm>).
- Haines, A. (1991). The child and the world of nature. *The NAMTA Journal*, 17 (1), 59-69.
- Hanson, V. D. (1998). Emerging Psychological characteristics of farm life. *The NAMTA Journal*, 23 (1), 256-283.
- Harger, J. (2008). Montessori model in Puebla, Mexico: How one nonprofit is helping children. *Montessori Life*, 20.
- Harris, J. (1995). Where is the child's environment? A group socialization theory of development. *Psychological Review*, 102, No.3, 458-489.
- Hausfather, C. (2004). Turn your school into a rain forest. *Peace Seed Connection*, No.4 (Descargado el 5/24/06 de <http://www.amshq.org/peaceseedconnection.htm>).
- Hayes, M. (2005). Montessori's view of Cosmic Education. Paper presented at the 25th International Montessori Congress, Sydney, Australia 14 – 17 July 2005. Recuperado el 21/3/10 de <http://www.montessori-ami.org/congress/2005Sydney/CongressPapersMH.pdf><http://www.montessori-ami.org/congress/2005Sydney/CongressPapersMH.pdf>
- Healy, J. M. (1998). *Failure to connect: How computers affect our children's minds—and what we can do about it*. New York: Touchstone.
- Hefner, P. (1998). The spiritual task of religion in culture. *The NAMTA Journal*, 23 (1), 170-181.
- Hilliard, A. (1998). To touch the spirit of the child: A multicultural perspective. *The NAMTA Journal*, 23 (1), 122-138.



- Honig, A. S. (2003). What we need to know about attachment. *Montessori Life*, 15 (Fall).
- Hubelbank, M. S. (2009). Peacemaking in a Montessori toddler environment. American Montessori Society Annual Conference New Orleans, LA., February 27, 2009, recuperado el 21/3/10 en <http://www.amshq.org/conference/neworleans/program/handouts.htm>.
- Hutchinson, D. (2003). Teaching nature: From Philosophy to practice. *The NAMTA Journal*, 28 (1), 207-218.
- Huth, B. L. & Fry, H. L. (2009). Scientifically based reading research components and Montessori education. American Montessori Society Annual Conference New Orleans, LA., February 27, 2009, recuperado el 21/3/10 en <http://www.amshq.org/conference/neworleans/program/handouts.htm>.
- Illich, I. (1973). *En América Latina ¿Para qué sirve la Escuela?* Buenos Aires: ed. Búsqueda, 1973.
- Jares, X. (1999). *Educación para la paz: su teoría y su práctica*. Madrid: Editorial Popular.
- Kahn, D. (1998). Collaboration as a way of life. *The NAMTA Journal*, 23 (1), 1-5.
- Kahn, D. (1999). Montessori education: Past, present and possible. *The NAMTA Journal*, 24 (1), 1-4.
- Kahn, D. (2003). Philosophy, psychology, and educational goals for the Montessori adolescent, ages twelve to fifteen. *The NAMTA Journal*, 28 (1), 107-122.
- Kahn, D. (2004). Modern Montessori in search of a soul. *The NAMTA Journal*, 29 (2), 1-4.
- Kaminstein, M. & Kaminstein, D. (2009). Beyond a truce: parents and teachers working together. American Montessori Society Annual Conference New Orleans, LA., February 27, 2009, recuperado el 21/3/10 en <http://www.amshq.org/conference/neworleans/program/handouts.htm>.
- Kaminstein, M. (s.f.). Montessori – A historical perspective: Why our Montessori classrooms are computer-free (En: <http://www.montessori.org/>, consultado en setiembre de 2004).

- Kilpatrick, W. H. (1914). *The Montessori system examined*. Boston: Teachers College.
- Kramer, R. (1976). *Maria Montessori: A biography*. Nueva York: G.P.Putnam.
- Laboratory of Comparative Human Cognition (1983). Culture and cognitive development. En: W. Kessen (comp.), *Mussen's Handbook of Child Psychology*, 4th edition, Vol.I. New York: Wiley.
- Lanaro, P. M. (1984). Classification development in the Montessori classroom. *The Constructive Triangle*, 11 (1), 4-11.
- Lave, J. & Wenger, E. (1991). *Situated learning: Legitimate peripheral participation*. Cambridge, England: Cambridge University Press.
- Lawrence, L. (1999). Preparing ourselves to see the true nature of the child. *The NAMTA Journal*, 24 (1), 71-86.
- Lillard, A. S. (2005/2007). *Montessori: The science behind the genius*. New York: Oxford University Press (2nd ed.).
- Lillard, A. S. (2008). How important are the Montessori materials? *Montessori Life*, 20.
- Lillard, A. S. & Else-Quest, N. (2006). Evaluating Montessori education. *Science*, (313), pp. 1893-1894.
- Lillard, P. P. (1972). *Montessori: A modern approach*. N.Y.: Schocken.
- Loew, M. R. (2003). Nurturing the spirit of the teacher. *The NAMTA Journal*, 28 (2), 17-30.
- López, A. (1992). Beyond day care: Full-day Montessori for migrant and other language-minority children. En: Margaret Howard Loeffler (Comp.), *Montessori in contemporary American culture*. Portsmouth, NH: Heinemann Educational Books, pp. 211-228.
- Martín-Baró, I. (1984). *Retos y perspectivas de la psicología latinoamericana*. San Salvador: Universidad Centroamericana José Simeón Cañas.
- Martinez, M. (2009). I want my mommy! Separation issues during the first days of school. American Montessori Society Annual Conference New Orleans, LA., February 27, 2009, recuperado el 21/3/10 de <http://www.amshq.org/conference/neworleans/program/handouts.htm>.

- Maturana, H. R. & Varela, F. G. (1987). *The tree of knowledge*. Boston: New Science Library.
- McDonnell-Manson, K. (2003). Sharing a peace education activity. *Peace Seed Connection*, No.3 (En: <http://www.amshq.org/peaceseedconnection.htm>).
- McDonnell-Manson, K. (2003). The great law of peace. *Peace Seed Connection*, No.3 (En: <http://www.amshq.org/peaceseedconnection.htm>).
- McFarland, S. (2003a). Global campaign for peace education initiated. *Peace Seed Connection*, No.1 (Descargado el 5/24/06 de <http://www.amshq.org/peaceseedconnection.htm>).
- McFarland, S. (2010). From peace seeds to a flowering tree: A brief history of the work of the AMS Peace Committee. *Montessori Life*, Summer.
- Merani, A. (1972). *Naturaleza humana y educación*. México, D. F.: Grijalbo.
- Miller, J. B. (1976). *Toward a new psychology of women*. Boston: Beacon Press.
- Miller, R. (2002). Nourishing the spiritual embryo: The educational vision of Maria Montessori. In J. P. Miller & Nakagawa, Y. (Eds.), *Nurturing our wholeness: Perspectives on spirituality in education* (Brandon, VT: Foundation for Educational Renewal).
- Miller, Ron (1990). Historic event, historic challenge: Point.... *Montessori Life*, 2 (3), 6-9.
- Moncada-Davidson, L. (1993). Montessori in Guatemala: Montessori education goes to the poorest of the poor. *Tomorrow's child*, 1(4), 12-14.
- Montanaro, S Q. (2003). A Montessori life as a spiritual journey –Part I. *The NAMTA Journal*, 28 (2), 1-8.
- Montessori, M. (1913/1964). *El método de la pedagogía científica aplicado a la educación de la infancia en las "case dei bambini" (casas de los niños)*, traducción del italiano al español de Juan Palau Vera. [*The Montessori method*. Nueva York: Schocken Books].
- Montessori, M. (1917/1965). *Spontaneous activity in education: The advanced Montessori method, vol. I*. Cambridge, Massachusetts: Robert Bentley.

- Montessori, M. (1937/1936/1966). *El niño*. Barcelona: Editorial Araluce. [*The secret of childhood*. (Traducción del italiano de M. Joseph Costelloe). Notre Dame, Indiana: Fides Publishers.].
- Montessori, M. (1936/1967). *The discovery of the child* (Traducción del italiano de M. Joseph Costelloe). New York: Ballantine.
- Montessori, M. (1949/1967). *The absorbent mind*. (Traducción del italiano de Claude Claremont). New York: Dell.
- Montessori, M. (1949/1972/1998). *Education and peace*. Chicago: Henry Regnery Company. [*Educación y paz*. Buenos Aires: ERREPAR.]
- Montessori, M. (1955/1986). *The formation of man*. Madras: Theosophical Publishing. (*La formación del hombre*. México, D.F.: Diana).
- Montessori, M. (1961). *The meaning of adaptation*. Amsterdam: AMI Communications.
- Montessori, Mario M., Jr. (1969/1986). *La educación para el desarrollo humano: Comprendiendo a Montessori*. México, D. F.: Editorial Diana.
- Montessori, Mario M., Jr. (1991). The contribution of Maria Montessori. *The NAMTA Journal*, 17 (1), 1-18.
- Moore, E. M. & Baue, M. (2009). Peace in every step: walking a spiritual path with children. American Montessori Society Annual Conference New Orleans, LA., February 27, 2009, recuperado el 21/3/10 en <http://www.amshq.org/conference/neworleans/program/handouts.htm>
- Moore, V. y Moore, J. (1978). Organic reading in a Montessori environment. *The Constructive Triangle*, 5 (3), 30-43.
- Moraes, M. C. (2001). Tejiendo la red, pero con qué Paradigma Educativo? Recuperado el 10/2/2010 de <http://www.ub.es/sentipensar/maria/textos.html>.
- Moraes, M. C. (2007). Interdiscipliniedad y transdiscipliniedad en la educación: Fundamentos ontológicos y epistemológicos, problemas y prácticas. En Saturnino de la Torre et al. (Comps.), *Transdiscipliniedad y ecoformación: Una nueva mirada sobre la educación*. Barcelona: Ed. Univeristas, S.A.
- Morin, E. (1999). *Les sept savoirs nécessaires à l'éducation du futur*. Recuperado de <http://www.agora21.org/unesco/7savoirs/Los siete saberes>



necesarios para la educación del futuro [Traducción de Mercedes Vallejo-Gómez, con la contribución de Nelson Vallejo-Gómez y Françoise Girard]. París: Francia: Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

Muller, R. (1991). *The birth of a global civilization*. Anacortes, Washington: World Happiness and Cooperation.

Muller, R. (1995). *La escuela Robert Muller: Manual del plan de estudios de educación mundial* (Traducción del inglés de Óscar Chavarría). San José, Costa Rica: Gallo Pinto Press.

Murray, A. K. & Peyton, V. (2009). Public perceptions of Montessori education. American Montessori Society Annual Conference New Orleans, LA., February 27, 2009, recuperado el 21/3/10 en <http://www.amshq.org/conference/neworleans/program/handouts.htm>

Murray, A. K. (2008). Public perceptions of Montessori education. Submitted to the Department of Psychology and Research in Education and the Faculty of the Graduate School of the University of Kansas, in partial fulfillment of the requirements for the degree of Doctor of Philosophy.

Nicolescu, B. (1996/2009). *La transdisciplinariedad: Manifiesto*. (Trad.: Mercedes Vallejo Gómez). Hermosillo, México: Multiversidad Mundo Real Edgar Morin. Edición 7 Saberes.

O'Shaughnessy, M. (2005). A vision of the Montessori movement for the next Century. Paper presented at the 25th International Montessori Congress, Sydney, Australia 14 – 17 July 2005. Recuperado el 21/3/10 en <http://www.montessori-ami.org/congress/2005Sydney/CongressPapersMO.pdf>
<http://www.montessori-ami.org/congress/2005Sydney/CongressPapersMO.pdf>

O'Shaughnessy, M. (2004). Developing character, will and spirit. *The NAMTA Journal*, 29 (2), 125-152.

Oppenheimer, O. (1999). Montessori in South Africa: The challenge, the dream and the promise. *The NAMTA Journal*, 24 (1), 61-70.

Orr, D. W. (2004a). From ecological literacy to ecological design intelligence. *The NAMTA Journal*, 29 (2), 169-174.

Orr, D. W. (2004b). Hope in hard times. *The NAMTA Journal*, 29 (2), 1175-184.

Packard, R. C. (1972). *The hidden hinge*. Greenwich, Conn.: Notre Dame.

- Partnership for 21st Century Skills. (2008). *Overview: Skills framework*. Retrieved November 20, 2008, from <http://www.21stcenturyskills.org/index.php>
- Pearce, J. (1977). *Magical child: rediscovering nature's plan for our children*. New York: Dutton.
- Pearce, J. C. (2002). *The biology of transcendence: A blueprint of the human spirit*. Rochester, Vermont: Park Street Press.
- Pérez Gómez, A. (1998). *La cultura escolar en la sociedad neoliberal*. Madrid: Editorial Morata.
- Perry, C. P. (1980). Revitalizing the Montessori apparatus. *The Constructive Triangle*, 7 (3), 7-13.
- Pickering, J. S. (2009). Supporting learning-different children in Montessori classrooms. American Montessori Society Annual Conference New Orleans, LA., February 27, 2009, recuperado el 21/3/10 en <http://www.amshq.org/conference/neworleans/program/handouts.htm>.
- Powell, M. (s.f.). Back to school and homework: Experts see valuable lessons in play. New York/PRNewswire. Recuperado el 28/7/05 en www.amshq.org.
- Prakash, S. (2003). Children send peace message to President Bush. *Peace Seed Connection*, No.2 (Descargado el 5/24/06 de <http://www.amshq.org/peaceseedconnection.htm>).
- Quattrocchi Montanaro, S. (2005). The foundation of the human being. Paper presented at the 25th International Montessori Congress, Sydney, Australia 14 – 17 July 2005. Recuperado el 21/3/10 en <http://www.montessori-ami.org/congress/2005Sydney/CongressPapersSQM.pdf>
- Rainbow Eagle (2003). Excerpt from the universal peace shield of truths: Ancient American Indian peace shield teachings. *Peace Seed Connection*, No.3 (Descargado el 5/24/06 de <http://www.amshq.org/peaceseedconnection.htm>).
- Rambusch, N. (1988/1995). Natural learning. *Montessori Life*, 7, no. 1, 24-26. (este artículo apareció primero en *The Constructive Triangle*, 1988, 15 (3), pp. 9-13).



- Rambusch, N. (1990). Montessori's method: 80 years later. *Montessori Life* (American Montessori Society), 2, no. 2, 21-23.
- Renton, A. (1988). Montessori and cultural diversity. *The NAMTA Journal*, 14, 14-21.
- Rizzolatti, G. & Craighero, L. (2004). The mirror-neuron system. *Annual Review of Neuroscience*, 27:169-92.
- Rogoff, B. & Lave, J. (Comps.) (1984), *Everyday cognition: Its development in social context*. Massachusetts: Harvard University Press.
- Rogoff, B. (1984). Introduction: Thinking and learning in social context. En: Barbara Rogoff & Jean Lave (Comps.), *Everyday cognition: Its development in social context*. Massachusetts: Harvard University Press.
- Rogoff, B. (1990). *Apprenticeship in thinking: Cognitive development in social context*. New York: Oxford University Press.
- Rogoff, B. (1994). Developing understanding of the idea of communities of learners. *Mind, culture, and activity*, 1 (4), 209-222.
- Ross, C. J. (2009). Classroom Management: The power of a peaceful presence. American Montessori Society Annual Conference New Orleans, LA., February 27, 2009, recuperado el 21/3/10 de <http://www.amshq.org/conference/neworleans/program/handouts.htm>.
- Ruda, J. (1980). *Estudios de psicología dialéctica*. San José, Costa Rica: Editorial Universitaria Centroamericana.
- Saint-Exupéry, A. de (1998). *El principito*. México, D. F.: Editores Mexicanos Unidos.
- Sampson, E. E. (1989). The challenge of social change for Psychology: Globalization and Psychology's theory of the person. *American Psychologist*, 44 (6), 914-21.
- Sampson, E. E. (1992). Celebrating the other: A dialogic account of human nature. Ponencia presentada en el I Congreso Internacional de Psicología Social, San José. Universidad de Costa Rica. Setiembre-octubre, 1992.
- Sandhu, A. K. (2008). The Montessori classroom: is it enough for the 21st Century. November 13, 2008, Recuperado el 21/3/10 de <http://isites.harvard.edu/fs/docs/icb.topic558014.files/Sandhu-Analysis-The%20Montessori%20Classroom.doc>.

- Scribner, S. & Cole, M. (1973). Cognitive consequences of formal and informal education. *Science*, 182, 553-559.
- Schaefer, P. (2004). Finding the spiritual thread in Montessori work. *The NAMTA Journal*, 29 (2), 45-54.
- Scholl, K. T. (2011). Mind in the making. *Montessori Life*, 22.
- Schreiber, L. (1987). Vygotsky and Montessori: The process of learning in the preschooler. *The Constructive Triangle*, 1(14), 6-11.
- Seldin, T. (1993). An education for life: What children really get out of Montessori. *Tomorrow's child*, 1 (5), 2-4.
- Seldin, T. (1995). At home in the natural world: The Montessori approach to science. *Tomorrow's child*, 3 (1), 5-9.
- Seldin, Tim (2000). Montessori 101: Some basic information that every Montessori parent ought to know. *Tomorrow's Child* (8)5, pp. 5-6.
- Seldin, T. & Epstein, P. (2003). *The Montessori way*. The Montessori Foundation. (Recuperado el 15/9/04 de: <http://www.montessori.org/>).
- Siegel, L. y Brainerd, C. (comps.). (1978). *Alternatives to Piaget: Critical essays on the theory*. Londres: Academic Press
- Sin autor (1990). Montessori people: "To keep the door open"... a conversation with Antonia López. *Montessori Life*, 20-22.
- Skotheim, M. K. (2009). Honoring the child with dyslexia in a Montessori classroom. *Montessori Life*, 21.
- Small, G. & Vorgan, G. (2008). *El cerebro digital*. Barcelona: Ediciones Urano.
- Smith, P. K. & Connolly, K. J. (1977). Social and aggressive behavior in preschool children as a factor of crowding. *Social Science Information*, 16 (5), 601-620.
- St.Giermaine, J. (1993). Growing our next generation of environmental activists: An opportunity for Montessori parents and teachers. *Tomorrow's child*, 1 (5), 5-7.
- Stern, D. N. (1985/1991). The interpersonal world of the infant: A view from psychoanalysis and developmental psychology. Nueva York: Basic Books.

[Stern, D. N. (1991). *El mundo interpersonal del infante: una perspectiva desde el psicoanálisis y la psicología evolutiva*. Buenos Aires: Paidós.]

Stewart, M. E (2008). 21st-Century Montessorians. *Montessori Life*, 20.

Subrahmanyam, K.; Greenfield, P.; Kraut, R.; & Gross, E. (2001). The impact of computer use on children's and adolescents' development. *Applied Developmental Psychology*, 22, 7-30.

Sutton, A. (2009). Educating for ecological sustainability: Montessori education leads the way. [Montessori Life](#), 19.

Sutton, A.; Johnson, S., & Alarcon, C. (2009). Shifting the mind-set: connecting Montessori practice with ecological sustainability. American Montessori Society Annual Conference New Orleans, LA., February 27, 2009. Recuperado el 21/3/10 en <http://www.amshq.org/conference/neworleans/program/handouts.htm>.

Swimme, B. (1998). *El universo es un dragón verde: Un relato cósmico de la creación*. Santiago, Chile: Editorial Sello Azul.

Tay, A. (2001). Translating values into action children in difficult circumstances: the tip of the iceberg. Paper presented at the 24th International Montessori Congress, Paris, France, 2-4 July 2001. Recuperado el 21/3/10 en <http://www.montessori-ami.org/congress/2001paris/proceedings/ParisCongressEnglish17.pdf>

The Montessori Foundation (s.f). (En: <http://www.montessori.org/>, consultado en setiembre del 2004).

Thrush, U. (2003). Peace 101- A Montessori Peace education curriculum. *Montessori Connections*.

Travers, J., Ruopp, R. R. et al. (1978). *National day care study: Preliminary findings and their implications*. Cambridge, MA.: Abt Associates.

Tulloss, L. C.(2009). A design for peace. American Montessori Society Annual Conference New Orleans, LA., February 27, 2009, recuperado el 21/3/10 en <http://www.amshq.org/conference/neworleans/program/handouts.htm>.

Turner, J. (1982). Art and Montessori. *The Constructive Triangle*, 9 (2), 4-41.

Turner, J. (1990). A conversation with David Elkind: What's good about Montessori. *Montessori Life*, 21-24.

- Turner, J. (1992). Montessori's writings versus Montessori's practices. En: M. H. Loeffler (Comp.), *Montessori in contemporary American culture*. Portsmouth, NH: Heinemann Educational Books, pp. 17-48.
- Turner, J. (1993). Living legacy: A conversation with Carolina Gomez del Valle. *Montessori Life*, 5 (3), 18-21.
- Turner, J. (1995). Math education and Piaget's theory: A conversation with Constance Kamii. *Montessori Life*, 7 (2), 26-28.
- Ungerer, R. A. (2008). Montessori education and social responsibility: imagining our future. *Montessori Life*, 20.
- Ungerer, R. A. (2009). Educating for peace and social justice: reflections on the 2009 AMS Annual Conference. [Montessori Life](#), 21.
- Vardin, P. A. (2003). Montessori and Gardner's theory of multiple intelligences. *Montessori Life*, 15 (Winter).
- Varga, V. (1980). Burned out? Of course you are! *The Constructive Triangle*, 7 (3), 25-26.
- Vickers, V. & Matthews, C. (2004). Children and place: A natural connection. *Peace Seed Connection*, No.4. Recuperado el 5/24/06 de <http://www.amshq.org/peaceseedconnection.htm>.
- Vygotski, L. S. (1931/1987). *Historia del desarrollo de las funciones psíquicas superiores*. La Habana: Editorial Científico Técnica.
- Vygotski, L. S. (1932/1996). El problema de la edad. En L. S. Vygotski: *Obras Escogidas, Tomo IV* (pp. 251-273). Madrid. Aprendizaje Visor.
- Vygotski, L. S. (1933/1996). La crisis de los siete años. En L. S. Vygotski: *Obras Escogidas, Tomo IV* (pp. 377-386). Madrid. Aprendizaje Visor.
- Vygotski, L. S. (1934/1962). *Thought and language*. Cambridge, Mass.: MIT Press
- Vygotski, L. S. (1934/1993). *Pensamiento y lenguaje*. En L. S. Vygotski: *Obras Escogidas, Tomo II*. Madrid: Aprendizaje Visor.
- Vygotski, L. S. (1978). *Mind in society: The development of higher psychological processes*. Editado por Michael Cole, Vera John-Steiner, Silvia Scribner y Ellen Souberman. Cambridge, Mass.: Harvard University



- Press. [(1988). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Traducción de la versión inglesa. México, D.F.: Grijalbo].
- Warburton, E. (1999). Multiple intelligences: Past, present, future. *The NAMTA Journal*, 24 (1), 209-224.
- Wardemuende, C. (2003). Nurturing healthy attachments in children. *Montessori Life*, 15 (Fall).
- Way, D. (2003). Appropriate methods when teaching about Native American peoples. *Peace Seed Connection*, No.3 (En: <http://www.amshq.org/peaceseedconnection.htm>).
- Weikart, D. P. (1971). *Organizational schemes for pre-school curriculum models*. Ypsilanti, Michigan: High Scope Educational Research Foundation.
- Whitescarver, K. & Cossentino, J. (2008). Montessori and the mainstream: A century of reform on the margins. *Teachers College Record*, UO (12), 2571-2600.
- Whitescarver, K. & Cossentino, J. (2005). Lessons from the periphery: the role of dispositions in Montessori teacher training. *The Journal of Education Controversy*, vol.2 (2). Recuperado el 21/3/10 en <http://www.montessori-ami.org/congress/2005Sydney/papermo.htm> ... Y www.wce.wvu.edu/Resources/CEP/eJournal/v002n002/a008.shtml – Cac
- Winnette, J. (2003b). Peace seeds in the classroom. *Peace Seed Connection*, No.3 (En: <http://www.amshq.org/peaceseedconnection.htm>).
- Wolf, A. D. (1996). *Nurturing the spirit*. Hollidaysburg, PA.: Parent Child Press.
- Wolf, A. D. (2000). Educación cósmica para la era espacial: una fuente para cultivar el espíritu. *El Boletín* (Consejo Interamericano Montessori). Junio.
- Wyse, P. (1980). Some background on the assistance to infancy program. *The Constructive Triangle*, 7 (3), 14-17.
- Yezbick, M. (2009). Social justice: Culturally responsive education. American Montessori Society Annual Conference New Orleans, LA., February 27, 2009, recuperado el 21/3/10 en <http://www.amshq.org/conference/neworleans/program/handouts.htm>.
- Zener, R. S. & Escurdia, L. N. (1997). Discovering the hidden person. *The NAMTA Journal*, 22 (2), 167-175.

Artículo recibido:
21 de enero del 2012.
Evaluado:
19 de marzo del 2012.
Aceptado:
4 de mayo del 2012.

La participación del Instituto Centroamericano de Extensión de la Cultura (ICECU) en el campo religioso mesoamericano

RESUMEN

Este artículo expone los resultados de un análisis de contenido aplicado a las respuestas brindadas por el Instituto Centroamericano de Extensión de la Cultura (ICECU) a preguntas sobre magia y brujería efectuadas por su audiencia a través de un intercambio epistolar con la institución. Este análisis, realizado a la luz de la teoría del campo religioso de Pierre Bourdieu, muestra la visión del Instituto respecto de las prácticas y creencias mágicas, así como su posicionamiento dentro del campo religioso mesoamericano. Presenta también los principales rasgos de la labor del Instituto, en tanto institución educativa/cultural dentro de la región, así como el proceso que le llevó a incursionar en el campo religioso mesoamericano.

PALABRAS CLAVE

Campo religioso, religión, magia y brujería, relación comunicativa, acción pedagógica, violencia simbólica, diversidad cultural

The Participation of Instituto Centroamericano de Extensión de la Cultura (ICECU) in the Mesoamerican Religious Field

ABSTRACT

This paper shows the results of a content analysis on magic and witchcraft in accordance with answers provided by the Instituto Centroamericano de Extensión de la Cultura (ICECU). The analysis was based on the answers which arose out of an exchange of letters between the institution and its audience. Based on the theory of the Religious Field by Pierre Bourdieu, the paper shows the outlook of the institution about magic practices and beliefs, as well as how it fits within the Mesoamerican Religious Field. The main traits of the institute's work, as an educational and cultural institution in the region, and the processes that led it to participate in the Mesoamerican religious field are also presented.

KEY WORDS

Religious field, religious, magic and witchcraft, communicative relation, pedagogic action, symbolic violence, cultural diversity

**Andrey Pineda
Sancho**



**Dagoberto Núñez
Picado**

Andrey Pineda y Dagoberto Núñez son investigadores de *Procesos Emergentes de Prácticas Religiosas Contemporáneas* del Programa de Globalización, Cultura y Desarrollo (PROGLOCDE) del Centro de Investigaciones en Cultura y Desarrollo (CICDE). Correos electrónicos: Andrey Pineda Sancho apineda@uned.ac.cr; Dagoberto Nuñez Picado dnunez@uned.ac.cr.

La participación del Instituto Centroamericano de Extensión de la Cultura (ICECU) en el campo religioso mesoamericano

Introducción

El presente artículo es resultado parcial de un proyecto mayor de investigación que analiza las percepciones y conceptualizaciones sobre Dios en Centroamérica a través de la correspondencia del Instituto Centroamericano de Extensión de la Cultura (ICECU). Dicho proyecto es desarrollado desde el seno del Centro de Investigación en Cultura y Desarrollo (CICDE) de la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad Estatal a Distancia (UNED). La investigación tiene como finalidad desentrañar las diferentes posiciones religiosas de la audiencia del programa radiofónico *Escuela para Todos* que es transmitido todos los días a todo el territorio mesoamericano.

El ICECU, a través de su programa radiofónico *Escuela Para Todos* (EPT), transmitido actualmente por más de ochenta emisoras a lo largo y ancho de la región de Mesoamérica, y del almanaque con el mismo nombre, ha forjado una importante audiencia en toda la región por más de medio siglo (1960-2012). Mediante el envío de cartas, propiciado por el mismo ICECU, esta audiencia ha tenido la oportunidad de dialogar con el Instituto, particularmente expresando dudas o comentarios relacionados con los contenidos transmitidos en el programa radiofónico y el almanaque *Escuela Para Todos*. Luego, los contenidos temáticos presentes en la correspondencia generan una agenda de tópicos que es retomada por el Instituto por medio de los programas radiales y del almanaque, proceso circular que propicia una importante dinámica de retroalimentación entre el Instituto y su audiencia.

1. Recientemente, la UNESCO ha reconocido este trabajo de recopilación del ICECU como Patrimonio de la Humanidad. Entrevista a la secretaria ejecutiva del ICECU, Ana Cristina Fernández, 17 de Mayo, 2010. UNED y Canal 15 del Sistema Universitario de Televisión.

Según el propio ICECU, en más de cuarenta y cinco años se han recibido y respondido cerca de 200 000 cartas de toda Mesoamérica. La correspondencia que llega a los archivos de ICECU contiene preguntas y comentarios acerca de los ámbitos más diversos del saber humano. Además, el Instituto cuenta con un Centro de Documentación en el que alberga todas las cartas recibidas a lo largo de su historia; el cual representa un acervo de cultura intangible único¹ en la región, disponible para ser estudiado desde diversas perspectivas: desde la antropología, la sociología, la filosofía, la teología, etc.

Justamente, una de las temáticas más sobresalientes en la correspondencia es la religiosa, al menos la que el Instituto califica como tal. Esta parte de la correspondencia es conservada en un archivo particular denominado *Archivo Celeste*. El archivo no se conserva de forma digital, de manera que durante los últimos meses se ha invertido buena parte del tiempo de la investigación en la digitalización del material; proceso que ha propiciado una mejor manipulación de los contenidos del archivo para detectar las potencialidades investigativas que ofrece el material, particularmente sobre un fenómeno tan complejo como es el religioso.

Valga hacer énfasis en el hecho de que el presente trabajo investigativo se enmarca dentro de un proyecto mayor. Sin embargo, se busca dar respuesta, aunque sea parcial, a una de las primeras interrogantes que surgieron durante la elaboración del proyecto: ¿Qué tipo de respuestas ofrece un instituto laico, como lo es el ICECU, a preguntas sobre religión?

Se trata de un tema que remite a preocupaciones profundas por el sentido y la existencia, a la vez que comporta diferentes modos de ver, percibir, concebir y crear; tan diversos como las personas que escriben, o bien, como los contextos culturales y socioeconómicos implicados. Cuestionamientos que obligan al ICECU a pronunciarse sobre tópicos complejos y, en este movimiento, a incursionar en el campo religioso mesoamericano, al lado de instituciones explícitamente religiosas como lo son las iglesias, por ejemplo. Esta “forzada” incursión permitió que la pregunta planteada como punto de partida de la investigación en el párrafo anterior adquiriera plena pertinencia y se planteara de la siguiente forma: ¿Responde ICECU a las cuestiones religiosas desde una postura inminentemente laica o si, por el contrario, reproduce alguna de las formas de religiosidad ya presentes en el campo religioso mesoamericano?

La teoría del campo religioso (Bourdieu, 2006) animó prácticamente la totalidad del proceso investigativo. Según esta teoría lo religioso puede entenderse como un campo objetivo en el que se configuran posiciones (agentes dominantes y dominados) a partir de la disputa por el capital propio de dicho campo, a saber: los *bienes de salvación*.

Tanto las preguntas como las respuestas, pero sobre todo estas últimas, fueron analizadas a partir de los planteamientos de la teoría en mención. Las cartas escogidas para el análisis corresponden a aquella porción del *Archivo Celeste* que el Instituto cataloga bajo la etiqueta de “*brujería y maleficios*”; etiqueta que adelanta el contenido temático de la correspondencia abarcada. La escogencia de esta fracción del material fue producto de un conocimiento previo de la teoría de Bourdieu (2006) según la cual la brujería, como producto de la constante descalificación de los agentes religiosos dominantes, ocupa una posición subordinada dentro del campo religioso. Siguiendo esta lógica teórica, acompañada de una revisión preliminar del material, se consideró que las respuestas planteadas por el ICECU a las preguntas de este género, podían ser reveladoras respecto de la posición que ocupa el Instituto dentro del campo religioso mesoamericano.

La primera parte del presente escrito expone los rasgos esenciales de la teoría del campo religioso de Bourdieu (2006), y enfatiza particularmente en las posiciones que según el autor se configuran dentro del campo religioso, ya que componen la base sobre la cual se analizaron las respuestas brindadas por el Instituto. Un segundo apartado presenta algunos de los rasgos fundamentales del ICECU, en tanto institución educativa/cultural, y la forma en que incursionó dentro del campo religioso mesoamericano. El tercer apartado se centra en los aspectos más operativos y reveladores del ejercicio investigativo, como lo son los resultados desprendidos del análisis de las respuestas brindadas por el Instituto. Finaliza el documento con un apartado de conclusiones que arroja una nueva serie de preguntas y tareas pendientes, tanto para efectos del proyecto mayor en el cual se enmarca este ejercicio particular, como para efectos del quehacer propio del ICECU.

Una aproximación a la teoría del campo religioso de Pierre Bourdieu

El campo religioso comparte las propiedades de cualquier campo objetivo, tal como lo caracteriza Bourdieu (2002); dentro de este existe una especie particular de capital, una lucha entre diferentes agentes por la apropiación de dicho capital y ciertos habitus que se generan a partir de tales dinámicas.

Al igual que en cualquier otro campo, los agentes o posiciones que se configuran dentro del campo religioso son producto de la propia dinámica de lucha por la apropiación del capital particular; precisamente las *posiciones* aluden al *lugar* (dominante o dominado) que ocupan los agentes como resultado del capital acumulado a partir de las diferentes luchas que se libran dentro del campo. Estas posiciones son de carácter objetivo, en tanto resultado de un proceso socio-histórico de larga data y, en virtud de ello, son relativamente estructuradas.

Asimismo, la posición que ocupa cada agente dentro del campo, en este caso el religioso, solamente adquiere sentido en relación con la ubicación de los demás agentes, lo cual responde al principio que sostiene que *lo real es relacional* (Bourdieu, 1997, p. 13). Desde las distintas posiciones se condicionan (producen y reproducen) también, como parte del mismo proceso, hábitos particulares; es decir, diversas formas de percibir, conocer, valorar y actuar que diferencian a quienes confluyen en el campo.

El capital específico por el que confluyen y compiten los diferentes agentes dentro del campo religioso son los denominados *bienes de salvación* (Bourdieu, 2006), los cuales giran en torno a la administración legítima de *lo sagrado* y de las técnicas de sanación del alma y del cuerpo. El campo específicamente religioso nace, según Bourdieu (2006), como resultado de un proceso de complejización de las sociedades; el cual estuvo asociado al origen y desarrollo de las ciudades, a las transformaciones socio-económicas y tecnológicas correlativas y, por supuesto, al progreso de la división social del trabajo, el cual permitió la creciente separación del trabajo material y del trabajo intelectual. El conjunto de transformaciones generó las condiciones para el surgimiento de un *cuerpo de especialistas* (sacerdotes) interesado en la “sistematización y moralización de las prácticas y creencias míticas; proceso que provocó la transformación del mito, en tanto (cuasi) sistema objetivamente sistemático, en ideología religiosa, entendida como (cuasi) sistema expresamente sistematizado” (Bourdieu, 2006, p. 40).

La tesis anterior también es sustentada por autores como Berger y Luckman (1979), quienes argumentan que el pensamiento teológico únicamente se diferencia del mitológico por su mayor grado de sistematización teórica; operación realizada, según estos autores, por élites de especialistas que se encargaron de convertir saberes de dominio social común (los mitos) en saberes exclusivos y, por ende, excluyentes.

Bajo este panorama se configura la primera de las disputas por el capital específicamente religioso. El paso del mito a la ideología religiosa, o de la mitología a la teología, detonó un proceso de expropiación de saberes de dominio común; proceso que progresivamente devino en la consolidación de un cuerpo o grupo especializado en saberes religiosos. Aparece así el capital específicamente religioso, el cual pasa a ser poseído de manera cuasi monopólica por este cuerpo de especialistas. En el mismo proceso, una porción importante de personas quedan tanto desposeídas del capital religioso y de la gestión legítima de los *bienes religiosos*; personas que, como resultado de esta desposesión, se configuran como un grupo dependiente de la gestión religiosa del cuerpo de especialistas, único capaz de garantizarles algún tipo de acceso a los *bienes de salvación*. Al respecto señala Bourdieu (2006):

(...) la constitución de un campo religioso es correlativa de la desposesión objetiva de los que están excluidos de él y que se en-

cuentran constituidos por eso mismo en tanto que laicos (o profanos en el doble sentido del término) desposeídos del capital religioso (como trabajo simbólico acumulado) y que reconocen la legitimidad de esta desposesión por el sólo hecho de que la desconocen como tal (pp. 42-43).

En estos términos, laico es toda aquella persona desposeída del capital religioso que, no obstante, sigue interesada en bienes de este tipo y para acceder a ellos depende de la intermediación de la clase sacerdotal. Así, la oposición cuerpo sacerdotal/laicado se erige como la más importante oposición dentro del campo religioso, mas no la única.

Además de esta oposición elemental que opera dentro del campo religioso entre cuerpo sacerdotal y laicado, Bourdieu (2006), siguiendo a Max Weber (1997), señala la existencia de otra disputa, esta vez entre expertos, por el monopolio (gestión, producción y reproducción) legítimo de los *bienes de salvación*. Dos agentes entran en la pugna por este capital, a saber: el brujo o mago y el profeta; los cuales se corresponden – a modo de tipos ideales – con demandas y necesidades religiosas de ciertas fracciones del laicado que no encuentran adecuada satisfacción a través de la mediación religiosa sacerdotal; demandas y necesidades que se encuentran ancladas en los modos de vida (*ethos*) – o condiciones de existencia - particulares de estas fracciones.

Es necesario recordar que la monopolización del campo religioso por parte del agente sacerdotal rara vez llega a ser completa y que se trata más bien de una tendencia posibilitada por condiciones histórico-sociales (externas al campo religioso) y por dinámicas (relaciones de fuerza entre agentes) propias del campo religioso. Resulta prácticamente imposible que un modo religioso particular, como lo es el sacerdotal, sea capaz de imponerse como la única expresión religiosa posible dentro de una sociedad o cultura específicas, sobre todo cuando se tiene presente que en cualquier sociedad coexisten fracciones muy variadas – en términos culturales y de clase – de laicos, así como de intereses y necesidades religiosas. Es bajo un panorama tal que adquiere sentido hablar de agentes proféticos y agentes mágicos como competidores directos de los agentes sacerdotales.

Un agente profético es un *empresario* independiente que disputa al agente sacerdotal la gestión legítima de los *bienes de salvación*, para lo cual produce y distribuye bienes religiosos relativamente novedosos tendientes a desvalorizar los producidos por la clase sacerdotal, es decir, los bienes religiosos preponderantes dentro del campo. Su éxito depende, precisamente, de su capacidad de producir *bienes de salvación* acordes con los intereses religio-

sos de fracciones del laicado insatisfechas con los bienes religiosos sacerdotales.

La designación de profético, dentro de este esquema, puede ser atribuida a una institución que, siendo de reciente incursión en un campo religioso particular, produce y distribuye bienes religiosos relativamente diferentes a los producidos por la institución tradicional y dominante dentro de este campo religioso. Piénsese, por ejemplo, en el campo religioso latinoamericano, en donde la incursión de iglesias cristianas de corte pentecostal ha socavado el cuasi monopolio religioso – al menos institucional – que la Iglesia Católica ostentó en la región por casi medio milenio (Bastian, 1997); en definitiva de trata de una oferta religiosa institucional que ha sido capaz de producir bienes de salvación que han gozado de una gran acogida entre buena parte del laicado latinoamericano. Ahora bien, la disputa e innovación profética también pueden presentarse dentro de una misma institución, ya que la clase sacerdotal tiende a ser heterogénea, y por tanto, susceptible a sufrir rupturas (Madduro, 1980).

La teología latinoamericana de la liberación es el ejemplo por antonomasia de un movimiento profético a lo interno de una institución religiosa (Iglesia Católica); aunque quizá su “éxito” ha sido más limitado que el alcanzado por las iglesias pentecostales. Ahora bien, en cualquiera de las dos formas proféticas (extra o inter institucional) la intención – no necesariamente consciente – de los agentes es subvertir el orden del campo religioso y cambiar la dinámica de este; la pretensión de todo agente profético es la de hacerse *con el ejercicio legítimo del poder religioso* (Bourdieu, 2006, p. 65), por tanto, con el control del campo religioso.

La competencia del agente mágico es completamente diferente, ya que este no pretende hacerse con el ejercicio legítimo del poder religioso, sino que “*responde a demandas parciales e inmediatas* [de parte de cierto sector del laicado]” (Bourdieu, 2006, p. 66). Bourdieu, solamente se refiere al mago o brujo como un empresario que opera al margen de cualquier institución religiosa, generalmente en la clandestinidad. Además, señala que las prácticas y creencias mágicas tienden a ser más frecuentes entre las clases populares; en condiciones de precariedad y apremio material tales como la pobreza y la enfermedad; de ahí que la oferta mágica sea – según Bourdieu – inminentemente una práctica orientada a la sanación del cuerpo y a la resolución de problemas de carácter económico. Aunque se trata de una concepción algo reductora – en términos culturales – del fenómeno mágico, la caracterización de Bourdieu permite entender que la magia no ha desaparecido y difícilmente vaya a hacerlo; esto en virtud de la función que las personas materialmente agobiadas le atribuyen.

Es comprensible ahora que Bourdieu (2006) utilice la metáfora del mercado para referirse a la dinámica propia del campo religioso, signada por la com-

petencia entre agentes por satisfacer las demandas de las diferentes categorías de laicos; satisfacción en la que reside el poder y el capital religioso del que puedan disponer los diferentes agentes dentro del campo religioso. Un autor como Fierro (1979), refiriéndose a la diferencia entre religión clerical y popular, remarca la imposibilidad que representa para un agente sacerdotal, como la Iglesia Católica, lograr alcanzar todas las categorías de laicos en una determinada sociedad y señala que aún cuando fuese posible “su logro se vería fatal e inseparablemente afectado de importantes alteraciones en los resultados previstos y queridos” (Fierro, 1979, p. 71). Lo que significa que en la religión realmente vivida por el laicado muchas veces coexisten prácticas y creencias cuyas matrices no sólo son diferentes, sino que, desde el punto de vista de sus orígenes, son antagónicas; como lo sería, por citar un ejemplo, la común convivencia de la magia y el catolicismo.

No obstante, Bourdieu no concibe este mercado como un mercado libre (De la Torre, 2002), por el contrario, se encuentra condicionado por monopolios relativos y relaciones objetivas de fuerzas que hacen que la competencia entre los diferentes agentes se presente en condiciones desiguales. En el caso particular del campo religioso, la posición sacerdotal cuenta con la capacidad, por mayor poder (material, simbólico, político) para descalificar, deslegitimar y perseguir aquellas prácticas y creencias de índole mágica o profética que amenacen su posición dominante. Basta pensar, por ejemplo, en la experiencia histórica de la Iglesia Católica en Latinoamérica (Bastian, 1992); institución que ha tendido a condenar cualquier expresión (práctica, creencia) teológico-religiosa, mágica, o mítica ubicada fuera de los límites de su corpus doctrinario (cosmovisión, ideología, etcétera). Piénsese, por ejemplo, en la descalificación que dirige la Iglesia Católica – principalmente su jerarquía – hacia los agentes proféticos institucionales que disputan la interpretación legítima del cristianismo, a los que caracteriza como sectas, no en el sentido sociológico (Weber, 1969), sino en una dirección inminentemente peyorativa, como movimientos heréticos y poco calificados en materia religiosa (Fierro, 1979).

La misma violencia ejerce el catolicismo contra los pueblos indígenas latinoamericanos, particularmente contra sus prácticas y creencias mítico-religiosas y contra sus cosmovisiones en general. Rojas (2002), refiriéndose al contexto de las comunidades indígenas bribis en Costa Rica, señala la existencia de una dinámica de competencia entre la Iglesia Católica y lo que él denomina la religiosidad tradicional indígena, en la que el catolicismo, para reforzar su presencia en la región, ataca y desvaloriza el conocimiento tradicional indígena: “las prácticas curativas, los rituales y las creencias en torno a la muerte, el nacimiento y el matrimonio”; al tiempo que deslegitima a los “chamanes y a otras figuras importantes en las prácticas indígenas” (Rojas, 2002, p. 42).

Por supuesto, las prácticas y creencias mágicas no escapan a la descalificación de parte del catolicismo, por el contrario, históricamente han sido las for-

mas “religiosas” que más han padecido la persecución católica (Quaife, 1989). Recuérdese, por ejemplo, la cacería de “brujas” llevada a cabo por la Iglesia Católica a través de la Santa Inquisición, época en la que se consideraba a la magia y a la brujería como prácticas y creencias diabólicas, por ende, contrarias a Dios y a la religión (Quaife, 1989). De la misma forma, el catecismo católico vigente concibe la magia y la brujería como una forma de superstición, o de *desviación del culto debido al Dios verdadero*, que atenta contra el mandato divino: *no tendrás otro Dios fuera de mí* (Vaticano, 2005); lo cual hace la sanción más que patente.

Debido al tema del presente artículo, el cual analiza comunicaciones relacionadas con magia y brujería, resulta evidente que la audiencia del ICECU pregunta sobre y/o desde la parcela mágica del campo religioso, lo cual no excluye que las interrogantes contengan mediaciones religiosas de tipo sacerdotal o profético; no obstante, lo que es innegable es que la pregunta misma sobre la magia sitúa a esta dentro del espectro de opciones “religiosas” presentes en el campo religioso mesoamericano, así como dentro del universo cultural mesoamericano visto en términos globales. Consecuentemente, las respuestas que brinda el ICECU a este tipo de preguntas constituyen un buen acercamiento para determinar el carácter (*ethos*, particularidad) de la respuesta brindada por el Instituto, lo cual permitirá, a su vez, identificar de qué forma se posiciona la institución dentro del campo religioso mesoamericano.

Interesante resulta el hecho que la audiencia del ICECU, que forma parte del laicado mesoamericano, recurra a un Instituto de carácter laico para cuestionar sobre temas religiosos que normalmente son competencia de instituciones o agentes especializados, como lo son las iglesias, los sacerdotes, los pastores, los magos, etc.; lo cual podría suponer que existen demandas religiosas de cierto sector del laicado mesoamericano que no están encontrando satisfacción adecuada en el seno de las ofertas institucionales específicamente religiosas, de ahí el interés por identificar de qué forma participa el Instituto dentro del campo religioso mesoamericano.

Experiencia ICECU: la incursión de una institución educativa/cultural laica en el campo religioso mesoamericano

El ICECU – según se señaló líneas arriba – no nace con una misión de carácter explícitamente religioso, sino que surge con la “intención de dar alcance – cuantitativo y cualitativo – al déficit de la educación formal en la región centroamericana” (Malavassi, 1978, p. 95). Ahora bien, las materias que formarían parte de este interés educativo/cultural no fueron prefijadas con anterioridad a la creación del Instituto, sino que estas se fueron determinando una vez desarrollado este, a partir de la investigación y de la interacción con su audiencia, tal como lo señala el Artículo 4º de la Ley de Creación del Instituto,

que estipula como sus funciones más importantes: “1) *Investigar la condición cultural de los grandes sectores populares*; y 2) *Determinar aquellas ramas del conocimiento humano, en que deban ilustrarse esos sectores populares.*”

Lo religioso devino así en tema de interés para el ICECU gracias a las inquietudes que su audiencia, desde muy temprano, empezó a mostrar sobre el tema, y no como resultado de un trabajo investigativo realizado por el Instituto. Valga resaltar que las cartas recibidas por el ICECU de parte de su audiencia constituyen el insumo fundamental sobre el que se levanta la labor del Instituto, al punto que Malavassi (1978) propone la hipótesis de que “en el momento mismo que no lleguen más cartas enviadas por los usuarios de los medios del ICECU, éste ya no tendrá ninguna tarea que realizar” (p. 333). Es la correspondencia y los tópicos albergados en ella, lo que alimenta el contenido temático tanto de los programas radiales como del almanaque anual que produce el Instituto. A través del intercambio, la audiencia pone de manifiesto sus dudas, necesidades e intereses, es decir, se expone a la institución y establece una relación comunicativa con ella. Así es como se instaló el tema religioso en la preocupación y el quehacer del Instituto.

Por las razones precitadas, el ICECU ingresó, como institución educativa/cultural, al campo religioso mesoamericano. Se sostiene la hipótesis de que esta incursión provocó que el Instituto entrara a “jugar” en la dinámica propia del campo religioso, ya sea adhiriendo y reproduciendo algunas de las posiciones ya configuradas dentro de este, o bien, desde una postura completamente novedosa y alternativa a ellas, tal como se podría esperar de una institución que, según el Artículo 2º de su Ley de Creación (Asamblea Legislativa, 2011), no tiene afiliación religiosa alguna.

En la investigación se catalogó al ICECU como una institución de carácter educativo/cultural, siguiendo el Artículo 4º de la Ley de Creación del Instituto según el cual el Instituto se creó “para **difundir la cultura general** a los adolescentes y adultos de todas las capas sociales, pero especialmente a aquéllos que hayan tenido poca o ninguna posibilidad de beneficiarse con los sistemas reguladores de educación” (Asamblea Legislativa, 2011, p. 6).

Una institución de esta naturaleza, posee una vocación explícita de influir de alguna manera en la vida de millones de personas, en este caso brindándoles “cultura general”. Implícitamente, no obstante, esta loable vocación comporta la inculcación de hábitos particulares en las personas a las que alcanza la labor del Instituto. Esta naturaleza institucional ineluctablemente posiciona al Instituto en una relación de poder con su audiencia, en la cual él ocupa el lugar dominante. Téngase presente que la población a la que se dirige el ICECU pertenece a las clases o capas subalternas de la región mesoamericana, sobre las cuales han recaído los procesos sistemáticos de exclusión de todo tipo, además de la exclusión de la educación formal.

No obstante la mentada intención educativa del Instituto, Malavassi (1978) sostiene que la labor de este no es de carácter pedagógico ni andragógico sino que se trata de labor inminentemente comunicativa, en los siguientes términos:

(...) el ICECU se enorgullece de decir que se ocupa de comunicación: de comunicarse con los demás, de interesarse especialmente por aquellas personas privadas de la educación sistemática; de dar información objetiva y neutral, tanto al tenor de sus postulados éticos como en razón de su interpretación de lo que es la cultura general: satisfacer el deseo de saber de quien lo tiene y lo indica así al ICECU y está en la resolución de mantener diálogo con la institución; contribuir a dar ilustración a quien expresamente la pide (p. 446).

Aunque efectivamente esta voluntad comunicativa está presente en la labor y principios del Instituto, no es posible conceder validez a la opinión de Malavassi. La tarea del ICECU, no obstante su vocación anti-autoritaria y de respeto de la dignidad humana, implica una pedagogía y, como toda acción pedagógica (Bourdieu y Passeron, 1998), también algún grado de violencia simbólica ya que “Toda acción pedagógica (AP) es objetivamente una violencia simbólica en tanto imposición, por un poder arbitrario, de una arbitrariedad cultural” (p. 45).

Lo anterior es patente en el manifiesto interés de parte del Instituto de ilustrar “intelectualmente” a la masa campesina y suburbana (Malavassi, 1978), donde ilustrar es iluminar, instruir, o incluso civilizar, por lo que enseguida salta la duda respecto de cómo sería posible aplicar esta acción en un ámbito como el religioso. Solamente suponiendo la existencia de formas de vivir la religiosidad más “exactas” o “correctas” que otras, sería posible llevar a cabo una tarea tal de ilustración religiosa, lo cual constituiría un craso error dentro de un contexto como el mesoamericano, profundamente diverso y desigual en términos culturales y socioeconómicos (de clase), en el que coexisten distintas maneras de vivir y pensar lo religioso. Ignorar este contexto conduciría a formas explícitas de violencia simbólica, situación que el ICECU pretende evitar cuando se impone como imperativo ético “*investigar la condición cultural de los grandes sectores populares*” de Mesoamérica. Solamente para una institución específicamente religiosa, como lo puede ser una iglesia, podría tener sentido la pretensión de “ilustrar”, en el sentido de sacar de la ignorancia religiosa, a un laicado particular, mas no tendría por que ser del interés de un Instituto educativo/cultural de naturaleza laica. Principio que el mismo

ICECU se fija cuando establece que “sus labores no se regirán por fijación religiosa ni por ideología política” (Asamblea Legislativa, 2011, p. 16).

Por tanto, el asunto señalado no es de menor importancia, ni para efectos del presente escrito ni para la labor del Instituto, el cual genuinamente desea establecer un adecuado acercamiento comunicativo con su audiencia. Un acercamiento que, en opinión de Fajardo (2010), tiene como propósito llevar a cabo:

(...) una acción de **traducción cultural**, que asumiendo el modo de pensar campesino, edificara un “inter-logos” de significados entre ambos mundos [el científico y el mítico] culturales, donde las ciencias del saber se dieran cita para satisfacer en principio la sed de conocimiento del campesino (p.10).

Bajo esta premisa filosófica cobra especial significado el tema desarrollado, ya que lo religioso es particularmente susceptible de ser vivido desde diferentes logos y lugares culturales, sobre todo en una región como la mesoamericana en la que coexisten, aunque no necesariamente conviven, formas míticas y/o religiosas cuya ascendencia se remonta a los pueblos originarios, formas religiosas y/o míticas de matriz occidental (judeo-cristianas), y, por supuesto, manifestaciones míticas y/o religiosas de procedencia africana. En consecuencia, las respuestas que ofrece el ICECU a preguntas relacionadas con un fenómeno como el mágico constituyen un buen indicador para determinar si efectivamente el Instituto logra una “traducción cultural” adecuada; traducción en la que radicaría su éxito comunicativo.

Respuesta del ICECU: entre la reproducción de la religiosidad sacerdotal y el cientificismo

Para determinar el carácter de la respuesta brindada por el ICECU a las preguntas sobre magia y brujería, se procedió de la siguiente forma: 1) se digitalizaron y agruparon todas las cartas concernientes a estos tópicos, así como sus respectivas respuestas; 2) se separaron las preguntas de las respuestas con el fin de examinarlas con independencia y posteriormente unir las para su análisis conjunto²; 3) cada una de las preguntas y de las respuestas constituyó una unidad de análisis particular; y 4) a partir del análisis de las unidades se identificaron tendencias en el patrón de respuesta del ICECU que después fueron agrupadas y analizadas a partir de la teoría del campo religioso de Bourdieu, que hermenéuticamente resultó adecuada para este propósito.

2. En el presente artículo las preguntas solamente se utilizan de manera ilustrativa, o bien, descriptiva; con el único fin de hacer más comprensibles las respuestas y la relación pregunta/respuesta. Un análisis profundo de las preguntas será tarea de un segundo artículo.

Se encontraron un total de setenta y siete preguntas, e igual número de respuestas, relacionadas con magia y brujería, las cuales constituyeron el material sobre el que se levantó el análisis. Se trata de preguntas recibidas por el Instituto desde los años sesenta hasta el segundo lustro de la primera década del 2000; período que se mantuvo para efectos del análisis, ya que no se encontraron diferencias significativas, sobre todo en el ámbito de las respuestas, entre los contenidos de las cartas más antiguas y los de las más recientes.

En el ámbito de las respuestas, objeto de interés del presente artículo, se hallaron dos tendencias de matriz diferente pero que – como se verá – poseen algunos elementos en común, particularmente su talante descalificador de las prácticas y creencias mágicas: una reproductora de la posición religiosa sacerdotal y otra de índole científicista ilustrada. Por posición religiosa sacerdotal se entenderá, siguiendo a Bourdieu, a toda aquella forma de religiosidad producida por los grupos, instituciones o individuos, en suma, agentes que ocupan la posición dominante dentro de un campo religioso particular. En este caso se trata de religiosidad cristiana, católica y fundamentalmente clerical. La religión históricamente dominante en mesoamérica es la cristiana, particularmente en su versión católica apostólica romana; institución en la cual domina el clero o "cuerpo de administradores religiosos -obispos, sacerdotes y pastores- y la clerecía ideológica -expertos doctrinales, teólogos y maestros-" (Fierro, 1979, p. 69).

En Mesoamérica el cristianismo es sacerdotal respecto de otras religiones y/o cosmovisiones míticas presentes en la región. Al mismo tiempo, el catolicismo es sacerdotal respecto de otras denominaciones cristianas. Y por último, dentro del catolicismo, sacerdotal es aquella casta que domina dentro de la institución: clero y clerecía ideológica; casta que tiende a imponer hábitos particulares (sacerdotales) en el laicado católico.

Por otro lado, por postura científicista ilustrada se comprenderá: aquella ideología que postula al saber científico como única forma válida de conocimiento; superioridad que estaría justificada en el éxito de los resultados arrojados por la ciencia contemporánea (Diéguez, 1993), en términos de exactitud y veracidad. Mientras que el carácter ilustrado reside en la acción de transmitir esta ideología o convicción a todas aquellas personas no-ilustradas en materia científica.

La primera de las tendencias es patente en treinta y tres de las respuestas ofrecidas por el ICECU, casi 43% del total. Por este motivo los ejemplos que se ofrecerán, si bien representan apenas una fracción del material, serán suficientes para exponer la posición reproductora de una religiosidad de tipo sacerdotal por parte del Instituto. La religiosidad sacerdotal es – tendencialmente - la forma de religiosidad dominante dentro del campo religioso, sobre todo en aquellas sociedades en las cuales el cristianismo, particularmente en

su versión católica, es la religión históricamente dominante, como es el caso de las sociedades latinoamericanas en general.

La posición sacerdotal, en tanto posición dominante dentro del campo religioso, cuenta - o al menos así lo pretende - con el monopolio legítimo de los *bienes de salvación*, y por ende, desde ella se decide sobre las formas legítimas de vivir la religiosidad y se sanciona a todas aquellas formas consideradas ilegítimas, a las cuales se les condena fundamentalmente por el hecho de que su existencia pone en riesgo el dominio ostentado por el cuerpo sacerdotal (católico). La respuesta a una pregunta emitida por un hombre guatemalteco, en el año 1972, ilustra este punto con claridad:

Pregunta: *¿Quiénes y cuántos hicieron los libritos que usan los brujos o sea lo que le dicen oráculo y por qué tiene escritas allí en el libro unos versículos de la Biblia?*

Respuesta: *La brujería es muy antigua. Es muy posible que muchos escritos sobre brujería fueran recogidos y pasados de unas personas a otras durante siglos.*

Por otra parte, como usted nos dice, dentro de la brujería es común oír el nombre de religiosos cristianos pero no porque la religión cristiana este de acuerdo con la brujería y con quienes la practican.

Nos han dicho varios sacerdotes que las personas que practican la brujería se valen de la falta de conocimientos religiosos y la falta de fe que tienen muchas personas, y que por esa razón es que usan trozos de la Biblia y nombres de santos, para hacer creer que lo que ellos hacen está dentro de la religión y así engañan a la gente.

La respuesta comporta un claro posicionamiento reproductor de una religión de tipo sacerdotal, incluso hace referencia explícita a un tipo de agentes especializados: es la opinión de sacerdotes católicos que, de oficio, ven en la brujería el resultado de la ignorancia religiosa y de la falta de fe de parte quienes la creen y practican. Esta respuesta caracteriza a los agentes que ofrecen *bienes mágicos* como simples embusteros y manipuladores que se

aprovechan de la falta de erudición teológico/religiosa de algunas personas, concepción con la cual se deslegitima tanto a los agentes mágicos como a quienes creen en la magia, o bien, practican algún tipo de sincretismo. El valor de esta opinión tiene pleno sentido en el seno de una iglesia particular pero no es capaz de relativizarse lo suficientemente como para entender, y aceptar, que en la cultura popular la religión y la magia muchas veces aparezcan fundidas y que “ahí” no necesariamente se debe achacar de “ignorancia religiosa” o “falta de fe”: la lectura de que el origen de las prácticas y creencias mágicas solo denota pura negatividad – y culpabilización – impide un análisis riguroso y cuidadoso de esas experiencias y de quienes suscriban cierta confianza en las mismas.

Esta postura sacerdotal, deslegitimadora de las prácticas y creencias de carácter mágico, se encuentra con nítida claridad en la respuesta a una pregunta formulada por un hombre hondureño en el año 1988:

Pregunta: *Creen ustedes en gente que haga medicinas naturales y sobrenaturales. Curar una casa para quitar la mala suerte, yo no creo ni dejo de creer, pues la Biblia dice que existe la brujería, pero también habla en contra de ella, pero a veces uno tiene mala suerte, ¿a qué se debe?*

Respuesta: *La Biblia y nuestra religión cristiana prohíben la brujería. Una persona puede esperar en su vida cosas como la buena suerte, una buena cosecha o buena salud. Pero también esa persona puede sufrir por enfermedades, por la muerte de familiares, por accidentes, por malas cosechas y las demás cosas que producen angustia y dolor. Todas estas cosas son naturales en la vida y a cualquier persona le pueden pasar, no tienen nada que ver con brujería.*

La alusión a la Biblia y a “nuestra religión cristiana” es muestra fehaciente de la postura militantemente religiosa del ICECU, la cual se corrobora en el resto de las respuestas a través de expresiones como las siguientes: [esperamos que] *con el apoyo de la fe religiosa de cada persona, la creencia en la hechicería desaparezca algún día* (respuesta a una pregunta procedente de Guatemala en 1973); [...] *verdaderamente estas cosas [capacidad de convertirse en un animal por medio de la brujería] no suceden en la realidad.*

Pues una persona no puede cambiar las cualidades que hemos recibido de Dios, nuestro Creador (respuesta a una pregunta procedente de Nicaragua en 1980); [...] *la fe en Dios y en su poder es lo que hace que quien crea tener un maleficio salga bien de esa creencia* [...] (respuesta a una pregunta procedente de Costa Rica en 1985); [...] *por más que una persona quiera asustar a los demás con malos deseos, la mejor defensa es tener fe en el amor infinito de Dios* [...] (respuesta a una pregunta procedente de Guatemala en 2006).

En estos ejemplos, Dios y la fe en él son presentados como absolutamente verdaderos e inmensamente poderosos, en contraste con la magia (bujería, hechicería, etcétera) que más bien es mostrada como poco probable e infinitamente limitada ante el poder de Dios y de la fe. La magia se caracteriza de esta forma, o bien como religión inferior, o bien como anti-religión. El fundamento de esta caracterización reside en la oposición entre lo sagrado y lo profano: la religión (de tipo sacerdotal) ostenta el monopolio de la manipulación de lo sagrado, por ende, todo intento de manipulación de lo sagrado al margen de la religión, es decir, como manipulación profana o profanadora, será catalogado como magia.

En ese sentido, la práctica y el discurso sacerdotal se avocarán a la supresión simbólica de todas aquellas prácticas y creencias que amenacen su dominio dentro del campo religioso. Así es como el ICECU reproduce, sin necesariamente tener conciencia de ello, el tipo de religiosidad dominante dentro del campo religioso mesoamericano, toda vez que contribuye a la sanción de aquellas prácticas y creencias que pretenden manipular los *bienes de salvación* al margen de instituciones legítimas para tal efecto.

La sanción de cuño sacerdotal se termina de hacer patente a través de la caracterización negativa de las personas que adhieren prácticas y creencias mágicas, especialmente de aquellos agentes mágicos: magos(as), brujos(as), hechiceros(as), entre otros. La tendencia se encuentra en treinta de las setenta y siete respuestas, lo que representa 39% del total. En cuanto a los agentes se les concibe como: *personas mal intencionadas que sólo tratan de hacer mal al prójimo* (respuesta a una pregunta procedente de Costa Rica en 1965); *personas que usan la sugestión para curar* (respuesta a una pregunta procedente de Costa Rica en 1966); *gentes envidiosas y malas cristianas* (respuesta a una pregunta procedente de Costa Rica en 1973); *personas de malos sentimientos que se dedican a hacer hechicerías* (respuesta a una pregunta procedente de Nicaragua en 1975); *personas que han creído encontrar en el mal la razón de su vida* (respuesta a una pregunta procedente de Nicaragua en 1977); *gente [que] lo que trata de hacer es estafar a los demás* (respuesta a una pregunta proveniente de Guatemala en 1982); *gente sin escrúpulos que se aprovecha del dolor ajeno para ganar dinero* (respuesta a una pregunta procedente de Honduras en 2009); etcétera.

Los calificativos hallados en los cuestionamientos anteriores hacen patente un prejuicio sacerdotal arraigado en el sentido común, ya que aunque no necesariamente sean todos falsos, tampoco podrían ser siempre válidos. Una caracterización de las prácticas mágicas y sus derivados debería fundamentarse en una investigación sistemática que sea más que la simple reproducción de la visión religiosa de los agentes que confluyen en el campo religioso, lo cual no impide que se pueda y deba tomar en cuenta la opinión de estos pero que sin duda no se agota en ella. En este caso particular, ICECU no sólo responde preguntas sobre religión, sino que también responde a ellas religiosamente, no desde una investigación basada en principios laicos.

La caracterización que hace el Instituto de quienes creen en la magia y sus derivados será ofrecida después de la exposición de la segunda tendencia identificada en las respuestas brindadas por el ICECU, la cual se encuentra en treinta y cuatro de las respuestas (44% del total) y que se ha identificado como de matriz científicista ilustrada. Esta postura concibe las prácticas y creencias de carácter mágico como llanas supersticiones, las cuales tendrían su sustento en la ignorancia, por ende, su única posibilidad de incidencia residiría en la sugestión, tal como lo ilustra la siguiente respuesta a una pregunta enviada por un nicaragüense en el año 1967:

Pregunta: *¿Se puede matar a un individuo mentalmente?*

Respuesta: *Hay pueblos, por ejemplo en África, en donde creen mucho en el gran poder de sus brujos y hechiceros. Se ha comprobado que han sucedido casos como este: a un hombre del pueblo, lo ha maldecido el hechicero, el hombre que sabe eso está tan sugestionado, tan seguro de que está condenado a morir, que se va a la selva a morir. Y se muere de veras, sin tener ninguna enfermedad. Se puede decir que el brujo mató al hombre mentalmente. Pero eso sucede solamente porque el hombre se dejó sugestionar por el brujo.*

De esta forma ICECU niega cualquier poder “en sí” de las prácticas mágicas y, en cambio, señala que el poder de estas reside en su capacidad de sugestionar a las personas ya de por sí predispuestas para tal efecto. Juicio que tiende a la psicologización del fenómeno (lo cual simplifica un fenómeno complejo).

En los siguientes fragmentos de respuesta queda manifiesto el mismo talante: “[...] la brujería no tiene poder para hacer mal a las personas ni tampoco para curar a los enfermos. Lo que sucede muchas veces es que las personas se dejan impresionar [...]” (respuesta a una pregunta proveniente de Guatemala en 1974); “[...] *a medida que la ciencia ha progresado se ha descubierto que la brujería no tiene poder para hacerle mal a los demás*” (respuesta a una pregunta proveniente de Panamá en 1974); “[...] *brujería o superstición, (...) este tipo de cosas suelen tener creencias que van en contra de los principios de la ciencia*” (respuesta a una pregunta proveniente de Costa Rica en 2010).

Los dos últimos fragmentos de respuesta reafirman la concepción científicista que alberga y promueve el ICECU respecto de las prácticas mágicas y sus derivados, según la cual la falsedad de estas prácticas y creencias ha sido demostrada por la ciencia, justamente porque no se basan en los principios científicos: comprobación empírica y primacía de la razón. De esta forma, la magia es concebida – por el ICECU - como creencia arcaica y falaz que retrocede (demuestra su “falsedad”) a medida que la ciencia avanza.

Es mediante estos ejemplos que se manifiesta el carácter ilustrado de la segunda tendencia mencionada. El Instituto se ha dado a la tarea de ilustrar científicamente a aquella porción de su audiencia que, a través de sus preguntas y comentarios, concede existencia y algún grado de eficacia (poder) a la magia, lo cual tendría su correlato en la ignorancia respecto de la ciencia en la que vive buena parte de “la masa campesina y suburbana” de la región mesoamericana. Una tarea tal conlleva un proceso de marcada violencia simbólica, ya que responder de manera científicista no equivale a responder científicamente. La primera postura alberga y defiende una visión de mundo dominante, anclada en un proyecto de sociedad de raigambre europea, moderna y realista, por tanto, deviene en una postura normativa y sancionadora, incapaz de relativizarse en términos histórico/culturales. Una postura científica, en cambio, trataría de comprender las prácticas y creencias mágicas dentro del universo cultural en el que se despliegan y dentro del cual adquieren pleno significado; comprensión que puede apoyarse en disciplinas como la antropología, la sociología y la historia. De esto no se deriva que el ICECU deba tomar una postura apologista de la magia y sus derivados, en cambio, implica una actitud crítica basada en la comprensión y el respeto de las realidades históricas, sociales y, fundamentalmente, culturales mesoamericanas que subyacen a las visiones de mundo patentes en las cartas enviadas por la audiencia.

El sesgo científicista y psicologicista en la concepción que el ICECU reproduce sobre la magia y sus derivados hace que el Instituto inconscientemente sancione como emocional y psicológicamente carentes a aquellas personas que conceden existencia y poder a estos fenómenos, tal como se refleja en los siguientes fragmentos de respuesta: “*personas temerosas y faltas de do-*

minio propio son las que se engañan con eso” (respuesta a una pregunta proveniente de Costa Rica en 1965); *“las brujerías en nada afectan a una persona que está segura y tranquila”* (respuesta a una pregunta proveniente de Costa Rica en 1971); *“si una persona se sugestionan creyendo que le han hecho un mal puede llegar a enfermarse y sentirse realmente mal”* (respuesta a una pregunta proveniente de El Salvador en 1976); *“el maleficio sólo puede afectar a las personas temerosas”* (respuesta a una pregunta proveniente de Costa Rica en 1966). Al tratarse de personas que – en su mayoría – escriben preocupadas ante la posibilidad de estar padeciendo algún embrujo o maleficio, resulta comprensible que ICECU intente brindarles algún tipo de tranquilidad, sin embargo, la manera en la que lo hace no parte de una comprensión cabal del fenómeno.

Inmediatamente después de haber identificado las dos tendencias presentes en las repuestas brindadas por el ICECU a las preguntas sobre magia y sus derivados surge la incógnita respecto de la afinidad entre estas. La primera ubica al Instituto en una posición reproductora de la religión cristiana sacerdotal. Mientras que la segunda tendencia alberga una profunda confianza en la ciencia en tanto única forma válida de conocimiento (Habermas, 1982), donde sólo se admite como verdadero aquello que pasa por la comprobación empírica y la razón. No obstante esta flagrante incompatibilidad entre las tendencias, el Instituto logra compaginarlas conservando así cierta unidad doctrinal. Un cientificismo radical y consecuente relegaría tanto a la magia como a la religión al ámbito de la superstición (Dawkins, 2007), sin embargo, como se colige de la siguiente respuesta, este no es el caso del ICECU:

Esperamos que con los avances de la medicina que actualmente permiten curar muchas enfermedades, **y con el apoyo de la fe religiosa** de cada persona, **la creencia en la hechicería desaparezca algún día** (Respuesta a una pregunta proveniente de Guatemala en 1973)³.

3. Pregunta: “Estoy de acuerdo de sus programas de aconsejar a nuestros hermanos de no creer en las costumbres de los hechiceros porque sólo se valen de trucos y nada de cierto, de que si va a suceder todo eso, yo no lo creo porque todos los indígenas y nuestros antepasados esa es su creencia, yo creo que a alguna que le suceda es porque la crea, pero nosotros en nuestros últimos años no lo creemos porque el único que lo sabe nuestro destino es Dios todopoderoso pues mi único consejo es que no le cuenten estas cosas a los niños, sólo así podemos quitar esas creencias que no vale la pena creer.”

En esta respuesta los avances científicos (*de la medicina*) están reñidos con la hechicería pero no con la fe religiosa, con la cual podrían perfectamente complementarse; visión que reafirma el carácter expresamente sacerdotal de las respuestas ofrecidas por el Instituto. Defender la complementareidad entre la ciencia y la fe deviene en una estrategia legítima en un mundo cada vez más cientificista, pero no por ello deja de ser una estrategia. En este caso particular la noción de ciencia defendida por el ICECU no escapa al cientificismo, ni tampoco su noción de religión escapa a la religiosidad sacerdotal cristiana; visiones insuficientes para llevar a cabo la tarea de armonizar ciencia y religión.

Conclusión

Se evidencia que las respuestas que ofrece el Instituto Centroamericano de Extensión de la Cultura (ICECU) a las preguntas realizadas por su audiencia sobre magia y brujería comportan un carácter sacerdotal. De esta forma el ICECU reproduce la visión religiosa del agente dominante dentro del campo religioso mesoamericano, a saber: el cristianismo católico. Este posicionamiento le hace compartir con el catolicismo dominante en la región la descalificación abierta de toda práctica y creencia de índole mágica; descalificación que recae tanto sobre los agentes (oferentes) mágicos, como sobre aquellas personas que conceden existencia o algún poder a estas prácticas y creencias.

La reprobación en mención se ve reforzada por una concepción cientificista ilustrada que confina a la magia y a la brujería al lugar de simple superstición. De manera tal que el Instituto renuncia, desde posturas ideológicas, a cualquier intento de comprensión de un fenómeno como lo es la presencia y supervivencia de la magia y la brujería en mesoamérica. Incomprensión que, según se ha sostenido en esta investigación, atenta contra la genuina voluntad dialógica que anima la labor del ICECU, por ende, contra la capacidad de alcanzar una comunicación efectiva con su audiencia. Las respuestas signadas por esta reducción reprobatoria del fenómeno provocan que el Instituto, con su capacidad educativo/tecnológica, contribuya a la inculcación, vía reproducción, de determinadas visiones de mundo dominantes o habitus en su audiencia, proceso que se puede calificar de violencia simbólica, *“en tanto que imposición, por un poder arbitrario, de una arbitrariedad cultural”* (Bourdieu y Passeron, 1996, p. 45).

Ahora bien, la labor del ICECU, tal y como lo reflejan sus principios, está inspirada en un auténtico deseo de lograr una comunicación efectiva y respetuosa con su audiencia, tratando de comprender las realidades, las necesidades y los lenguajes que subyacen a las preguntas realizadas por esta. Si en el caso del tratamiento de las preguntas sobre magia y brujería no ha conseguido este cometido, se debe fundamentalmente a la naturaleza compleja del fenómeno religioso.

Para el Instituto ha sido más sencillo y más seguro contestar a las preguntas analizadas desde una postura sacerdotal que arriesgar respuestas asentadas en otra matriz; por ejemplo, en investigaciones radicalmente laicas respecto de los contextos que soportan las prácticas y creencias mágicas en la región, las cuales contribuirían a alcanzar una comprensión cabal, no religiosa y no cientificista, del fenómeno. Investigaciones ya de por sí contempladas como parte intrínseca del quehacer del Instituto, pero que en este caso particular no se han realizado.

Una noción que puede contribuir a dar soporte a esta tarea investigativa es la de *relación comunicativa* (Luckman, 2008), la cual remite a una preocupación anidada en la sociología del conocimiento que se pregunta por el origen y desarrollo de las interacciones de sentido. Las preguntas efectuadas por la audiencia del ICECU comportan una necesidad de disipar dudas o de confirmar certezas sobre tópicos particulares, necesidad que tiene su anclaje en el mundo cotidiano de quienes cuestionan, lo cual implica que para comprender las interrogantes es necesario remitirse a las condiciones primarias (cotidianas) en las que se sustentan. Desde esta perspectiva al ICECU le corresponde efectuar una labor científica de reconstrucción de los procesos sociales de primer orden, subyacentes a las dudas planteadas en las cartas, es decir, debe esforzarse por comprender adecuadamente el mundo desde el cual se formulan.

En este sentido, Fajardo (2007) propone la noción de interculturalidad como marco adecuado de comunicación entre el ICECU y su audiencia; esta noción alude a la capacidad de comprender, mediante una labor personal de traducción de códigos de sentido, las distintas significaciones vitales que pueden presentarse en la interpretación de hechos, tanto de persona a persona, como de un grupo humano respecto a otro (Fajardo, 2007). Capacidad que implica un diálogo y una voluntad de diálogo profundo entre las diferentes culturas, los diferentes *ethos*, los diferentes *logos* que coexisten en un espacio social determinado.

La aplicabilidad de la noción de interculturalidad es evidente en el caso mesoamericano, en donde la diversidad cultural es patente, aunque no siempre evidenciada. En relación con el tema religioso, un diálogo de este tipo implica, en primera instancia, un reconocimiento de la diversidad religiosa de la región, en la cual confluyen visiones típicamente religiosas pero también míticas, ancladas en cosmovisiones propias de los pueblos originarios, sólo por citar un ejemplo. En segundo lugar, envuelve una renuncia a cualquier pretensión etnocéntrica de verdad religiosa y a cualquier intento evangelizador o colonizador. Un acercamiento intercultural de este tipo podría provocar, por ejemplo, que el ICECU empiece a reconocer como legítimas, en tanto propias de un universo cultural particular, muchas de las prácticas y creencias que han caracterizado como supersticiones o contrarias a la religión. Prácticas y creencias que no sólo son propias de grupos socioculturales particulares, sino que también, y en virtud de lo anterior, se expresan desde *logos* muy diferentes a los típicamente occidentales.

Sin embargo, estas nociones deberán ser profundizadas y puestas a prueba en una nueva investigación dedicada al análisis de las preguntas realizadas por la audiencia. Ejercicio que servirá no sólo para ilustrar las preguntas, sino para ensayar modelos hermenéuticos que resulten adecuados para desentrañar el sentido profundo de sus contenidos. Trabajo que buscaría ser un aporte propositivo a la labor del ICECU y un buen insumo para la comprensión

académica del fenómeno religioso mesoamericano, desde una perspectiva hasta ahora poco explorada en la región. Lo anterior enmarcado en un deseo más amplio de contribuir al descubrimiento de la mesoamérica culturalmente diversa, es decir, utilizando la expresión de Bonfil (1987), de la mesoamérica profunda.

Bibliografía:

- Asamblea legislativa de la República de Costa Rica. (2011). Estudio sobre antecedentes normativos y gestión nacional e internacional del Instituto Centroamericano de Extensión de la Cultura (ICECU). San José, Costa Rica: Departamento de servicios técnicos. Recuperado el 25 de marzo del 2012 de http://www.asamblea.go.cr/Centro_de_informacion/servicios_tecnicos/Documents/Consultas%202011/CON-004-2011.pdf
- Bastian, J.P. (1992). América Latina 1492-1992, conquista, resistencia y emancipación. Cuadernos Constitucionales México-Centroamérica, N. ° 4.
- Bastian, J.P. (1997). La mutación religiosa de América Latina: para una sociología del cambio social en la modernidad periférica. México: Fondo de Cultura Económica.
- Berger, P. (1979). La construcción social de la realidad. Buenos Aires, Argentina: Editorial Amorrortu.
- Bonfil, G. (1987). México profundo: una civilización negada. México: Editorial Grijalbo.
- Bourdieu, P. (1997). Razones prácticas: sobre la teoría de la acción. Barcelona, España: Editorial Anagrama.
- Bourdieu, P. (2002). Campo de poder, campo intelectual. Buenos Aires, Argentina: Editorial Montessor.
- Bourdieu, P. (2006 [1971]). Génesis y estructura del campo religioso. Relaciones, 108, Otoño, Vol. XXVII, 29-83.
- Bourdieu, P. y Passeron, J-C. (1998). La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza. México: Distribuciones Fontamara.

- Dawkins, R. (2007). *El espejismo de Dios*. Barcelona, España: Editorial Espasa Calpe.
- De la Torre, R. (2002). El campo religioso, una herramienta de duda radical para combatir la creencia radical. *Revista Universidad de Guadalajara*, 24/Verano. Recuperado el 29 de marzo del 2012 de <http://www.cge.udg.mx/revistaudg/rug24/bourdieu5.html>
- Diéguez, A. (1993). Cientificismo y modernidad: una discusión sobre el lugar de la ciencia. En J. Rubio Carracedo (ed.), *El giro posmoderno*, suplemento nº 1 de *Philosophica Malacitana*, 81-102.
- Fajardo, J. (2007). Los fundamentos del proyecto 'Escuela Para Todos' en el área de Mesoamérica desde una lectura filosófica intercultural [versión electrónica]. Tesis de maestría, Universidad Alberto Hurtado.
- Fajardo, J. (2010). Almanaque Escuela Para Todos: un valioso tesoro para la lecto- escritura en América Central. Ponencia presentada en el II Congreso Nacional de Lectura y Escritura de Panamá. Disponible en: <http://es.scribd.com/doc/53584937/Ponencia-II-Congreso-Nacional-de-Lectura-y-Escritura-Mg-Fajardo-Salinas>
- Fierro, A. (1979). *Sobre la religión: descripción y teoría*. Madrid, España: Editorial Taurus.
- Habermas, J. (1982). *Conocimiento e interés*. Madrid, España: Editorial Taurus.
- Maduro, O. (1980). *Religión y conflicto social*. México: Centro de Estudios Ecuménicos.
- Malavassi, G. (1978). *Comprender lo comprensible*. Tomo I. San José, Costa Rica: ICECU.
- Quaife, G.R. (1989). *Magia y maleficio. Las brujas y el fanatismo religioso*. Barcelona, España: Editorial Crítica.
- Rojas, D. (2002). *El conflicto entre tradición y modernidad: constitución de la identidad cultural indígena Bribri*. San José, Costa Rica: Cuaderno de ciencias sociales (FLACSO).
- Vaticano. (2005). *Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica*. Recuperado 24 de marzo del 2012 de http://www.vatican.va/archive/compendium_ccc/documents/archive_2005_compendium-ccc_sp.html



Weber, M. (1969). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*.
Barcelona, España: Editorial Península.

Weber, M. (1997). *Economía y sociedad*. México: Fondo de Cultura
Económica.

Artículo recibido:
2 de febrero del 2012.
Evaluado:
18 de abril del 2012.
Aceptado:
5 de mayo del 2012.

Crisis económica mundial: World Economic Crisis: Elements for a Critique of the Theoretical and Ideological Paradigms that Support the Neoliberal Proposal

RESUMEN

La crisis económica mundial empieza en 2007, cuando estalla la burbuja inmobiliaria en Estados Unidos. Ese es el detonante que pone en marcha un proceso acumulativo, de creciente complejidad, que se extiende por ya casi cinco años, sin salida a la vista. La crisis se comporta como al modo de un organismo mutante: evoluciona y asume forma nuevas, de un modo tal como si quisiera burlar las respuestas de política a través de las cuales se la trata de poner bajo control. Al entrar a 2012, no solo no se ha alcanzado una solución relativamente satisfactoria, sino que los desafíos e incertidumbres, lejos de ceder, parecieran ser cada vez más acuciantes. Lo cierto es que una crisis con tales características pone en cuestionamiento, sino el capitalismo como sistema económico dominante a escala planetaria, cuanto menos los paradigmas teórico-ideológicos y las ejecuciones concretas al nivel de las políticas, las instituciones, la producción y el consumo, dominantes durante los últimos decenios a nivel mundial. Pero ello también convoca a un replanteamiento del modelo neoliberal de crecimiento vigente en Costa Rica durante los últimos veintiocho años.

PALABRAS CLAVE

Crisis, economía, especulación financiera, recesión, finanzas, desarrollo

ABSTRACT

The world economic crisis started in 2007, when the real-state bubble bursted in United States. But it was just the beginning, like a trigger, in a very hard process, more and more complex as time goes on, during the last five years. The crisis behavior has shown its ability to mutate: it changes and takes new features, making each political response inadequate to the conditions of the crisis. So far, at the beginning of 2012, there has not been any satisfactory solution at hand, but the risks and challengers still remain at an extraordinary magnitude. Given its traits, this situation defies, if not the capitalism itself, like the dominating economic system all over the world, but at least the theoretical and ideological bases of the neoliberal version of it, during the last decades. This means, at the same time, a challenge to the neoliberal model that has been hegemonic in Costa Rica during the last twenty and eight years.

KEY WORDS

Crisis, economy, financial speculation, recession, finances, development



**Luis Paulino
Vargas Solís**

Economista y Máster en relaciones internacionales. Doctor en gobierno y políticas públicas. Catedrático Universitario. Actualmente es Director a.i. del Centro de Investigación en Cultura y Desarrollo (CICDE) de la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad Estatal a Distancia (UNED). Ganador del Premio Nacional Aquileo Echeverría 2011 por su libro "La llave y el candado. Realidad e ideología de la propiedad intelectual" (Editorial UNED, 2010). Correo electrónico: lpvaso@gmail.com; lvargas@uned.ac.cr. Blog: <http://sonarconlospiesenlatierra.blogspot.com/>.

Crisis económica mundial: Elementos para una crítica de los paradigmas teóricos e ideológicos que sustentan la propuesta neoliberal

Antecedentes: los prolegómenos de la crisis

La actual crisis económica mundial empezó a manifestarse en agosto de 2007, si bien ya había clarísimos signos premonitorios que afloraban desde meses antes. El problema, como bien se sabe, estaba relacionado con la crisis de las llamadas “hipotecas basura” (hipotecas *sub-prime*) en Estados Unidos, que, al colapsar, actuaron como detonante que precipitó la crisis.

En algunos medios estos procesos ha sido conceptuados, de forma más bien apologética, como de “liquidez endógena” (El-Erian, 2009), cuando otros autores, desde visiones más críticas, lo caracterizan como de desarrollo e hipertrofia de una forma de capital característica del período actual de desarrollo capitalista: el capital ficticio-especulativo, de base financiera, pero distinto de este último en sus formas originales por su tendencia parasitaria (Carcanholo, 2011).

Se trata, en cualquier caso, de un proceso de alcances mundiales caracterizado por la abundancia tumultuosa de capitales financieros, en parte originados en economías emergentes superavitarias y caracterizadas por altos niveles de ahorro (el caso más destacado es China), en parte incentivado por la laxitud de la política monetaria de la Reserva Federal estadounidense y de otros bancos centrales importantes, así como por los grandes déficits en la balanza de pagos estadounidense, lo que pone en circulación a escala plane-

taria grandes masas de capitales financieros. En efecto, se da lugar a procesos endógenos —es decir, independientes de las autoridades monetarias y fuera del control de estas— de creación de liquidez y de generación de capitales de existencia puramente virtual.

Las tumultuosas masas de capitales buscaron entonces, y con avidez, posibilidades de rentabilización y las encontraron (especialmente en Estados Unidos, aunque no exclusivamente en ese país) en el sector vivienda, la construcción y los bienes raíces. Se desató así un auge inmobiliario que elevó a niveles excepcionales el precio de la vivienda y puso en marcha dos mecanismos relacionados entre sí: el endeudamiento privado que se alimentaba de los precios al alza de las casas y promovía la refinanciación masiva de los créditos hipotecarios y, a la par, la construcción de un inmenso edificio especulativo que nacía de las hipotecas y se diversificaba en multitud de instrumentos financieros de intrincada complejidad (Ocampo, 2009; Soros 2008).

Luego se combinaron dos movimientos, ambos en el mismo sentido. Primero, la Reserva Federal de los Estados Unidos comenzó a corregir al alza las tasas de interés, lo que repercutió sobre el panorama general de las tasas de interés en Estados Unidos¹. Segundo, los créditos hipotecarios empezaron progresivamente a entrar en fase de reajuste alcista de las tasas de interés, según un mecanismo que los contratos de crédito incorporaban pero del cual poca gente estaba consciente: tasas de interés muy bajas durante los primeros dos años, después de las cuales se aplicaba un alza considerable. Conviene recordar que durante la fase de auge inmobiliario, se extendió ampliamente la práctica de conceder créditos hipotecarios a personas o familias que, por sus limitados ingresos o malos antecedentes crediticios, no habrían sido consideradas, bajo otras circunstancias más “normales”, para la concesión de ningún crédito. Ello dio lugar a las llamadas hipotecas “*subprime*”, usualmente traducido al español (muy despectivamente) como “hipotecas basura”. Se trataba obviamente de créditos altamente riesgosos.

En todo caso, esta solo es una parte de la historia y, a decir verdad, una parte pequeña aunque absolutamente básica. Esto último en sentido literal: porque las hipotecas basura fueron los únicos retazos de realidad que sostenían un gigantesco edificio de ensueño: el de la especulación y el casino que se montó por medio de esos sofisticados instrumentos financieros a que hice referencia anteriormente. En general, se interpretó que esos diversos instrumentos financieros —generalmente al modo de paquetes que conjuntaban hipotecas de diverso nivel de riesgo— lo que hacían eran dispersar el riesgo y disminuirlo. El propio Greenspan (2008) se mostraba reiteradamente persuadido de tal cosa. En la práctica se convirtieron en una suerte de “arma de destrucción masiva” (según la famosa expresión atribuido al súper-rico Warren Buffet). Ello posiblemente como resultado de la confluencia de dos factores sumamente problemáticos: primero, la complejidad y opacidad inherentes a tales instrumentos financieros y, a la par, el denso entramado de interrela-

1. La tasa prime (*prime rate*) a que se prestan entre sí los bancos de Nueva York y Chicago, descendió desde un promedio anual de 9,2% en 2000 a 4,1% en 2003 y 4,3 % en 2004, para luego escalar hasta el 8,1% en 2007.

ciones que por esa vía se tejió, de forma que los negocios hipotecarios se diversificaron en múltiples formas de instrumentos derivados y colaterales que, a su vez, crearon una inmensa telaraña de la que se hacían parte bancos e instituciones financieras de diverso tipo en muchos países a la vez.

Es rigurosamente cierto que en cuanto empezaron a darse problemas con las llamadas “hipotecas basura”, es decir, conforme crecía la mora y los bancos tomaban posesión de las casas y expulsaban a sus habitantes, todo el edificio de especulación empezó a tambalearse. De las hipotecas “*subprime*” el problema se transmitió a las diversas y complejas formas de instrumentos “securitizados”, y se desplegó como una enorme madeja cuyo contenido real nadie conocía, la cual atrapaba a todos los grandes bancos estadounidenses y europeos, y a gigantes financieros de sectores no bancarios.

Se especuló a lo largo de meses en relación con los alcances del problema. Que si estaba encapsulado en el sector hipotecario y no habría de extenderse al sistema financiero en su conjunto. Luego, que si se trataba de un problema propio del sistema financiero, el cual no debería afectar la economía real, es decir, la producción y el empleo. Alan Greenspan, el célebre Presidente de la Reserva Federal estadounidense por casi 20 años, da buena cuenta de esta confusión (acaso un simple esfuerzo por negar la realidad) en un libro cuya versión en inglés apareció en 2007. Ya ahí Greenspan tomaba nota del derrumbe inmobiliario (a aquellas alturas era imposible ignorarlo) pero sin percibir ni remotamente la amplitud de sus consecuencias (Greenspan, 2008). Una percepción similar se evidencia en El-Erian (2009), si bien en este caso (a diferencia de Greenspan) se formula una hipótesis explicativa del problema, la cual aminora las dimensiones aparentes de este en el tanto lo traslada a la institucionalidad y normativa regulatoria vigente, que este autor considera desfasadas respecto de las realidades del desarrollo de las finanzas. Para este autor, las finanzas, en su alta complejidad y sofisticación, de alguna manera anticipan el futuro de la economía mundial, frente a lo cual la regulación e institucionalidad vigentes no son capaces de dar una respuesta apropiada, ya que están diseñadas con arreglo a las condiciones del pasado. Así, El-Erian no identifica ningún problema relevante en la especulación financiera (de hecho, no habla de especulación), sino que ubica el problema en el presunto desfase e inadecuación de los sistemas de regulación. Ello claramente sugiere que es asunto de tiempo el logro de un ajuste apropiado entre los sistemas institucionales y la realidad de los mercados financieros, de forma que se evite que se reiteren situaciones de desajuste y crisis como las registradas a partir de 2007.

En cualquier caso, el problema hipotecario, degradado como crisis financiera, finalmente desembocó, a partir de la quiebra del banco Lehman Brothers en septiembre de 2008, en una situación de pánico financiero global. Enseguida la economía mundial entró en lo que Stiglitz (2010) caracterizó como una situación de “caída libre”. La amplitud del bajón del comercio mundial, así

como la contracción de la producción y el empleo, auguraban una situación de depresión económica. La intervención de los gobiernos —en una escala sin precedentes— lo impidió. Fue una intervención que se desplegó en dos niveles: las operaciones de salvamento de la banca y de otras grandes corporaciones en problemas (como las automovilísticas estadounidenses) y los paquetes de estímulo fiscal destinados a frenar la recesión (Vargas, 2011a).

La recuperación se vuelve incierta

Cuando posteriormente empezaron a darse manifestaciones de recuperación económica, persistió el debate alrededor de si, en efecto, la crisis había sido superada o de si persistían problemas fundamentales que, tarde o temprano, traerían consigo nuevas complicaciones. Las corrientes más conservadoras de la economía apostaban por lo primero, mientras que visiones más críticas advertían acerca de lo segundo.

Economistas de línea neokeynesiana como Paul Krugman anticipaban un problema en virtud de lo que, a su juicio, constituía un estímulo fiscal insuficiente. Así, ya desde febrero de 2009, advertía Krugman:

So far the Obama administration's response to the economic crisis is all too reminiscent of Japan in the 1990s: a fiscal expansion large enough to avert the worst, but not enough to kick-start recovery; support for the banking system, but a reluctance to force banks to face up to their losses. It's early days yet, but we're falling behind the curve (Krugman, 2009, para. 14).

Y todavía recientemente este autor lo reiteraba en otro comentario:

The story of Keynesian economists and the Obama stimulus, as anyone who's been reading me knows, runs as follows: When information about the planned stimulus began emerging, those of us who took our macro seriously warned, often and strenuously, that it was far short of what was needed — that given what we already knew about the likely depth of the slump, the plan would fill only a fraction of the hole. Worse yet, the plan would probably be

seen as a failure, making another round impossible (Krugman, 2011, para. 1).

En resumen, el argumento básicamente discurre así: la brecha (*gap*) entre el potencial productivo de la economía y su desempeño efectivo, demandaba un estímulo fiscal sustancialmente mayor al aprobado en enero de 2008. Solo así se cerraría, al menos aproximadamente, la diferencia entre la demanda efectiva y la capacidad de producción en una situación cercana al pleno empleo. Al aprobarse un paquete de estímulo que no cumple con esos requisitos, y persistir por lo tanto una brecha negativa, la economía no podrá re-encontrar un sendero de crecimiento sostenido. Muy probablemente ello implicará la persistencia del desempleo y el estancamiento, por un período que podría ser muy prolongado. En tal caso, se podría desarrollar la percepción de que la política fiscal expansiva había fracasado, lo cual frenaría la posibilidad de una segunda ronda de estímulo fiscal.

Por otra parte, y desde las distintas ópticas y vertientes de la economía crítica (incluso de raíz kaleckiana), se advertía acerca de diversos problemas que planteaban una combinación potencialmente explosiva. Por un lado, la debilidad de la demanda asociada a la creciente regresividad en la distribución del ingreso y la riqueza; el cúmulo brutal de las deudas públicas y privadas; la sobrecapacidad industrial asociada a la emergencia de nuevos núcleos industriales (en particular China). Algunas corrientes del marxismo advierten acerca de contradicciones fundamentales asociadas a la dinámica de acumulación del capital, la cual conduce eventualmente a la caída de la tasa de la ganancia y, por esa vía, a la crisis. Esto corresponde a una tradición teórica de larga data que remite en sus orígenes a la obra de Marx (particularmente el capítulo III de *El Capital*) (Shaik, 1978). Desde esta base, la crisis actual está generando diversas elaboraciones que, en lo fundamental, insisten en el carácter “senil” de la etapa actual del sistema, de forma que se considera improbable que la actual crisis de acumulación pueda ser superada eficazmente (Nakatani y Herrera, 2011; Carcanholo, 2011; Beinstein, 2009; Husson, 2008). Se discute (en particular Carcanholo) acerca del carácter parasitario del capital ficticio (distinto, en las elaboraciones de Carcanholo, del capital financiero) actualmente dominante. O bien, se advierte (en particular Beinstein) acerca de la incapacidad persistente que el capitalismo manifiesta, para entrar en una nueva fase ascendente del ciclo largo Kondratief, cuando más de cuarenta años atrás (finales de los sesenta del siglo XX), se agotó la última fase expansiva del ciclo largo, la cual habría iniciado luego de la Segunda Guerra Mundial (sobre la teoría de los ciclos largos y el agotamiento de la fase expansiva de la posguerra, véase también: Mandel, 1980 y 1986).

El relativo optimismo que surgió hacia la segunda mitad de 2009 e inicios de 2010, comenzó a empañarse en cuanto aparecieron las primeras manifestaciones de la crisis de la deuda pública europea, cuya primera víctima –a par-

tir de octubre de 2009 y más claramente en los primeros meses de 2010- fue Grecia. Al entrarse al 2011 se hizo evidente una marcada ralentización de las economías centrales, incluyendo Estados Unidos y la Unión Europea. Con el avance del año crecieron los temores de una segunda vuelta de la recesión. Confluían varias tendencias problemáticas: por un lado, la agudización de los problemas de las deudas públicas en Europa, particularmente los países de la llamada periferia europea, incluyendo España, pero extendiéndose, hacia fines de 2011, a Italia; y, a la par, la agudizada dificultad que manifiestan los sistemas políticos europeos y estadounidenses en los procesos de toma de decisión en relación con la crisis. Hacia abril de 2012, los problemas en España tienden a agudizarse severamente (Bolaños 2012; Landon 2012).

Hacia finales 2011 e inicios de 2012, la evolución de la economía estadounidense parece divergir de aquella de la economía europea. Mientras esta entra en recesión, aquella acumulaba, a marzo de 2012, su noveno mes consecutivo en positivo desde el punto de vista de la creación de empleos. En ese lapso, la tasa oficial de desempleo abierto en Estados Unidos se redujo del 9,1% al 8,2%. Al avanzar 2012, se nota una ralentización relativa de la economía estadounidense que se refleja incluso en el ritmo de creación de nuevos empleos (Rushe, 2012). Aún así, la divergencia en el desempeño económico de estos dos grandes centros desarrollados, en parte podría reflejar el curso parcialmente divergente de las respectivas políticas económicas. En Estados Unidos una política monetaria ilimitadamente expansiva, combinada con una política fiscal que en parte ha resistido las acometidas más restrictiva de la derecha republicana. En Europa, y bajo el férreo liderazgo alemán, se generaliza un enfoque altamente contractivo en materia de política fiscal, combinado con la persistencia de una propuesta ortodoxa y conservadora de parte del Banco Central Europeo, la cual se relajó parcialmente a finales de 2011 y 2012, cuando el nuevo Presidente de esa institución –el italiano Mario Draghi- propició la provisión de liquidez a la banca europea estimulando que esta adquiriese bonos de deuda soberana, lo cual durante algunos meses suavizó las presiones sobre la deuda de los países de la llamada periferia europea. Suspendidas esas operaciones a inicios de marzo, en las semanas siguientes los ataques especulativos contra la deuda española se agudizaron severamente.

Sin embargo, nada garantiza sostenibilidad a la frágil recuperación estadounidense de los últimos meses de 2011, en virtud de la gravedad de los desequilibrios presupuestarios –tanto federales como estatales-, el curso ascendente de la deuda pública, los persistentes problemas del desempleo y el endeudamiento privado, y la radicalización de las posiciones políticas. Hay un descontento popular que en parte se visibiliza en el movimiento “*Occupy Wall Street*” mientras se consolida la influencia de la derecha más intransigente a través del “*Tea Party*”. La eventualidad extrema pero no imposible de un colapso del Euro y la Unión Europea, tendría severas consecuencias tanto sobre el sistema financiero como sobre la economía estadounidense. En todo

caso, la recesión europea afectará negativamente el desempeño económico de Estados Unidos en 2012.

¿Cuáles son los alcances de la crisis?

El síndrome de turbulencias económicas

Las valoraciones sobre la crisis varían desde los enfoques que auguran un derrumbe económico de grandes proporciones a nivel global (Dierckxsens et al., 2010; Giribets, 2011), hasta los puntos de vista como el Rivas (2011) que intentan imaginar que la crisis se reduce, en el peor de los casos, a un transitorio episodio recesivo o problemático. No obstante lo anterior, y con diversos matices, tiende a generalizarse la aceptación de que la crisis es de grandes proporciones, lo cual, por ejemplo queda muy claro en este comunicado del Fondo Monetario Internacional (FMI) hecho público en septiembre de 2011:

La economía mundial ha entrado en una fase peligrosa, que exige un grado excepcional de vigilancia, coordinación y preparación tanto por parte de los países miembros como del FMI para tomar medidas enérgicas...

Hoy hemos acordado actuar de manera decisiva para hacer frente a los peligros con que se ve confrontada la economía mundial. Estos peligros incluyen los riesgos en torno a la deuda soberana, la fragilidad del sistema financiero, el debilitamiento del crecimiento económico y el alto nivel de desempleo. Las circunstancias de cada uno de nosotros son diferentes, pero nuestras economías y sistemas financieros están estrechamente interrelacionados. Por lo tanto, actuaremos de manera colectiva para restablecer la confianza y la estabilidad financiera, y para revitalizar el crecimiento mundial (FMI, 2011, para. 1 y 2) (cursivas son del original).

Así, el FMI –un organismo internacional absolutamente leal al orden capitalista - identifica una “fase peligrosa”, lo cual resulta muy notable si recordamos que el problema empezó a manifestarse cuatro años atrás, bajo el cariz de una crisis hipotecaria. Que pasado ese tiempo, el “peligro” no solo siga vivo sino se manifieste como especialmente agudo, es de cualquier forma muy revelador. Se postula además una toma de posición “decisiva para hacer frente a los peligros”, tal cual se proponía a finales de 2008 o inicios de 2009; es

decir, como si al cabo de tres años nada se hubiese resuelto. Por otra parte, se reconocen peligros que caracterizan un verdadero síndrome: deuda soberana; frágiles sistemas financieros; débil crecimiento económico; elevado desempleo ¿Podría esto reducirse a un aislado episodio recesivo? Claramente se admite que entre manos se tiene una crisis de grandes proporciones, inusual cualesquiera sean los parámetros históricos que se utilicen como punto de referencia.

Al entrarse al año 2012, el FMI reitera su diagnóstico en términos que, nuevamente, asumen tonos dramáticos:

La Directora Gerente del FMI, Christine Lagarde, exhortó hoy a la comunidad internacional a tomar medidas colectivas urgentes para evitar que la economía mundial se vea atrapada en una espiral descendente... Todos tenemos que comprender que estamos en un momento decisivo. No se trata de salvar a un país o a una región en particular. Se trata de salvar al mundo de una espiral económica descendente, dijo Lagarde (FMI, 2012a, p.1).

Por su parte, en un reporte dado a conocer por las Naciones Unidas (United Nations, 2012) a inicios de 2012, se formulaban advertencias muy claras:

The developed economies are on the brink of a downward spiral driven by four weaknesses that mutually reinforce each other: sovereign debt distress, fragile banking sectors, weak aggregate demand (associated with high unemployment) and policy paralysis caused by political gridlock and institutional deficiencies. These weaknesses are already present, but a further worsening of one of them could set off a vicious circle leading to severe financial turmoil and an economic downturn. This would also seriously affect emerging markets and other developing countries through trade and financial channels.

Contagion of the sovereign debt crisis to large economies would no doubt trigger a worldwide credit crunch

and financial market crash in a scenario reminiscent of the September 2008 collapse of Lehman Brothers Holdings Inc. Such a financial meltdown would no doubt lead to a deep recession, not only in those economies under sovereign debt distress, but also in all other major economies in the euroarea, possibly with the intensity of the downturn witnessed in late 2008 and early 2009 (p. xiii).

De esta última cita, cabe concluir lo siguiente:

- La crisis se manifiesta como la confluencia de varias tendencias que configuran un *síndrome de turbulencias económicas*: problemas de la deuda soberana; fragilidad de los sistemas financieros; debilidad de la demanda de consumo (asociada a los problemas del desempleo); parálisis política.
- Se advierte acerca del peligro de que se dé lugar a un círculo vicioso que agrave y perpetúe los problemas financieros y la recesión de las economías.

Esta descripción combina elementos de corto plazo con otros que atienden al mediano e, incluso, el largo plazo. Aún si el propósito no es ofrecer una visión crítica del orden capitalista, en todo caso resulta impensable que esto haga referencia a una situación coyuntural. Claramente se advierte que los desafíos planteados trascienden ampliamente el corto plazo.

Crece entonces el reconocimiento de que la estela de la crisis se extiende por más de cuatro años, sin que se avizoren soluciones satisfactorias. Véase la descripción, con tintes dramáticos, que plantea el periódico español El País:

La serpiente de la crisis financiera muda de piel cada cierto tiempo, pero se mantiene viva cuatro años después. En algunos momentos, como el arranque de 2010 o de 2011, su carga tóxica pareció menguar. Entonces, algunos países avanzados (en ningún caso España) aceleraron el crecimiento, dejaron atrás el mal sueño de la Gran Recesión. Fue un espejismo. Las dificultades de varios países europeos (Grecia, Irlanda, Portugal) para hacer frente al pago de la deuda pública dispararon

las dudas de los inversores. La lenta reacción de la UE hizo el resto. La desconfianza elevó el coste de esa deuda, y eso, junto al efecto de los planes de ajuste en las perspectivas de crecimiento, retroalimentó las dudas de los inversores en una espiral que los planes de rescate de la UE a estos tres países no fueron capaces de cortar (Bolaños, 2011, para. 5).

Se advierte acerca del carácter dinámico y cambiante de la crisis, y el continuum que esta dibuja a lo largo de varios años. En sentido no puramente retórico o metafórico, se hace ver su capacidad para mutar como si de un virus se tratase: ante las medicinas aplicadas va modificando y “adaptando” la información “genética” que gobierna su comportamiento.

Meses después, y con motivo del Foro Económico Mundial en Davos, un reportaje de ese mismo diario español resumía: “Ese es el espíritu de Davos 2012, ‘una mezcla de resignación y perplejidad, de expectativas y de confusión’, apunta el analista Moisés Naím” (Pérez, 2012, para. 2). O sea, los poderes políticos y económicos que hegemonizan la economía mundial manifiestan perplejidad frente a los desafíos que la crisis les plantea. El desconcierto alcanza también los ambientes ideológicos en Costa Rica, donde el conservador diario La Nación de Costa Rica expresaba amargo desconcierto en su editorial del 26 de septiembre de 2011: “Quizás la conclusión más importante es que los riesgos son muchos, las posibilidades de respuestas políticas son inciertas y, como consecuencia, las perspectivas de crecimiento de la economía mundial también serán menores” (La Nación, 2011).

Todo ese desconcierto está seguramente vinculado con la forma como la crisis ha mutado a lo largo del tiempo, ganando progresivamente en complejidad. En algunos momentos se han agitado especulaciones incluso en el sentido de que tres de las diez economías más grandes del mundo (Francia, Gran Bretaña y en especial Italia) puedan verse arrastradas por la crisis de la deuda pública. Ello describe lo que podría ser una parte menor del problema, si recordamos la colosal amenaza que representa la deuda federal estadounidense.

De las mutaciones de la crisis a la deriva de las políticas

Pero esta secuencia que, a grandes rasgos, ha recorrido la crisis, se acompaña por una evolución paralela que se observa en las respuestas de política ante la misma crisis, y de una forma tal que dichas respuestas se mueven en flujos de avance y retroceso, lo que, por otra parte, evidencia el grado de in-

certidumbre y confusión que prevalece. En una etapa inicial se recurre a políticas monetarias laxas y expansivas, así como a operaciones localizadas de rescate de entidades financieras en problemas. Tras la quiebra del banco neoyorkino Lehman Brothers, y al entrarse en una fase de agudización que comporta riesgos financieros globales y un severa contracción económica, se generalizan las operaciones de “salvamento” de corporaciones en problemas -tanto financieras como industriales- se profundiza el signo expansivo de la política monetaria y se recurre a masivos paquetes de estímulo fiscal. Al entrarse en una fase de débil y vacilante recuperación económica, comienza a expresarse preocupación alrededor de los elevados déficits fiscales y el curso ascendente de las deudas públicas. El estallido del problema de las deudas públicas en Europa, lleva de retorno hacia una política neoliberal dura, con severos recortes sobre los presupuestos públicos y los estados de bienestar. Sin mayor dilación esto lanza a Europa de vuelta a la recesión económica.

La evolución y mutación de la crisis se podría resumir y representar de la siguiente forma:

Crisis hipotecaria a crisis financiera a recesión y paro a débil y vacilante recuperación a crisis de la deuda pública a nuevos episodios recesivos.

Respectivamente, las respuestas de política se metamorfosean:

Expansión monetaria y salvamento localizado de bancos y entidades financieras en problemas a operaciones de “salvamento” de alcance sistémico a mayor expansión monetaria y masivo estímulo fiscal a fase de contracción fiscal con operaciones de salvamento de gobiernos al borde de la quiebra

Por otra parte, hay muchas razones en virtud de las cuales resulta inútil pretender comparar la situación actual con otros momentos problemáticos previos. Así, por ejemplo, la recesión de 1981-1982 –la más severa en la segunda mitad del siglo XX- en buena medida fue provocada por la política altamente restrictiva y de elevadísimas tasas de interés de la Reserva Federal estadounidense. Ello dejó amplio espacio de maniobra para la aplicación de estímulos monetarios que promovieran la recuperación posterior. En el momento actual, en cambio, tras varios años de expansión monetaria con tasas de interés cercanas al 0%, la recuperación es incierta y los riesgos continúan siendo elevados. La crisis de la deuda externa latinoamericana ni en sus peores momentos planteó desafíos globales de la dimensión de los actuales, como las crisis financieras de los noventa tan solo podrían ser vistas como prolegómenos anticipatorios de la gran tormenta desatada en 2007.

En su momento Stiglitz (2009) imaginó una crisis de positivas consecuencias: con ella quedaría inmediatamente enterrado el fundamentalismo de mercado. En realidad, se ha cumplido lo anticipado en una reciente publicación de mi autoría (Vargas, 2011a), entregado a la editorial en julio de 2009: la evolución de la crisis está marcada, no solamente por complejos desequilibrios económicos, de incierta resolución, sino por una conflictividad social y política agudizadas. El capital globalizado, especialmente en su vertiente financiera-especulativa, resiste con todo su inmenso poder cualquier posible reforma a profundidad del orden normativo que rige la economía mundial. Sin embargo, mientras esa reforma no tenga lugar, las causas profundas de la crisis seguirán en su lugar y salir del atolladero será mucho más difícil y, en especial, mucho más costoso en términos del sufrimiento humano que ello implicará. Una nota publicada en El País de España el 29 de enero de 2012 lo ilustra con particular crudeza:

El Gobierno alemán ha propuesto por escrito a sus socios comunitarios someter a Grecia a un control presupuestario absoluto. El encargado de intervenir las cuentas públicas helenas sería, según esta propuesta, un enviado de la UE, una especie de “comisario de presupuesto”, con capacidad de veto sobre las partidas de gasto. Grecia, a su vez, debería comprometerse a dedicar prioritariamente su recaudación fiscal a satisfacer los vencimientos de la deuda (Missé, 2012).

Los pagos a los bancos son la prioridad que el gobierno alemán defiende por encima de cualquier consideración social y política.

Como hemos visto, la recuperación económica que empieza en el segundo semestre de 2009, no solo ha sido débil y vacilante, sino, en especial, ha estado marcada por graves desequilibrios y atonías. Ya para entonces, los déficits fiscales quedaron instalados en niveles sumamente altos mientras las deudas públicas dibujaban una imparable estela ascendente. No importa tanto el “alto” nivel de tales magnitudes, puesto que tal característica es siempre algo relativo y por ello deviene secundaria frente a un hecho mucho más importante: la ausencia de una recuperación de las economías suficientemente vigorosa y sostenida.

Un asunto distinto es el que plantea el debate de si la débil e insuficiente recuperación es atribuible sin más a la insuficiencia del estímulo fiscal (según la tesis de Krugman), o si en ello han pesado otros factores, particularmente la magnitud de las deudas privadas acumuladas² –que lastran el consumo y

2. Algunas estimaciones sitúan el endeudamiento privado en Estados Unidos en un monto equivalente aproximadamente al 250% respecto del PIB de ese país. Cuando, por otra parte, el endeudamiento público oficialmente reconocido es cercano al 100%.

frenan la dinámica económica-, así como el agotamiento (que posiblemente persista por un período que podría ser prolongado) de la “frontera del endeudamiento privado”, asociado tanto al elevado nivel, absoluto y relativo, que este alcanzó, como al derrumbe generalizado de los precios de la vivienda. Subyace a todo lo anterior una situación de profundización de la desigualdad social, concomitante a la concentración de la riqueza en manos del capital y desmedro de los salarios, que se manifestó tanto en Europa como más agudamente en Estados Unidos, lo cual debilitó el poder adquisitivo y de consumo de grupos medios y clases trabajadoras (Hudson, 2009). En este siendo es importante también la recolección proveniente de varias fuentes gubernamentales y académicas estadounidenses y europeas, lograda en (Vargas, 2011), las cuales ratifican con contundencia la amplitud del movimiento de concentración de la riqueza que empieza a inicios de los años ochenta del siglo XX y, casi sin interrupción, se extiende hasta vísperas mismas del inicio de la actual fase de crisis económica. Resulta muy razonable suponer que esta última ha profundizado ese proceso regresivo.

Por otra parte, hay razones para creer, como se ha visto en apartados previos, que los mecanismos de la acumulación del capital están seriamente averiados, por lo que su satisfactoria recuperación podría requerir mucho tiempo, durante el cual podrían presentarse –como sin duda ya sucede– agudas turbulencias sociales y políticas, además de económicas.

¿Qué se pone en cuestión a partir de esta crisis y qué respuestas mínimas se vuelven entonces necesarias?

En breve, se trata de lo siguiente:

1. La crisis ha evidenciado con total claridad la imposibilidad de los mercados para auto-regularse. Esa pretensión ha sido racionalizada a través de teorías como la de las expectativas racionales y, a partir de esta, la de los mercados eficientes. La primera generalmente atribuida al Premio Nobel de economía de 1995, Robert Lucas. La segunda asociada a los nombres de Fischer Black y Robert C. Merton y Myron Scholes, quienes recibieron el Premio Nobel de Economía 1999, como reconocimiento por el desarrollo de esa teoría. Para una crítica de la teoría de las expectativas racionales es importante consultar Villarreal (1986). Un aporte crítico fundamental, formulado desde una lúcida perspectiva keynesiana, es el de Davidson (2009). La hipótesis de las expectativas racionales constituyen como al modo de un atajo a través del cual restituir la vieja idea que, desde Adam Smith, y a través del principio ideológico de la mano invisible (Perelman, 2000), ha afirmado la capacidad de los mercados para autoregularse y dar lugar a equilibrios estables y armoniosos. La teoría de los mercados eficientes es, en cierto modo, una aplicación a un caso específico del ideologema smithiano acerca de la mano invisible. Se pretende “demostrar”,

recurriendo a una formalización matemática muy sofisticada, que los mercados financieros están dotados de prodigiosas capacidades autoregulatoras. Esta idea no soporta la crítica keynesiana que introduce los principios básicos de incertidumbre intertemporal y preferencia por la liquidez como reacción defensiva frente a ese futuro incierto, como rasgos inherentes al funcionamiento de las economías capitalistas contemporáneas. En ese contexto pierde toda validez la imaginación teórica acerca del ajuste automático de los mercados. Ambas teorías (expectativas racionales y mercados eficientes), como parte del engranaje teórico-conceptual que sustenta el neoliberalismo, han constituido poderosas herramientas en un proceso de expansión desigual y contradictoria de las políticas neoliberales alrededor del mundo, dentro de lo que claramente constituye una estrategia de reconstitución del poder de clase en el complejo contexto de las sociedades capitalistas de finales del siglo XX e inicios del XXI (Harvey, 2007).

2. Siendo que la crisis evidencia que los mercados no tienen capacidad autoregulatora, los promotores del neoliberalismo aducen, puestos ya en situación defensiva, que la falla se encuentra en el Estado al no haber regulado apropiadamente los mercados. Pero, en realidad, esta “falla del Estado” es más bien atribuible al hecho de que los organismos y agencias públicas han sido tomados por representantes de las fracciones dominantes del capital -las globalizadas y especulativas cuyo negocio está en el casino financiero- quienes asimismo son portadores de la ideología que justifica esa forma de organización de la economía. Se trata, por lo tanto, de agentes portadores de esa ideología desreguladora que rechaza todo control público. Son esos cuadros gerenciales tecnocráticos los que han impuesto políticas públicas que actúan a través de la omisión y el retiro: el Estado renuncia a regular y deja el espacio libre para que los mercados actúen sin cortapisas ni limitaciones. Entonces, la crisis evidencia dos errores que se complementan y refuerzan mutuamente: el de creer que los mercados se autoregulan eficazmente y el error que proclama que la mejor forma de regulación pública es la no regulación. Esto queda claramente recogido en lo señalado por Alan Greenspan:

...los *hedge funds* se han vuelto agentes cruciales en los mercados mundiales de capital...Están básicamente libres de regulación gubernamental, y espero que sigan así. Imponer un manto de costosa normativa solo conseguirá reprimir el entusiasmo por buscar nichos de beneficios...El propio mercado regula en la actualidad los *hedge funds* a través de

lo que se conoce como vigilancia de contraparte (Greenspan, 2008, p. 417).

He aquí un magnífico ejemplo de un funcionario en una posición de decisiva influencia mundial, sosteniendo con total convencimiento todos los prejuicios ideológicos acerca de los mercados autoregulados y claramente optando por renunciar a cualquier forma de regulación pública, no obstante ser él mismo un jerarca de alto nivel con importantes responsabilidades reguladoras.

3. En todo caso, esto no debe ser interpretado como si tuviese lugar un completo retiro de cualquier forma de intervención estatal en el sistema económico. Lo contrario es lo cierto: el estado continúa modelando las condiciones institucionales en que se desenvuelven los mercados y los procesos de acumulación de capitales. En el despliegue concreto del programa neoliberal alrededor del mundo, ello ha asumido formas diversas, tal cual lo ha mostrado Harvey (2007), más matizadas o graduales, más agresivas y profundas, según los casos. Sus comunes denominadores, siguiendo siempre a Harvey, han sido dos: a) un objetivo general tendiente a la restitución del poder de clase en contra de las clases trabajadoras; b) la puesta en marcha de procesos de acumulación por desposesión que se visibilizan a posteriori en la forma de una creciente desigualdad en la distribución del ingreso y la riqueza. Como hemos visto, esa agravada regresividad distributiva es una de las causas que subyace a la crisis económica mundial, y en sí misma es un argumento poderoso que cuestiona la estrategia neoliberal a nivel mundial.³
4. La desregulación generalizada de los mercados -pero especialmente la de los mercados financieros- ha incubado y desatado comportamientos especulativos generalizados que, a su vez, han tenido las siguientes consecuencias:
 - i. Ha convertido la economía mundial en un verdadero casino, dotado de colosales capacidades para concentrar el ingreso y la riqueza, y empobrecer a los grupos medios y las clases trabajadoras, con efectos especialmente dañinos en los países del sur, pero teniendo también implicaciones perniciosas en los países ricos
 - ii. Los criterios de rentabilización sobre bases financiero-especulativas se han impuesto incluso sobre la producción real, induciendo el despilfarro y la ineficiencia, lo cual se hace evidente en el hecho de que el crecimiento promedio de la economía mundial durante los treinta años de predominio de este modelo neoliberal, dista mucho del que se registró durante los treinta años del capitalismo fordista, posteriores a la Segunda Guerra Mundial. Ello se hace también visible, bien en la persistencia de un elevado paro estructural (caso de Europa), bien en la forma de una incrementada in-

3. Para el caso de Costa Rica, un trabajo mío analizaba los procesos de modelación de las relaciones de precios y los sistemas institucionales que puso en marcha la estrategia neoliberal durante el período 1985-1997 (Vargas, 2002).

seguridad laboral (Estados Unidos), ambas situaciones asociadas a las formas de aplicación en los procesos productivos, y bajo el contexto indicado, de las tecnologías de la información y las comunicaciones (Beck, 2000; Rifkin, 1996)

- iii. Todo esto introduce grados inéditos de inestabilidad en la economía mundial, los cuales han conducido de una crisis financiera a otra, especialmente a lo largo de los últimos 20 años, hasta culminar en la actual crisis global.

Estos procesos de desregulación y mundialización de los capitales han traído consigo la profundización de las desigualdades sociales, así como el debilitamiento de las regulaciones y derechos laborales y del Estado de bienestar, y caminan de la mano con el descrédito progresivo de los sistemas políticos y de la institucionalidad democrática, conforme la producción se transnacionaliza y las finanzas devienen una marea incontrolable de alcances mundiales. Se da lugar, así, a sociedades mucho más conflictivas y divididas. Por su parte, la orientación obsesiva del sistema según una restrictiva racionalidad instrumental (Weber, 1956; Ianni, 1997), y conforme los criterios de la acumulación de capital y la obtención de ganancias, agudiza y acelera la crisis ambiental a niveles que hacen inviable la posibilidad de su control si para ello tan solo se recurre a las llamadas tecnologías verdes, o a la introducción de ajustes menores en la forma de producir y consumir.

Por lo tanto, cualquier solución de fondo y perdurable a la actual crisis global pasa por, cuanto menos, reformas en los siguientes aspectos básicos:

1. La modificación en profundidad de la normativa que rige los mercados financieros, a fin de restablecer una regulación sobre bases democráticas y de control ciudadano, orientada, a su vez, a garantizar, cuanto menos, los siguientes objetivos básicos: (i.i) que los sistemas financieros sean instrumentos de apoyo a la producción y a la generación de empleo; (i.ii) que los comportamientos especulativos se reduzcan al mínimo posible y que, en todo caso, quienes quieran especular deban hacerse plenamente responsables por las consecuencias de lo que hacen, sin posibilidad de transferirlo a los recursos públicos.
2. Establecimiento de un nuevo pacto social que tome en cuenta las condiciones de mundialización del capital, el comercio y la producción, pero que igualmente refleje la emergencia de una sociedad global (Ianni, 1997), la cual necesariamente exige la vigencia de ciertos principios o criterios básicos: democracia; participación ciudadana; equidad de género; respeto a los derechos humanos; respeto a la diversidad sexual y cultural; acceso universal a la salud, la educación, la vivienda, el agua, el arte, el deporte y la distracción, y un ambiente limpio y sano; formas de producción y consu-

mo ecológicamente sustentables; control político y rendición de cuentas, por parte de las instituciones políticas (incluso las mundializadas), como también por parte del capital y los mercados.

3. En los marcos de ese nuevo pacto social, se debe cuanto menos lograr: (iii.i) recuperar el poder de compra y consumo de los grupos medios y las clases trabajadoras; (iii.ii) restablecer sobre nuevas bases –ahora mundializadas- la vigencia de las organizaciones independientes de las clases trabajadoras; (iii.iv) restablecer la plena vigencia de los servicios públicos universales; (iii.v) restablecer el respeto y la convivencia democrática entre la comunidad de pueblos, naciones y colectivos humanos a escala mundial. Esto último necesariamente incluye la refundación de las organizaciones multilaterales, de forma que queden sujetas a una gestión transparente y democrática, y bajo control ciudadano.
4. Ese pacto social deben contemplar, asimismo, una refundación en profundidad de los modelos de producción y consumo, indispensable si es que ha de detenerse la hecatombe ambiental actualmente en pleno desenvolvimiento.
5. En correspondencia con todo lo anterior, debería avanzarse en un proceso de desarme mundial y eliminación de todo tipo de armas de destrucción masiva. Los recursos que de tal forma se ahorren deberían canalizarse hacia la superación de los problemas de la pobreza en todo el mundo, y la reorientación de los aparatos productivos de forma compatible con las exigencias de los equilibrios ecológicos.

A modo de conclusión: Costa Rica ante la exigencia de replantear su modelo de crecimiento. Hipótesis y propuesta

Los alcances de la crisis, en lo que a Costa Rica se refiere, comporta una interpelación en relación con el modelo de crecimiento y acumulación que el país ha seguido durante los últimos 28 años. Este modelo, de inspiración ideológica neoliberal, ha establecido una forma de vinculación con la economía mundial que se sustenta en tres pilares básicos:

- Las exportaciones de mercancías.
- El turismo y otros servicios ofertados a nivel internacional y, por lo tanto, generadores de divisas.
- La afluencia de capital extranjero, en sus dos formas básicas: inversión extranjera directa (IED), y flujos de inversión de corto plazo de carácter especulativo.

A su vez, esto ha dado lugar a una estructura económica que presenta ciertos rasgos básicos:

- En general, las actividades vinculadas a la economía mundial -exportación de bienes y servicios, turismo- son las que presentan un mayor dinamismo. Debe agregarse a esa lista el sector financiero privado, el cual en su mayor parte permaneció (durante los ochentas y noventas) en manos de capital nacional, y el cual, al igual que las exportaciones y el turismo, disfrutó de un trato privilegiado por parte de las políticas públicas, incluso desde el punto de vista tributario. En el período reciente (último decenio) es un sector que ha experimentado tanto un proceso de consolidación como de transnacionalización, con creciente presencia de bancos extranjeros y, por lo tanto, un ligamen más profundo con la economía mundial.
- Los sectores o actividades vinculadas al mercado interno tienden a rezagarse y de forma consistente muestran un dinamismo relativamente reducido.
- Las actividades más dinámicas -o sea, las vinculadas al mercado mundial, incluido el sector financiero- en términos generales, aunque no en todos los casos, pagan sueldos y salarios relativamente más elevados, pero su capacidad de creación de empleos tiende a ser muy reducida. Esto es cierto especialmente en el caso de las actividades vinculadas a zonas francas, así como de las nuevas actividades de servicios, de muy rápido crecimiento en los últimos años, las cuales en su mayor parte son servicios a empresas, deslocalizados y subcontratados (*outsourcing*) desde países ricos. El caso del turismo es un poco diferente: tiene una mayor capacidad de generación de empleos, en su mayor parte poco calificados y con salarios relativamente bajos.
- Las actividades vinculadas al mercado interno poseen mayor capacidad de creación de empleos pero pagan menores salarios, en correspondencia con el hecho de que sus niveles de productividad promedio tienden a ser relativamente reducidos.
- El diseño de las políticas públicas ha tenido como objetivo prioritario estimular las actividades vinculadas al mercado mundial -incluido el sector financiero- con base en un generoso esquema de estímulo fiscal, y mediante la movilización de inversión pública expresamente destinada a apoyar el crecimiento de tales actividades. En la práctica ello ha implicado la desgravación tributaria y el subsidio a favor de las actividades más dinámicas de la economía. Se traslada así la carga tributaria sobre la población asalariada y los sectores económicos menos dinámicos vinculados al mercado interno. Esto, en vinculación con las deficiencias que presentan tanto la legislación como el sistema de administración tributaria, comportan una reducida carga tributa-

ria (que usualmente oscila en los alrededor de 13-14% del PIB) y, por ello mismo, una situación de déficit fiscal estructural.

- La economía costarricense adolece de limitados niveles relativos de productividad, que no se han corregido en parte a causa de las limitaciones inherentes al modelo neoliberal de crecimiento, el cual ha carecido de cualquier propuesta coherente de desarrollo del conocimiento e incorporación de valor agregado en la producción. Paralelamente, esa estrategia ha promovido el consumo y desestimulado el ahorro, al tiempo que favorece formas ineficientes (incluso despilfarradoras) de asignación de ese ahorro. Todo ello se refleja en un déficit estructural de la balanza de pagos, cuyo financiamiento -y, por lo tanto, la sostenibilidad de la balanza de pagos- depende de la afluencia de capitales extranjeros. Sin embargo, ello necesariamente implica que porciones crecientes de la riqueza y de los activos productivos pasen a manos extranjeras, como también comporta riesgos de desestabilización en caso de que alguna situación anómala (a lo interno o en el mundo) provoque una reducción sustancial de los flujos netos de capital.
- A partir de 2005 esos flujos de capital extranjero se incrementan sustancialmente. Esa tendencia alcista está relacionada, en parte considerable, con la creciente afluencia de capitales especulativos de corto plazo (Vargas, 2011b). En principio, es un movimiento vinculado a la expansión especulativa mundial de los años previos a 2007, comentada en apartados previos. Cuando hacia finales de 2008 y primer semestre de 2009, la crisis entró en fase de agudización o fase de “caída libre”, según los términos de Stiglitz (2010), los flujos de capitales, y en especial los de naturaleza especulativa, tuvieron una reducción considerable. Una vez que, hacia finales de 2009, se logró frenar el derrumbe económico y se alcanzó cierta estabilización relativa de los mercados financieros mundiales, la afluencia de capitales hacia Costa Rica tendió a recuperarse progresivamente en niveles cercanos a los previos a la crisis. En su conjunto, y como movimiento de mediano-largo plazo, esto ha provocado una tendencia a la revalorización del colón frente al dólar. Ese es un movimiento que empieza a registrarse desde los últimos meses de 2005, que se corrigió parcialmente durante la fase recesiva aguda de 2008-2009 como consecuencia de la salida de capitales de corto plazo que tiene lugar en ese período, pero que se restituye una vez la economía mundial logra cierta estabilización. Esto marca un factor de contradicción, y eventualmente un punto de ruptura, ya que claramente pone en riesgo la competitividad de las exportaciones y la actividad turística y, por lo tanto, daña los pilares centrales del modelo neoliberal.
- Durante la fase de auge económico del período 2005-2007 una parte sustancial de los nuevos empleos que se crearon estuvieron asociados al acelerado crecimiento de la construcción, a su vez sostenido

por la afluencia de capitales extranjeros. Asimismo, el dinamismo del consumo privado, de las exportaciones y el turismo, elevaron el crecimiento de la economía. Tómese en cuenta que, al igual que la construcción, el consumo se vio empujado por el crédito bancario, que a su vez se alimentaba, en parte considerable, de los flujos de capital extranjero. Se configura un cuadro que, de forma consistente, vincula la expansión de la economía nacional durante el período 2005-2007, con la expansión de la economía mundial. De forma similar el auge costarricense también tuvo una base en gran parte especulativa, alimentada por el crédito y los flujos de capital extranjero, incluso los de corto plazo.

4. De hecho la banca pública había sobrepasado los límites de razonabilidad financiera y requirió de una recapitalización con fondos públicos

5. En contraste con lo indicado, durante el período comprendido entre 1991 y 2007 (sin incluir la fase de crisis), la economía costarricense creció en promedio 5,4% anual, mientras que para el período total 1991-2011 (crisis incluida) la tasa correspondiente cae a alrededor de 4,9%.

- Con la crisis mundial, no solo se frenó la entrada de capitales si no que, de forma simultánea, se frenó el crédito bancario⁴ y, respectivamente, se frenaron las exportaciones, el turismo, la construcción y el consumo privado (Fallas, 2011). La coyuntura mundial tuvo claras implicaciones a lo interno, y si estas no fueron más agudas en buena medida se debió el débil ligamen entre los sectores exportadores líderes (e incluso una parte considerable de la actividad turística) con el resto de la economía nacional.
- Durante el período posterior a 2007 (2008 a 2011, ambos años incluidos) el dinamismo de la economía costarricense ha estado por debajo de sus estándares históricos. Si se le evalúa con base en el índice de crecimiento del PIB, el promedio anual para ese cuatrienio se sitúa en 2,6%.⁵ Esto ha tenido claras y severas manifestaciones en el empleo, la pobreza y la desigualdad social, tal cual se ha puesto en evidencia en las encuestas de hogares del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC, 2011). Así, a julio de 2011, un 20% de los trabajadores y las trabajadoras costarricenses están en situación de desempleo o de subempleo (cerca del 27% entre las mujeres). Alrededor del 35% de la población aparece como “oficialmente” pobre o se encuentra en los linderos mismos de la pobreza, es decir, están en situación de vulnerabilidad (Programa Estado de La Nación, 2010). Por su parte, los diversos indicadores sobre desigualdad, no obstante sus limitaciones, dejan en claro una tendencia al agravamiento en las inequidades distributivas. Muy similar es la tendencia que manifiestan los indicadores sobre pobreza. Esos movimientos regresivos claramente han tendido a agudizarse durante la fase de crisis posterior a 2007.
- De tal forma, el devenir de la crisis mundial (2007-2011) con sus fases de agudización, estabilización relativa y débil y vacilante recuperación, configura, para el caso costarricense, un ciclo de muy bajo crecimiento y deterioro del empleo, la pobreza y la desigualdad social. Para el caso costarricense, esta situación se extiende por cuatro años y estaría entrando al quinto. Ciertamente desde agosto de 2011 el ritmo al que crece la economía y al que se crean nuevos empleos se ha

acelerado, pero a la luz de la persistente atonía que manifiesta la economía mundial, resulta difícil evitar que se retorne a los mediocres índices económicos de los últimos años. En la eventualidad, nada descabellada, de una nueva fase de agudización de la crisis mundial, un deterioro adicional resultaría inevitable.

- Por otra parte, esta evolución económica del último cuatrienio, tal cual ha sido descrita y resumidamente analizada en lo que antecede, deja en claro que el modelo de crecimiento en Costa Rica, de base ideológica neoliberal y desplegado a lo largo de los últimos 28 años, genera un tejido complejo de ligámenes con la economía mundial, y particularmente con los centros dominantes, sobre todo Estados Unidos. Estos ligámenes tienden a profundizarse en el período posterior a 2005, en virtud de la incrementada importancia de los flujos de capital extranjero, tanto los de la IED, como, con creciente incidencia, los capitales de corto plazo. Esto tiene clarísimas manifestaciones en la evolución de la coyuntura económica interna.
- Pero, especialmente, ello determina un síndrome de vulnerabilidades que han quedado claramente evidenciadas durante el actual ciclo de crisis mundial. En el contexto de esta última, se da una confluencia de situaciones que resultan amenazantes para la economía costarricense, las cuales están enraizadas en las características del modelo vigente. Primero, la crisis es, en lo esencial, una crisis de los centros históricos del capitalismo mundial, la cual pone en cuestionamiento las bases fundamentales en que se han asentado los modelos de acumulación dominantes durante los últimos 30 años, así como el conjunto de arreglos institucionales y normativos que regulan los mercados y las relaciones de clase, no solo las relaciones capital-trabajo en sentido general, sino también las relaciones entre los sectores hegemónicos del capital y otros sectores del capital situados en posiciones secundarias, como también las relaciones con diversas expresiones de las clases trabajadoras, en virtud de la creciente complejidad que estas manifiestan. Segundo, el modelo neoliberal de crecimiento vigente en Costa Rica por los últimos 28 años, establece un ligamen cada vez más profundo con esos centros capitalistas en crisis. Tercero, ese ligamen tiende a profundizarse y complejizarse por vías diversas, especialmente durante los últimos 10 años, y más claramente en el período posterior a 2005. No solo actúa a través de las exportaciones, el turismo y la IED, sino que se diversifica a través del emplazamiento en Costa Rica de servicios deslocalizados y subcontratados desde países ricos, como, en especial, se complica por el peso creciente adquirido por los capitales financiero-especulativos. A su vez, ello crea ligámenes indirectos, a través del crédito -en buena medida alimentado por esos capitales venidos del extranjero- con lo que el impacto se amplía, de forma indirecta pero efectiva, al consumo priva-

do y la construcción y, por lo tanto, también sobre el devenir del mercado interno.

- Queda así planteada una situación de agotamiento del modelo neoliberal de crecimiento, que genera riesgos de perdurable estancamiento económico y progresiva profundización del deterioro social. Siendo que la crisis mundial ya se extiende por un quinquenio, y que existen razones fundamentadas para presumir que aún tardará mucho tiempo en ser superada, la necesidad de un replanteamiento del modelo de crecimiento de Costa Rica se vuelve una necesidad práctica, mucho más que un asunto de preferencia ideológica.
- No es, sin embargo, probable que esa reorientación vaya a tener lugar. Es efectivamente difícil que tal reorientación tenga lugar, en virtud del peso de los intereses vinculados al modelo neoliberal y la actual correlación de fuerzas en la sociedad costarricense. En el actual arreglo de las relaciones de poder, se sitúan en posición ventajosa los diversos grupos -en la política y la economía- que han propiciado este modelo, en el cual tienen depositados sus intereses inmediatos. Estos intereses no solo toman la forma de procesos de consolidación, en el nivel nacional, de grupos económicos cada vez más concentrados (Robles, 2011; Robles y Voorend, 2011), sino que, con seguridad, se diversifica y complejiza en el establecimiento de relaciones, cada vez más densas, con el capital transnacional, de lo cual da buena muestra la evolución del sector financiero privado, en su mayor parte dominado ya por bancos transnacionales. Si las exportaciones y el turismo se alimentan principalmente del mercado estadounidense y, en menor grado, del europeo, y si es de Europa y Estados Unidos de donde provienen la mayor parte de los flujos de capital extranjero que el país recibe, puede asimismo entenderse que se hayan consolidado intereses de gran envergadura, vinculados a tales arreglos de la producción, las finanzas y el comercio. Como se analizó previamente, ello asimismo define condiciones de dependencia que, en un contexto de crisis, toman la forma de un síndrome agudizado de vulnerabilidades. Si la crisis trae consigo no solo procesos de deterioro económico, social y político, sino también profundos reacomodos a escala planetaria, la necesidad de replantear el modelo de crecimiento vigente en Costa Rica deviene entonces una necesidad mucho más que un asunto ideológico. Pero cuando los intereses y las relaciones de poder hegemónicas están claramente estructuradas y articuladas alrededor de ese modelo, la necesidad se vuelve cuestión ideológica, en cuanto esta última deviene el último reducto disponible: solo desde la trincheras ideológica es posible defender un modelo de crecimiento cuyo desempeño concreto -en términos de dinamismo económico, creación de empleos, distribución del ingreso y la riqueza y solución de los problemas de la pobreza- es muy insatisfactorio. La defensa ideológica del modelo refleja la hegemonía efectivamente alcanzada

por estos sectores dominantes, pero tendería a perder eficacia si, pasado el tiempo, el deterioro se profundiza. Ya hemos tenido algunas manifestaciones de resquebrajamiento de la hegemonía, visibilizadas, por ejemplo, en el creciente descrédito del sistema político. En los marcos de la crisis actual, y conforme esta se prolongue, ese proceso seguramente continuaría y tendería a profundizarse, no obstante lo cual, sigue en pie la pregunta ¿de cuáles opciones se dispone? El caso es que, muy plausiblemente, la dominación en Costa Rica en buena medida se sostiene por la confluencia de dos tendencias que se refuerzan mutuamente: la capacidad de los sectores dominantes para dividir a sus adversarios, y la correlativa incapacidad de estos para articularse.

Bibliografía

- Beck, U. (2000). *Un nuevo mundo feliz. La precariedad del trabajo en la era de la globalización*. Barcelona: Paidós Ibérica, S.A.
- Beinstein, J. (2009). La crisis en la era senil del capitalismo. Esperando inútilmente el quinto Kondratieff. *El Viejo Topo*, 253, 62-69.
- Bolaños, A. (2011, septiembre 25). A punto de estallar. *El País*. Consultado en http://www.elpais.com/articulo/primer/plano/punto/estallar/elpepuecone/20110925elpneglse_2/Tes
- Bolaños, A. (2012, abril 27). La recesión se agrava con una caída del 0,4% en el PIB del primer trimestre. *El País*. Consultado en http://economia.elpais.com/economia/2012/04/23/actualidad/1335171015_901817.html
- Carcanholo, R. (2011). Interpretaciones sobre el capitalismo actual, crisis económica y gastos militares. En: A. Piqueras y W. Dierckxsens (Eds.), *El colapso de la globalización: la humanidad frente a una Gran Transición* (pp. 67-104). San José: DEI.
- Congressional Budget Office (2011). *The Budget and Economic Outlook: An Update*. Washington: Congress of United States.
- Davidson, P. (2009). *John Maynard Keynes*. Londres: Palgrave Macmillan.

- Dierckxsens, W., Jarquín, A., Campanario, P., Carcanholo, R. Nakatani, P., Herrera, R. (2010). *Siglo XXI: crisis de una civilización ¿Fin de la historia o el comienzo de una nueva historia?* San José: DEI.
- El-Erian, M. (2009). *Cuando los mercados chocan*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Fallas, H. (2011), Crisis económica mundial y la economía política en Costa Rica, en: L. P. Vargas (Ed.), *Miradas plurales alrededor de la crisis económica mundial*. San José: EUNED
- FMI (2012a). *Economía Mundial. Lagarde insta a tomar medidas urgentes para que 2012 pueda ser un 'año de curación'*. Washington.
- FMI (2012b). *La recuperación mundial se estanca, los riesgos a la baja se intensifican*. Washington.
- Fondo Monetario Internacional (2011). *Comunicado de la Vigésima Cuarta Reunión del Comité Monetario y Financiero Internacional: Acción colectiva para la recuperación mundial*. Consultado en <http://www.imf.org/external/spanish/np/sec/pr/2011/pr11348s.htm>
- Giribets, M. (2011, septiembre 29) *La economía mundial volverá a caer en 2012 (o antes)*. *Argenpress*. Consultado en: <http://www.argenpress.info/2011/09/la-economia-mundial-volvera-estallar-en.html>
- Greenspan, A. (2008). *La era de las turbulencias. Aventuras en un nuevo mundo*. Barcelona: Ediciones B, S.A.
- Harvey, D. (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Akal.
- Husson, M. (2009). *Lo que está en juego en la crisis*. *El Viejo Topo*, 253.
- Ianni, O. (1997). *Teorías de la globalización*. México: Siglo XXI Editores.
- INEC (2011). *Encuesta Nacional de Hogares. Cifras básicas sobre fuerza de trabajo, pobreza e ingresos Julio 2011*. San José.
- Knowlton, B. y Grynbaum, M. (2008, 23 de octubre). *Greenspan 'shocked' that free markets are flawed*. Consultado en <http://www.nytimes.com/2008/10/23/business/worldbusiness/23iht-gspan.4.17206624.html>

- Krugman, P. (2009, febrero 12). Failure to rise. *The New York Times*. Consultado en: <http://www.nytimes.com/2009/02/13/opinion/13krugman.html>
- Krugman, P. (2011, septiembre 27). The conscience of a liberal. Stimulus tales. *The New York Times*. Consultado en <http://krugman.blogs.nytimes.com/2011/09/27/stimulus-tales/>
- La Nación (2011, septiembre 9). Deterioro de la economía mundial (editorial). Consultado en <http://www.nacion.com/2011-09-26/Opinion/deterioro-de-la-economia-mundial.aspx>
- Landon, T. (2012, abril 27). Spain Is Still Awaiting the Payoff From Austerity. *The New York Times*. Consultado en http://www.nytimes.com/2012/04/28/business/global/spain-pursuing-austerity-still-waits-for-the-payoff.html?_r=1&nl=afternoonupdate&emc=edit_au_20120427
- López, I. y Rodríguez, E. (2010). *El modelo español*. Madrid: Observatorio Metropolitano de Madrid. En: A. Piqueras y W. Dierckxsens (Eds.). *El colapso de la globalización: la humanidad frente a una Gran Transición* (pp. pp. 23-44). San José: DEI.
- Mandel, E. (1980). *El capitalismo tardío*. México DF: Era S.A.
- Mandel, E. (1986). *Las ondas largas del desarrollo capitalista*. La interpretación marxista. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Missé, A. y Mora, M. (2012, enero 19). La UE pone el foco en combatir el paro. *El País*. Consultado en http://internacional.elpais.com/internacional/2012/01/19/actualidad/1326973035_761866.html
- Missé, A. (2012, enero 29) Alemania exige que la UE pase a controlar el presupuesto de Grecia. *El País*. Consultado en http://internacional.elpais.com/internacional/2012/01/28/actualidad/1327782901_706171.html
- Nakatani, P. y Herrera, R. (2011). Unos apuntes sobre Keynes (y Marx), a propósito del dinero y la crisis. En: A. Piqueras y W. Dierckxsens (Eds.), *El colapso de la globalización: la humanidad frente a una Gran Transición* (pp. 23-43). San José: DEI.
- Ocampo, E. (2009). *La era de la burbuja: de cómo Estados Unidos llegó a la crisis de 2007-2008*. Buenos Aires: Claridad.

- Perelman, M. (2000). *The invention of capitalism. Classical political economy and the secret history of primitive accumulation*. Durham N.C.: Duke University Press.
- Pérez, C. (2012, enero 19) Foro Económico Mundial: Davos ve tres riesgos: el euro, Europa y la UE. *El País*. Consultado en http://www.elpais.com/articulo/economia/Davos/ve/riesgos/euro/Europa/UE/elpepieco/20120129elpepieco_6/Tes
- Programa Estado de La Nación (2010). *Estado de la nación en desarrollo humano sostenible*. San José: CONARE.
- Rifkin, J. (1996). *El fin del trabajo. Nuevas tecnologías contra puestos de trabajo: el nacimiento de una nueva era*. Barcelona: Paidós Ibérica, S.A.
- Rivas, A. (2011, agosto 25). ¿Tendrá efectos la nueva crisis mundial en Costa Rica? *La Nación*. Consultado en <http://www.nacion.com/2011-08-26/Opinion/-tendra-efectos-la-nueva-crisis-mundial-en-costa-rica.aspx>
- Robles, F. (2011). Los de entonces, ya no son los mismos. Acumulación por desposesión en El Salvador y Costa Rica en la última década. *Anuario de Estudios Centroamericano* 37, pp. 105-137.
- Robles, F. y Voorend, K. (2011). Los dueños de la palabra en Costa Rica en un contexto de reforma neoliberal. *Rupturas*, 1(2), 144-161.
- Rushe, Dominic (2012, abril 27). US economic growth slows to 2.2% rate, official figures show, *The Guardian*. Consultado en <http://www.guardian.co.uk/business/2012/apr/27/us-economic-growth-slows-rate>
- Shaikh, A. (1978). *An introduction to the history of crisis theories*. New York: Union for Radical Political Economics.
- Soros, G. (2008). *El nuevo paradigma de los mercados financieros. Para entender la crisis económica actual*. México DF: Ediciones Santillana, S.A.
- Stiglitz E. J. (2009). La caída de Wall Street es para el fundamentalismo de mercado lo que la caída del muro de Berlín fue para el comunismo. En: P. Krugman et al., *La crisis económica mundial*. (pp. 58-63). Bogotá: Editorial La Oveja Negra, Ltda.
- Stiglitz E. J. (2010). *Caída libre. El libre mercado y el hundimiento de la economía mundial*. México DF: Santillana Ediciones Generales, S.A.

- United Nations (2012). *World Economic Situation and Prospects 2012*. New York: Executive Summary.
- Vargas, L. P. (2002). *Costa Rica: 1985-1997. Liberalización y ajuste estructural o la autodestrucción del neoliberalismo*. San Jose: EUNED.
- Vargas, L. P. (2008), La economía costarricense en los inicios del siglo XXI. En: A. Santana (coordinador), *Costa Rica en los inicios del siglo XXI*. México: Centro de Investigaciones sobre América Latina-Universidad Nacional Autónoma
- Vargas, L. P. (2011a). Capitalismo recesión y crisis: sin salida a la vista, En: L. P. Vargas (Ed.), *Miradas plurales alrededor de la crisis económica mundial*. San José: EUNED.
- Vargas, L. P. (2011b). Costa Rica: tercera fase de la estrategia neoliberal. Contradicciones y desafíos (2005-2010). *Rupturas*, 1 (1), 84-107.
- Villarreal, R. (1986). *La contrarrevolución monetarista. Teoría, política económica e ideología del neoliberalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Weber, M. (1956). *Historia económica general*. México: Fondo de Cultura Económica.